

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL
DE HUAMANGA**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA PROFESIONAL DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL



TESIS:

Narrativas escolares sobre violencia familiar: factores socioculturales y efectos en estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho

Para optar el título profesional de:

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

PRESENTADO POR:

Bach. Carmen Reyna CHOQUECAHUA CONGA

ASESOR:

Dr. Néstor Godofredo TAIPE CAMPOS

AYACUCHO - PERÚ

2025

En honor a mi hermano Max.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente a la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH), a la Facultad de Ciencias Sociales y a la Escuela Profesional de Antropología Social, por brindarme un entorno académico excepcional que no sólo me permitió adquirir conocimientos, sino cultivar mi pasión por la Antropología Social.

Mi sincero agradecimiento a todos los docentes, cuyo compromiso y orientación jugaron un rol esencial en mi desarrollo académico y personal. En particular, agradezco al Dr. Néstor Godofredo Taipe Campos por su valiosa orientación.

Asimismo, extiendo mi gratitud a la directora de la IE n.º 38059 Mx-P «Barrios Altos» en Ayacucho y a los profesores, Fernando, Elizabeth, Norma y especialmente al profesor Porfirio, quienes me brindaron el acceso a sus aulas, facilitando el desarrollo del trabajo de campo.

Finalmente, quiero expresar mi agradecimiento a mis informantes, quienes me narraron sus experiencias en torno a la violencia familiar y a todas las personas que me respaldaron en los momentos de dificultad, en particular a mis hermanos y amigos, por su respaldo sin reservas.

RESUMEN

Este estudio tuvo como **objetivo** comprender, desde las narrativas escolares, los tipos de violencia familiar, los factores socioculturales implicados y los efectos en el aprendizaje y la convivencia de los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho. Se empleó una **metodología** con enfoque cualitativo-etnográfico, aplicando técnicas como la observación participante, entrevistas, un grupo focal realizado una vez y la revisión documental de las actas de notas finales. Ocho estudiantes (cuatro mujeres y cuatro varones) de la Institución Educativa participaron en el trabajo de campo, que se desarrolló entre agosto y noviembre de 2023. Los **resultados** revelaron que la violencia familiar adopta formas psicológicas, físicas y económicas, condicionadas por factores como el machismo, la pobreza y el consumo de alcohol. Según los relatos recogidos, estas formas de violencia impactan directamente en la conducta de los estudiantes, provocando actitudes agresivas en la escuela y dificultades en su aprendizaje. La violencia familiar afecta de manera profunda en el aprendizaje y la convivencia entre los estudiantes, lo que resalta la urgencia de una intervención integral que aborde tanto las dinámicas familiares como las condiciones escolares para fortalecer su bienestar. En **conclusión**, este estudio subraya la importancia de tratar la violencia familiar desde una perspectiva amplia, que acompañe y sostenga el desarrollo académico y social de los estudiantes.

Palabras clave: Violencia familiar; Machismo; Consumo de alcohol; Pobreza; Aprendizaje.

ABSTRACT

This study aimed to understand, through school narratives, the types of domestic violence, the sociocultural factors involved, and their effects on the learning and coexistence of students at IE No. 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho. A qualitative-ethnographic methodology was used, applying techniques such as participant observation, interviews, a single focus group, and documentary review of final grade reports. Eight students (four girls and four boys) from the Educational Institution participated in the fieldwork, which took place between August and November 2023. The results revealed that domestic violence takes psychological, physical, and economic forms, conditioned by factors such as machismo, poverty, and alcohol consumption. According to the accounts collected, these forms of violence directly impact students' behavior, causing aggressive attitudes at school and difficulties in their learning. Family violence profoundly affects students' learning and coexistence, highlighting the urgency of comprehensive interventions that address both family dynamics and school conditions to strengthen their well-being. In conclusion, this study underscores the importance of addressing family violence from a broad perspective that supports and sustains students' academic and social development.

Keywords: Family violence; Machismo; Alcohol consumption; Poverty, Learning.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	ii
RESUMEN	iii
ABSTRACT.....	iv
ÍNDICE.....	v
ÍNDICE DE TABLAS	vii
ÍNDICE DE FIGURAS.....	viii
INTRODUCCIÓN	ix
CAPÍTULO I: PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	12
1.1. Realidad problemática.....	12
1.2. Justificación e importancia de la investigación.....	14
1.3. Formulación del problema	15
1.3.1. Problema general	15
1.3.2. Problemas específicos.....	15
1.4. Objetivos de la investigación	15
1.4.1. Objetivo general.....	16
1.4.2. Objetivos específicos	16
1.5. Delimitación de la investigación.....	16
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO	19
2.1. Antecedentes del estudio.....	19
2.2. Desarrollo de la temática investigada	26
2.3. Definición de categorías de la investigación.....	27
2.3.1. Violencia familiar	27
2.3.2. Cultura patriarcal	32
2.3.3. Cultura de la violencia	35
2.3.4. Consumo de alcohol	37
2.3.5. Pobreza	38
2.3.6. Violencia escolar	40
2.3.7. Aprendizaje.....	42
2.4. Enfoque teórico: antropología de la violencia.....	44
CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO	49

3.1. Tipo y diseño de investigación.....	49
3.2. Contexto del estudio, población y muestra	51
3.2.1. Contexto del estudio	51
3.2.2. Los sujetos de estudio.....	54
3.3. Hipótesis.....	56
3.4. Variables y su operacionalización.....	56
3.5. Indicadores	56
3.6. Métodos y técnicas de investigación.....	57
3.7. Descripción de instrumentos	60
3.8. Análisis e interpretación de los datos.....	62
CAPÍTULO IV: RESULTADOS Y DISCUSIÓN	65
4.1. Expresiones de la violencia familiar en los hogares de los estudiantes	65
4.1.1. «Mi mamá me dijo burro»: Violencia psicológica en el ámbito familiar.....	67
4.1.2. «Esa herida me la hizo mi papá»: Violencia física en el ámbito familiar	70
4.1.3. Dinámicas de violencia económica en el hogar.....	74
4.2. Factores socioculturales que configuran la violencia familiar	78
4.2.1. Factores culturales	79
4.2.2. Factor social.....	90
4.2.3. Factor económico.....	93
4.3. Efectos socioculturales y académicos de la violencia familiar	98
4.3.1. Efectos socioculturales	98
4.3.2. Efectos académicos.....	106
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	114
REFERENCIAS.....	116
ANEXOS	120

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Categorías y disciplinas de la investigación	27
Tabla 2 Criterios de inclusión y exclusión de los sujetos de estudios	55
Tabla 3 Operacionalización de la hipótesis.....	56
Tabla 4 Indicadores de la investigación.....	57
Tabla 5 Tipos de violencia familiar	67
Tabla 6 Factor cultural para la violencia familiar	79
Tabla 7 Factor económico de la violencia familiar.....	94
Tabla 8 Efectos de la violencia familiar en la vida y social y académica de los estudiantes.....	98
Tabla 9 Reproducción, normalización y justificación de la violencia en el contexto escolar	99
Tabla 10 Resumen académico y contexto de violencia de los estudiantes	109

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Mapa satelital que muestra la ubicación de la IE Barrios Altos.....	51
Figura 2 Institución Educativa n.º 38059 Mx-P Barrios Altos	53
Figura 3 Estudiantes en las clases de Educación Física.....	66
Figura 4 Estudiantes participantes en el grupo de discusión	80
Figura 5 Grupo focal de niños discutiendo los roles de género.....	82
Figura 6 Niños participantes durante el recreo	88
Figura 7 Factor social de la violencia familiar	91
Figura 8 Entrevista con Javier, antes de reproducir la violencia	101
Figura 9 Niños interrelacionándose en el colegio.....	102
Figura 10 Apoyo en la clase del 4.º “B”	108
Figura 11 Exposición de los estudiantes exponiendo del 5.º grado “A”	111

INTRODUCCIÓN

El presente informe de tesis, titulado *Narrativas escolares sobre violencia familiar: factores socioculturales y efectos en estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho*. Aborda un problema complejo, profundamente arraigado en contextos socioculturales que reflejan patrones históricos y estructuras propias de la región. Ayacucho carga con un pasado marcado por la violencia política y económica.

Este estudio, desde una perspectiva de la antropología de la violencia, explora y reconstruye las experiencias de violencia familiar a partir de las narrativas escolares de los estudiantes, identificando los tipos de violencia familiar, sus factores socioculturales y efectos en el ámbito académico y en la convivencia escolar. La investigación se orienta a comprender los sentidos que los niños y niñas atribuyen a las violencias que viven o presencian, así como las formas en las que estas se reflejan y reproducen en el espacio educativo.

En este escenario, el trabajo adquiere relevancia al mostrar cómo las estructuras familiares, influenciadas por una cultura de la violencia y condiciones socioeconómicas adversas, afectan el desarrollo integral de los estudiantes. El foco se sitúa en las voces de los alumnos que participaron en este estudio, quienes narraron sus experiencias de violencia vivida o presenciada en sus hogares, quienes trasladan estas experiencias al espacio escolar y social. La violencia familiar, adopta distintas formas: psicológica, física y económica, y se nutre de factores como la cultura patriarcal, cultura de la violencia, pobreza y consumo de alcohol.

A partir de ello, se plantearon tres preguntas de investigación: ¿Qué tipos de violencia familiar experimentan los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho, desde sus propias narrativas escolares? ¿Qué factores socioculturales intervienen en las experiencias de

violencia familiar relatadas por los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho? ¿Qué efectos genera la violencia familiar narrada por los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho, en su aprendizaje y en sus relaciones de convivencia escolar?

El objetivo principal consistió en comprender, desde las narrativas escolares, los tipos de violencia familiar, los factores socioculturales implicados y los efectos en su aprendizaje y la convivencia de los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho.

En el ámbito sociocultural de los efectos, los hallazgos muestran que los estudiantes reproducen en la escuela los patrones violentos observado en sus hogares, lo que evidencia una reproducción de la violencia en diferentes esferas de la vida social. En el ámbito académico dificulta su proceso de aprendizaje evidenciado en las bajas calificaciones finales.

Resulta urgente difundir estos resultados, pues evidencian la necesidad de intervenciones educativas y sociales que no sólo aborden la violencia familiar, sino también sus efectos en el desarrollo académico de los estudiantes. Al visibilizar la violencia como un factor determinante en la trayectoria educativa, la investigación contribuye a la comprensión más profunda del fenómeno y propone orientaciones para políticas públicas que promuevan entornos educativos más seguros.

La investigación se llevó a cabo utilizando una metodología cualitativa etnográfica y un diseño flexible. La observación participante, las entrevistas etnográficas y los grupos focales permitieron una inmersión cercana en la comunidad escolar de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos.

En cuanto a la organización, la tesis se divide en cinco capítulos. El primero se ocupa del problema de investigación. Incorpora la realidad problemática, la justificación, los objetivos de investigación y la delimitación. El capítulo dos corresponde al marco teórico. Examina los antecedentes del estudio, el desarrollo de la temática investigada y define las categorías de la investigación. El capítulo tres dedica atención al marco metodológico. Describe el tipo y diseño de investigación, contexto del estudio, población y muestra, las hipótesis, variables y su operacionalización, los métodos y técnicas de investigación, los instrumentos utilizados, así como el análisis e interpretación de datos. El cuarto capítulo se centra en el análisis de los resultados y discusión. Presenta los resultados descriptivos e interpretativos, abordando las formas de violencia familiar narrada por los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos en Ayacucho, los factores socioculturales relacionados y los efectos socioculturales y académicos. Finalmente, presenta las conclusiones y recomendaciones. La tesis concluye con las referencias y anexos.

Este estudio no sólo ofrece una mirada cercana sobre la violencia familiar en un contexto escolar específico, sino que también tiene implicaciones más amplias para la formulación de políticas educativas y sociales en Ayacucho. Al mostrar cómo se entrecruzan la violencia familiar y el aprendizaje, este trabajo establece las bases para futuros estudios y medidas orientadas a disminuir el efecto de la violencia en el entorno educativo.

CAPÍTULO I

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1. Realidad problemática

Esta investigación aborda la violencia familiar desde las experiencias relatadas por los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos en la ciudad de Ayacucho, Perú. A través de sus narrativas escolares, se examina un problema complejo y relevante que requiere una comprensión antropológica cuidadosa. Para identificarlo, fue necesario considerar el contexto histórico, social y cultural de la región y el país en su conjunto.

La violencia familiar afecta a todas las comunidades alrededor del mundo, independientemente de su grado de progreso económico o educativo. En ese sentido, resulta pertinente recordar la definición de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002), que entiende la violencia como:

El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. (p. 5)

En Ayacucho, el enfoque de la antropóloga Scheper-Hughes (1997) resulta fundamental para comprender la violencia estructural y cotidiana. Aunque su investigación se centra en

comunidades de Brasil, su aporte teórico permite analizar cómo la pobreza, exclusión y precariedad contribuyen a reproducir la violencia en las familias. Desde esta perspectiva, la violencia familiar se normaliza en la vida diaria, lo que complica su identificación y abordaje. Este marco teórico ayuda a interpretar las dinámicas de violencia familiar que experimentan muchos estudiantes en Ayacucho, cuyas experiencias y relaciones familiares se moldean desde una vulnerabilidad económica y social.

La violencia familiar en Ayacucho se sostiene en patrones culturales arraigados, como la cultura patriarcal y la cultura de la violencia. Estas formas culturales, al promover la idea de superioridad masculina, sostienen una dominación simbólica que se manifiesta en diversas esferas del ámbito social. Bourdieu (1998) señaló que esta reproducción constante de patrones culturales puede reforzar la violencia familiar y dificultar su erradicación.

Por esta razón, investigar la violencia familiar desde la narrativa de los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos implica enfrentar un tema que a menudo se mantiene en secreto o se minimiza en los espacios familiares y comunitarios. Al tratarse de un asunto considerado privado, muchas familias sienten vergüenza o temor de hablar del tema con personas externas o figuras de autoridad (Bourgois, 2010).

La gravedad del problema en el Perú y Ayacucho, especialmente su impacto en las mujeres y los niños, se refleja en los datos oficiales. En enero de 2019, el Centro de Emergencia Mujer registró más de 14,491 casos de violencia contra la mujer, violencia familiar y violencia sexual en todo el país. Programa Nacional contra la Violencia Familiar y Sexual- Unidad de Generación de Información y Gestión del Conocimiento (PNCVFS-UGIGC, 2019). Estos hechos no sólo afectan a las familias involucradas, sino que también dañan el tejido social en su conjunto.

La violencia familiar no surge de manera aislada, sino que se vincula con factores culturales, sociales y económicos. Entre los factores culturales se incluyen la cultura patriarcal—caracterizada por la división sexual del trabajo, los roles de género, las actitudes machistas, los estereotipos de género y la discriminación de género—, así como la cultura de la violencia expresada en su aceptación, normalización y justificación. En lo social, el consumo de alcohol por parte de los padres, desempeñan un papel importante. En lo económico, la pobreza aparece como un factor decisivo. En este contexto, los factores socioculturales son determinantes para la aparición y permanencia de la violencia familiar.

Los efectos de la violencia familiar se expresan en distintos ámbitos de la vida estudiantil. En el plano sociocultural, esta situación promueve la reproducción de comportamientos violentos dentro del espacio escolar. En el plano académico, los estudiantes pueden enfrentar dificultades en su aprendizaje, esto se visibiliza en las notas finales que tienen.

En este contexto, fue necesario escuchar y comprender cómo los propios estudiantes narran sus experiencias de violencia familiar y los factores emergen en sus relatos. Asimismo, resulta fundamental explorar de qué manera estas vivencias afectan su proceso de aprendizaje y su integración dentro del entorno escolar. Así como también, las formas de violencia familiar, incluyendo la psicológica, física y económica que enfrentan los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos en Ayacucho.

A partir de esta realidad problemática, se formula los problemas y objetivos de la investigación.

1.2. Justificación e importancia de la investigación

Esta investigación aborda la violencia familiar, basada en las experiencias narradas por los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, en Ayacucho, resulta fundamental por las repercusiones que esta problemática tiene en sus relaciones de convivencia escolar y aprendizaje de los estudiantes. En Ayacucho persisten dinámicas que mantienen la violencia dentro del entorno familiar, lo cual, según los relatos de los estudiantes participantes, puede afectar el desarrollo social y escolar de los estudiantes. Los comportamientos que los niños observan y experimentan en sus hogares se reflejan en el espacio escolar, lo que evidencia un ciclo sostenido de violencia. En el plano académico, la violencia familiar se traduce en ausentismo, falta de atención, baja participación generando dificultades en su aprendizaje lo que limita sus oportunidades educativas y sociales.

El enfoque antropológico de esta investigación es clave para comprender la complejidad del fenómeno más allá de sus manifestaciones visibles. La violencia no surge de manera aislada, sino es un constructo cultural que se manifiesta y reproduce dentro de contextos específicos. En este sentido, la labor de los antropólogos no sólo se limita a describir el fenómeno, sino también a proponer soluciones que consideren las raíces culturales de la violencia. La cultura patriarcal, la cultura de la violencia, la pobreza y el consumo de alcohol, son factores fundamentales que configuran y perpetúan la violencia familiar dentro del hogar.

El estudio no sólo busca contribuir al cuerpo teórico de la antropología de la violencia, sino que también responde a un vacío académico en torno a la violencia familiar en contextos escolares, particularmente en regiones como Ayacucho. Este trabajo ofrece un análisis desde una perspectiva antropológica, centrada en las narrativas escolares, lo que permite profundizar en las dinámicas culturales y sociales que sostienen el fenómeno. Además, sus resultados tienen un valor práctico al señalar la urgencia de las políticas públicas que integren intervenciones educativas y sociales que aborden de manera integral tanto la violencia familiar como sus efectos en la convivencia escolar y académica de los estudiantes.

En resumen, esta investigación no sólo tiene relevancia para la comunidad educativa de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, sino también para quienes diseñan políticas educativas y sociales, dado que proporciona un fundamento sólido para la implementación de estrategias que promuevan entornos más seguros y equitativos para los estudiantes.

1.3. Formulación del problema

1.3.1. Problema general

¿Cómo se expresan, desde las narrativas escolares, los tipos de violencia familiar, los factores socioculturales implicados y sus efectos en el aprendizaje y la convivencia de los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho?

1.3.2. Problemas específicos

1. ¿Qué tipos de violencia familiar experimentan los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho, según sus propias narrativas escolares?
2. ¿Qué factores socioculturales intervienen en las experiencias de violencia familiar que relatan los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho?
3. ¿Qué efectos genera la violencia familiar narrada por los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho, en su aprendizaje y en sus relaciones de convivencia escolar?

1.4. Objetivos de la investigación

1.4.1. Objetivo general

Comprender, desde las narrativas escolares, los tipos de violencia familiar, los factores socioculturales implicados y los efectos en el aprendizaje y la convivencia de los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho.

1.4.2. Objetivos específicos

1. Identificar los tipos de violencia familiar que experimentan los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho, a partir de sus narrativas escolares.
2. Identificar los factores socioculturales que intervienen en las experiencias de violencia familiar relatadas por los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho.
3. Analizar los efectos que generan las experiencias de violencia familiar, narradas por los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho, en su aprendizaje y en sus relaciones de convivencia escolar.

1.5. Delimitación de la investigación

Esta investigación estudia la violencia familiar a partir de las narrativas y experiencias de los estudiantes de primaria de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, en Ayacucho. Para acotar su alcance, se siguieron las orientaciones de Jorge Durand (2014), quien, en su texto *«Las coordenadas metodológicas. Cómo armar un rompecabezas»*, destaca la importancia de definir claramente los «bordes» y «orillas» del estudio, y que investigar es cómo armar un rompecabezas. Desde esa perspectiva «para armar el rompecabezas se requiere de una composición de lugar, en este caso, de un modelo para armar, de un espacio delimitado, de un territorio con fronteras, con ciertos límites que nos permitan acotar o centrar la investigación» (Durand, 2014, p. 263).

Sugiere que debe utilizarse las «coordenadas metodológicas» que para el autor son principios elementales y básicos. Para poder acotar la investigación, se debe delimitar mediante cuatro coordenadas fundamentales: territorial, temporal, temática y teórica. A continuación, se muestra la delimitación de la investigación en función de estas coordenadas (Durand, 2014).

Primero, la coordenada territorial describe la localización, el lugar en el que se desarrolla la investigación. Responde a la pregunta ¿dónde? El estudio se lleva a cabo en la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos situada en la ciudad de Ayacucho, Perú. Este ámbito territorial fue elegido debido a características particulares que posee para esta investigación (ver figura 1).

En segundo lugar, la coordenada temporal hace referencia al periodo que se plantea estudiar. Responde la pregunta ¿cuándo? El periodo de investigación comprendió desde agosto hasta noviembre de 2023, periodo en el que se realizó tres meses de trabajo de campo y recopilación de información; en este caso, el tramo final del año escolar ofreció un contexto propicio para analizar cómo la violencia familiar impacta en la experiencia educativa y emocional de los estudiantes. Se trata, por tanto, de una investigación actual, que recoge vivencias recientes y reflejo directo de la realidad que enfrentan día a día. Este intervalo de tiempo me permitió el análisis de cómo los eventos y circunstancias a lo largo del ciclo académico afecta a los estudiantes en relación con la violencia familiar.

Además, la coordenada temática, hace referencia al asunto concreto que se pretende investigar, y responde a la interrogante ¿qué se investiga? El estudio se enfoca en el análisis de la violencia familiar, desde la narrativa de los estudiantes, quienes comparten sus vivencias personales a través de relatos escolares. Se abordan los factores que propician esta violencia y sus efectos socioculturales en el ámbito social y académica de lo alumnos.

Posteriormente, la coordenada teórica, se refiere a las teorías y conceptos quienes proporcionan herramientas analíticas y necesarias para comprender y contextualizar los datos obtenidos. Responde a la pregunta ¿cómo? La investigación se sustenta en un marco teórico amplio que incluye la teoría de la antropología de la violencia, lo cual ofrece herramientas para interpretar los fenómenos de violencia desde contextos socioculturales específicos. Así como también las categorías teóricas de la investigación, entre ellas, la violencia familiar, la cultura patriarcal, cultura de la violencia, pobreza, consumo de alcohol, violencia escolar y aprendizaje.

Finalmente, respondemos a la pregunta ¿quiénes? Los sujetos de investigación son estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos de Ayacucho, específicamente niñas y niños del nivel primaria que cursaban los grados tercer, cuarto y quinto. La selección de los participantes fue intencional, priorizando a aquellos estudiantes que, a través de entrevistas, relatos y observaciones, evidenciaron experiencias de violencia familiar y mostraron disposición para compartir sus vivencias de manera reflexiva y respetuosa. Esta elección permitió centrar la investigación en las voces infantiles, a partir de las cuales se reconstruyen las experiencias de violencia y sus efectos socioculturales y académicos en su vida escolar.

En síntesis, la delimitación de esta investigación, basada en las coordenadas metodológicas, asegura un enfoque estructurado y sistemático. Definiendo claramente los límites

territoriales, temporales, temática y teórica. Garantizando la relevancia y rigor académico del estudio.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes del estudio

La violencia familiar es un problema que viene desde tiempos atrás, pero que ha cobrado importancia en los últimos tiempos, en ese sentido, la antropología se presenta como una disciplina fundamental para su comprensión. Para realizar este estudio, se ha llevado a cabo una revisión minuciosa de los textos que tratan las variables vinculadas a este fenómeno. En particular se han revisado tesis a nivel local, nacional e internacional, además de consultar diversos artículos que servirán como antecedentes para este estudio.

En relación al contexto local, se nota el escaso interés en investigar la violencia doméstica desde una perspectiva antropológica.

Huamaní (2016), en su tesis *Dependencia económica y violencia familiar en las madres de familia de la Asociación Villa Militar de las FF. AA, distrito de San Juan Bautista, Ayacucho-2015*. Planteó como objetivo explicar cómo la dependencia económica de la esposa conlleva a la violencia física y psicológica, afectando su autoestima y las relaciones familiares. Empleó la metodología mixta, mediante las técnicas de entrevista, observación y encuestas personales. Los resultados muestran que la violencia familiar es un problema grave que afecta principalmente a las mujeres, quienes sufren de maltrato físico, psicológico, económico y sexual por parte de sus

parejas masculinas. Esta violencia es resultado de la formación machista de los hogares de donde proceden los agresores. Las mujeres violentadas sufren una disminución en su autoestima y cargan con resentimiento y frustración, mientras que los agresores reproducen estas tendencias. La violencia familiar genera daños irreversibles tanto físicos como psicológicos y pueden afectar a los hijos en el futuro. La infidelidad, el consumo de alcohol y el abandono del trabajo son válvulas de escape de la incompatibilidad de las parejas. A pesar de que el 80 % de las mujeres entrevistadas piensan que el machismo es la causa primordial de la violencia familiar, el 70 % de las víctimas no denuncian debido al desconocimiento de las instituciones y al miedo.

Esta tesis hizo una contribución importante al abordar el tema de la dependencia económica y la violencia familiar en las madres de familia de la Asociación Villa Militar de las FF. AA., del distrito de San Juan Bautista, Ayacucho. La investigación de Huamaní destacó la gravedad de la violencia familiar en la zona estudiada y cómo afecta principalmente a las mujeres y sus hijos. La investigación también identificó las causas de la violencia, que en gran medida se deben a la formación machista de los hogares de donde provienen los agresores, y cómo la dependencia económica de las mujeres puede ser un factor que contribuye a la violencia. Sin embargo, la investigación también tiene limitaciones. Por ejemplo, la investigación sólo abordó uno de los factores que generan la violencia, siendo múltiples. Además, es importante tener en cuenta que los resultados se basan en los informes de las mujeres entrevistadas, por lo que la percepción de los hombres podría ser diferente. Por último, aunque se exploraron las causas de la violencia, la investigación no proporcionó soluciones para abordar el problema.

Asimismo, Mancilla (2022) presentó su tesis *Violencia de género antes, durante y después del conflicto armado interno en la comunidad de Condoray, distrito Tambillo, Ayacucho, 2019*. Planteó como objetivo explicar la violencia de género antes, durante y después del conflicto armado interno. Empleó el método etnográfico que involucró la realización del trabajo de campo, observación y entrevista. Los resultados muestran que antes del conflicto armado en Condoray, las mujeres eran víctimas de violencia de género debido al machismo y la influencia de la hacienda Casa Dorada. Tenían poco acceso a la educación, lo que les impedía participar en la sociedad y el mercado laboral. Durante el conflicto armado, Sendero Luminoso ejerció justicia popular, que incluyó violencia contra las mujeres por parte de los ronderos. Sin embargo, la presencia de instituciones gubernamentales y no gubernamentales ha permitido que las mujeres denuncien los

actos violentos y adquirieran conocimiento sobre sus derechos, lo que ha llevado a una mayor participación en la comunidad y una disminución de la violencia de género.

A través de una metodología etnográfica, la autora hace una importante contribución al estudio antropológico al analizar la violencia de género en una comunidad rural de Perú y su relación con el conflicto armado interno. Describe las múltiples formas de violencia de género que enfrentaban las mujeres de la comunidad, así como el papel de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales en su disminución.

A nivel nacional, tenemos a Charca y Mamani (2017) en su tesis *Actividades violentas intrafamiliares en el distrito de José Luis Bustamante y Rivero, Simón Bolívar, 2017*. Tuvo por objetivo motivar e implementar diferentes estructuras familiares, como capacitaciones y charlas en las diferentes estructuras familiares, con programas dirigidos en contra de la violencia intrafamiliar. Empleó el enfoque cualitativo mediante las técnicas de entrevista y observación. Los hallazgos señalan que los aspectos personales, familiares y sociales más relevantes de las familias que experimentaron violencia física y sexual son: menor grado de educación en la pareja, personas más expuestas a la violencia, ser «ama de casa» se asocia con un incremento en la agresión, las niñas han sido víctimas de violencia por parte de sus parientes y las afectadas han comenzado sus relaciones debido a presiones (embarazo) y no por elección personal. Las mujeres, niñas, adolescentes y el colectivo de personas de edad avanzada son los más afectados. Sugiere instruir a las parejas y a los niños para manejar sus emociones, respetar los límites y enaltecer los valores humanos. Es necesario reconocer a las familias afectadas, y los centros educativos deben ser los primeros en tomar medidas a través de sus docentes. Es necesario establecer grupos de víctimas según sus edades y género para recibir terapias de apoyo y la creación de talleres donde puedan desarrollarse y obtener algún ingreso para contribuir económicamente en sus hogares.

La tesis es importante porque contribuye a la comprensión de la violencia intrafamiliar en el distrito de José Luis Bustamante y Rivero-Simón Bolívar, identificando las características personales, familiares y sociales más relevantes de las familias en las que fueron víctimas de violencia física y sexual. Además, subraya la urgencia de realizar programas y capacitaciones para prevenir la violencia familiar. Destacando la importancia en educar a las parejas y niños para controlar sus sentimientos, respetar los límites y enaltecer los valores humanos. Sin embargo, la investigación presenta algunas limitaciones, como la falta de un análisis más profundo de las causas y repercusiones de la violencia intrafamiliar. En general, la tesis es un buen punto de partida

para la reflexión y la acción contra la violencia intrafamiliar, pero se necesitan más investigaciones y esfuerzos en esta área para combatir este problema de manera efectiva.

Abarca (2019), en su tesis *Factores culturales y condicionantes de mujeres víctimas de violencia física en el hospital II-1, llave 2017*, en Puno, tuvo como objetivo determinar los factores culturales y condicionantes de mujeres víctimas de violencia física en el lugar de estudio. La investigación es de tipo etnográfico y se llevó a cabo mediante encuestas, observaciones, grupos focales y entrevistas a 48 mujeres víctimas de violencia física. Los resultados evidencian que las mujeres que sufren violencia física tienen características sociodemográficas específicas, como tener entre 30 y 35 años, trabajar en la agricultura, haber completado la educación primaria y convivir predominantemente con cuatro hijos. Los factores culturales que contribuyen a la violencia incluyen un machismo coercitivo, celos, padres autoritarios en la infancia, falta de comunicación y respeto de la pareja, problemas en la distribución de roles para el cuidado de los hijos y las tareas domésticas. En general, el estudio proporciona información importante sobre los factores asociados con la violencia física en mujeres y puede ser útil para el desarrollo de intervenciones y políticas para prevenir y abordar este problema.

La investigación aporta información valiosa sobre los factores culturales condicionantes que favorecen a la violencia física en mujeres en la zona estudiada. La metodóloga etnográfica empleada permitió recoger datos a través de diversas técnicas, lo que enriqueció la comprensión de la problemática. La descripción detallada de las características sociodemográficas de las mujeres que son víctimas de violencia física también resulta útil para identificar a los grupos más vulnerables y diseñar intervenciones específicas.

Pazo (2019), en su investigación antropológica titulada *Entre la violencia familiar y la violencia escolar. Una visión desde los alumnos de educación secundaria en sectores populares de Lima*, se propone explicar el fenómeno de la violencia, el conflicto y la discriminación racial en la escuela. Mediante la entrevista, observación y encuesta, pero desde una mirada antropológica. Los resultados describen que la presencia de violencia en el hogar y en la escuela entre adolescentes de dos distritos, y sugiere que las causas de la violencia pueden estar relacionadas con factores socioeconómicos y culturales en el hogar. Los datos muestran altos niveles de agresión física y psicológica entre los estudiantes, y sugieren que la violencia entre hermanos es especialmente preocupante. Además, muchos estudiantes parecen estar acostumbrados a la violencia en su vida diaria, lo que puede indicar una falta de recursos y oportunidades en el hogar

y la comunidad. El texto sugiere que es importante analizar las diferencias sociales y culturales para entender las causas y consecuencias de la violencia en la escuela y en la familia.

La contribución del autor a la temática investigada es significativa ya que, a través de su investigación antropológica, ofrece una mirada detallada sobre la violencia en la familia y en la escuela en dos distritos de Lima. Utilizando una metodología mixta, el autor pudo recopilar datos cualitativos y cuantitativos que permiten una comprensión profunda del fenómeno de la violencia y sus causas. Además, el autor destaca la importancia de analizar las diferencias sociales y culturales para entender la violencia en la escuela y en la familia. Sin embargo, la investigación también tiene algunas limitaciones y vacíos, el autor no explora en profundidad las posibles soluciones para abordar la violencia en la familia y en la escuela, lo que podría ser una limitación importante para los responsables de políticas públicas y otros interesados en abordar este problema.

Yarupaita (2022), en su tesis *Nada es como parece: violencia contra los niños y niñas de la institución educativa integrado Santa Rosa de San Ramón, distrito de San Ramón, provincia de Chanchamayo, Junín*, tuvo como objetivo visibilizar la violencia física y psicológica dentro del entorno familiar de los niños y niñas de la institución educativa Santa Rosa de San Ramón, del distrito de San Ramón, provincia de Chanchamayo, Junín. La metodología usada fue mixta mediante la entrevista semiestructurada a cinco madres, padres y cuidadores del APAFA. Los resultados nos describen que sí existe violencia física y psicológica en el ambiente familiar de los niños y niñas del colegio en San Ramón, Perú. Se concluye que la violencia doméstica es una constante en los hogares, que las madres y cuidadoras perciben el castigo físico y psicológico como algo normal y necesario para la buena formación de los niños, y que se visualiza la desigualdad en la división sexual de los roles y responsabilidades en el cuidado y bienestar de los niños. Ellos sufren de violencia física y psicológica en sus hogares, lo que tiene efectos negativos en su desarrollo integral, incluyendo moretones, conductas agresivas, baja autoestima y dificultades en el desempeño escolar.

La investigadora hace una valiosa contribución al campo de la violencia contra los niños y niñas en el entorno familiar en la provincia de Chanchamayo, Junín, Perú. Al visualizar la violencia física y psicológica en el hogar de los niños y niñas de la IE Santa Rosa de San Ramón, la investigación ofrece información importante sobre la realidad de la violencia en las familias peruanas. La metodología mixta utilizada, combinando entrevistas semiestructuradas y análisis

cuantitativo, proporcionan un enfoque riguroso para el recojo de datos y la presentación de resultados. Además, destacan la urgencia de abordar las desigualdades de género en la división de roles y responsabilidades en el cuidado y bienestar de los niños. La tesis resalta que las madres y cuidadoras usan el castigo físico y psicológico como algo natural y necesario para la buena formación, lo que indica la necesidad de trabajar en la sensibilización sobre prácticas disciplinarias positivas y no violentas.

En el ámbito internacional, tenemos a Morales (2021) que presentó su tesis *Violencia intrafamiliar y factores sociales en el contexto educativo, estudio de caso en Cartagena de indias: Corporación Colegio Amor a Bolívar*, planteándose como objetivo analizar el impacto de la violencia intrafamiliar y los factores sociales en los estudiantes grado décimo y undécimo. Empleó el método cualitativo, mediante las técnicas de encuesta, observación y el análisis de documentos. Donde los participantes fueron la dirección de la institución, docentes, alumnos de grados 10 y 11 y los padres de familia. Los resultados exponen que la violencia intrafamiliar es un problema global que afecta a todas las capas sociales, géneros y razas por igual, y tiene una alta incidencia entre los estudiantes de la Cooperación Colegio Amor a Bolívar en Cartagena. Factores sociales como el desempleo, el abuso de sustancias y las relaciones interpersonales negativas pueden llevar a la violencia en la familia y la escuela. Se identificaron diferentes tipos de violencia y se destacó la importancia de abordar sus efectos negativos a través de medidas preventivas y de orientación. Se elaboró una estrategia pedagógica y educativa que implica a los participantes del proceso educativo en un diálogo e interacción para abordar temas concretos y se implementa en el entorno educativo.

Los resultados logrados por la autora son significativos para este presente estudio, ya que se demostró que la violencia intrafamiliar afecta a todas las capas sociales y géneros por igual, tiene una alta incidencia entre los estudiantes de la Corporación Colegio Amor a Bolívar. Además, la autora identificó diferentes tipos de violencia y resaltó la importancia de abordar sus efectos negativos mediante medidas preventivas y de orientación. Sin embargo, es posible que otros factores relevantes que favorecen a la violencia en el hogar y en la escuela no se hayan considerado en profundidad en la investigación. A pesar de estas limitaciones, la autora pudo diseñar una estrategia educativa y pedagógica que involucra a los autores del proceso educativo en un diálogo y una interacción para trabajar en temas específicos y que se puede implementar en el ámbito educativo. En general, la investigación realizada por la autora constituye una valiosa contribución al entendimiento de la violencia intrafamiliar y sus efectos en el contexto educativo.

Herrera y Molinar (2010) presentaron su artículo titulado «Vio-grafías, la reproducción de la violencia intrafamiliar en Valle de Chalco Solidaridad», cuyo objetivo del estudio se enfocó en examinar las tácticas y condiciones de vida vinculadas a la violencia en los hogares de una población pobre y socialmente diversa. Los hallazgos señalaron que la violencia en las familias surge debido a las desigualdades de poder entre hombres y mujeres, originadas por estereotipos tradicionales de género, siendo las mujeres las víctimas más perjudicadas. Aunque algunas mujeres han logrado mejorar su situación, en general la violencia es naturalizada y legitimada como formas históricas de ser y hacerse hombre y mujer. La relación entre padres e hijos está influenciada por factores sociales, culturales y económicos, incluyendo abusos contra los niños que afectan su potencial como individuos y se reproducen en contextos adversos.

Los resultados del estudio sugieren que la violencia intrafamiliar es una realidad cotidiana en muchas familias del Valle de Chalco Solidaridad, y se produce por las asimetrías de poder entre hombres y mujeres y los estereotipos de género arraigados en la cultura. Las mujeres son las principales víctimas de esta violencia, que se manifiesta en diferentes formas de abuso emocional, físico y sexual. Además, el estudio muestra cómo la violencia se naturaliza y se legitima como formas históricas de ser o hacerse hombre o mujer, padre o esposo. En general, el artículo es una valiosa contribución al campo de la violencia intrafamiliar y de género, y destaca la importancia de considerar las condiciones sociales y culturales específicas de cada contexto en la comprensión de la violencia y en el diseño de políticas y estrategias para prevenirla y erradicarla.

Para culminar, Zurita (2010), en su artículo titulado «Investigación etnográfica sobre el maltrato a mujeres en la pareja, un análisis desde la antropología social», formuló como uno de los objetivos indagar sobre algunas causas sociales que están dando lugar al mantenimiento e incluso proliferación de situaciones de violencia sobre las mujeres. El estudio fue cualitativo-etnográfica mediante las técnicas entrevistas, historias de vida, observación participante, así como las participaciones asociaciones «de» mujeres maltratadas y asociaciones «para» atender a las víctimas en los centros de la mujer dependiente del Instituto Andaluz de la Mujer (IAM), tanto mujeres como hombres, tanto asociados como no asociados, que han padecido y ejercido violencia en sus parejas. El estudio determina que la violencia de género no es un vestigio de sociedades antiguas y patriarcales, sino un tipo de interacción que se mantiene en los nuevos patrones sociales. Se cuestiona la idea que la violencia es una patología individual y se enfatiza la importancia de analizar el problema en su contexto social y cultural. Resalta la importancia de prestar atención a

elementos poco valorados y contextualizar el problema en cada caso, en lugar de hacer análisis universales basados en los resultados de la violencia.

El autor de este trabajo ha contribuido significativamente al entendimiento de la violencia en las parejas, ha destacado la importancia de analizar este problema desde una perspectiva social y contextualizado. La investigación evidencia que la violencia contra las mujeres no es un fenómeno aislado, sino que está naturalizado en estructuras sociales de desigualdad, jerarquización y poder, y persiste en las sociedades modernas. La investigación presenta algunas limitaciones, se ha enfocado en la violencia en parejas heterosexuales y en la violencia ejercida por varones a sus parejas o ex parejas-mujer, lo que sugiere que otros tipos de violencia en parejas, como la violencia ejercida por mujeres a sus parejas o la violencia en parejas del mismo sexo, no han sido consideradas en la investigación. Además, aunque la investigación destaca la importancia de analizar la violencia en su contexto social, no queda claro cómo se puede aplicar esta perspectiva en la práctica para prevenir la violencia en parejas.

Como podemos observar, se han realizado estudios en América Latina, Perú y la región Ayacucho sobre la violencia familiar y de género, con diferentes enfoques y metodologías, identificando causas y consecuencias de la misma. Algunas tesis destacan la necesidad de programas de prevención y educación para abordar el problema, pero presentan limitaciones en su análisis y soluciones propuestas. En general, estas tesis son importantes para la reflexión y la acción contra la violencia familiar, pero se necesitan más investigaciones y refuerzos en esta área para combatir este problema de manera efectiva. En comparación con los antecedentes presentados, la presente investigación se diferencia por enfocarse en un contexto educativo específico y utilizar una metodología cualitativa etnográfica. Además, se centró en los factores socioculturales y efectos de la violencia en los estudiantes en el ámbito académico y social, lo que permite una comprensión más completa de la problemática.

2.2. Desarrollo de la temática investigada

Este apartado desarrolla los principales conceptos y enfoques teóricos que sustentan el análisis de la violencia familiar desde las narrativas escolares de los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos en Ayacucho. Esta sección explora cómo disciplinas como la antropología, sociología, psicología, y los estudios de género, economía y educación contribuyen a una comprensión integral del fenómeno. A través del análisis de categorías clave como la violencia familiar, cultura patriarcal, cultura de la violencia, el consumo de alcohol, la pobreza, la violencia

escolar y el aprendizaje se aporta una comprensión integral de las manifestaciones de la violencia en el contexto familiar y escolar, desde una mirada situada en la experiencia de los propios estudiantes.

Tabla 1

Categorías y disciplinas de la investigación

Categorías	Disciplinas				
	Antropología	Sociología	Economía	Psicología	Educación
Violencia familiar	X	X		X	
Cultura patriarcal	X	X			
Cultura de la violencia	X	X		X	
Consumo de alcohol	X	X		X	
Pobreza	X	X	X	X	
Violencia escolar	X	X		X	
Aprendizaje				X	X

2.3. Definición de categorías de la investigación

2.3.1. *Violencia familiar*

Antes de profundizar en la violencia familiar como categoría central de esta investigación, resulta necesario partir de una comprensión amplia del concepto de violencia. A partir de esta base, se desarrollará la categoría de violencia familiar.

Los autores Garriga y Noel (2010), en su artículo «Notas para una definición antropológica de la violencia: un debate en curso», proponen una definición de la violencia desde la perspectiva antropológica que permita comprenderla en su dimensión cultural y simbólica. Sostienen que la violencia no se limita a un acto físico o una fuerza destructiva, sino que está influenciada por la cultura y la sociedad en la que se manifiesta. Subrayan que la violencia no sólo involucra a los agresores y las víctimas, sino también a los espectadores y testigos que presencian los actos de violencia. En consecuencia, la violencia genera impactos tanto directos como indirectos en la sociedad.

Rossemberg (2013) analiza la violencia en relación con las estructuras sociales, culturales y de poder en la ciudad de México. Plantea que comprenderla requiere considerar su interacción con distintos ejes organizativos, y concluye que: «Toda violencia está en relación-interacción a y con varios ejes de su estructura organización: núcleo emoción-sentimiento, violencia económica, violencia de estado, edad, espacio, sexo-género» (p. 387). Desde esa perspectiva, la violencia opera como un medio para alcanzar un fin, mediante acciones que causen daño, lesiones o muerte a una

persona o grupo de personas, y puede manifestarse de manera física, sexual, psicológica o simbólica.

En otro de sus textos, Rosemberg sostiene:

La violencia también es cultura, y hay que continuar con la tarea etnográfica de desmitificar y desnaturalizarla, es necesario teorizarla y analizarla junto a otros fenómenos sociales. En esto radica la oportunidad para que la etnografía de la violencia y en tiempos violentos influya significativamente en el curso de la teoría antropológica para así continuar demostrando que la violencia no es separable del parentesco, del mercado, el sexo-género, la lengua, la política, las emociones, los cuerpos y del mundo. (Rosemberg, 2019, p. 167)

Herrera y Molinar (2010) definen la violencia como:

La violencia es una construcción sociocultural y un problema de relaciones sociales resultantes en cada momento histórico. Contribuyen a su génesis las asimetrías de poder entre los hombres y las mujeres, convirtiéndose en un medio de control y dominio para mantener el orden establecido. (p. 212)

En esta línea la violencia se presenta como un fenómeno complejo, que va más allá del uso físico de la fuerza y se vincula con las relaciones de poder, estructuras políticas y formas de dominación cultural. Los autores también señalan que no toda la violencia es visible, ya que en algunas culturas puede manifestarse de manera sutil o simbólica, como en prácticas relacionadas a la brujería. Proponen que la antropología de la violencia debe orientarse a reducir el sufrimiento humano y constituirse en un antecedente disciplinario de una antropología de la paz (Ferrándiz y Feixa, 2004).

Desde la teoría de la antropología física y biológica, Baños (2005) afirma: «... La violencia es una expresión cultural, y como tal se presenta de diferentes formas y magnitudes en cada población humana, y su misma percepción y aceptación depende de las características propias de cada cultura» (p. 42). El autor sostiene que la agresividad, presente en animales con sistemas nerviosos complejos y que viven en sociedad, se vincula con factores como la territorialidad, sexualidad, la jerarquía y la competencia. En los seres humanos, sin embargo, la cultura desempeña un papel crucial en la generación de comportamientos violentos. Si bien la violencia se asemeja a la agresividad, no toda agresividad implica violencia, pues existen formas de agresión que responden a mecanismos de supervivencia sin intención de daño. Baños también señala que la

cultura es el principal mediador entre el hombre y el ambiente, y que la violencia contra mujeres, niños y ancianos responde al papel que se les asigna culturalmente. En este sentido propone que la solución a la violencia debe buscarse en la cultura y sus sistemas de transmisión (Baños, 2005).

Desde ese enfoque, violencia se configura como un fenómeno cultural e institucionalizado, lo que la convierte en un rasgo colectivo propio de cada sociedad. Cada cultura expresa la violencia de distinta manera, pero en todas se presenta como una práctica compartida ya que todos formamos parte de ella, ya sea enseñándola, repitiéndola o permitiéndola. La familia cumple un papel clave en esta transición, al ser el espacio primario de socialización, seguido por la sociedad en general y los marcos culturales que la sostienen.

En esa misma línea, el antropólogo Genovés (1991) argumenta que la violencia no tiene una causa biológica, sino que es de origen y carácter cultural. Sostiene que la violencia es usada por el poder para legitimar la idea de superioridad y jerarquía ante otros. Afirma que la búsqueda del liderazgo y el poder es la principal causa de la violencia entre los seres humanos. La educación, como proceso de reproducción cultural, permite también replicar o transformar las violencias. Aunque los genes son importantes en el hombre, no son portadores de cuestiones culturales. Afirma que la violencia es anticultura, es anticientífico decir que los seres humanos tienen una mente violenta. La violencia es la derrota de la cultura y debe ser estudiada e investigada para erradicarla, ya que la cultura hace al hombre y el hombre hace a la cultura.

En relación con la violencia familiar, numerosos autores han ofrecido definiciones del término, que a menudo se usa indistintamente como violencia intrafamiliar. Al respecto, Bourdieu argumenta:

La unidad doméstica es uno de los lugares en los que la dominación masculina se manifiesta de manera más indiscutible y más visible (y no sólo a través del recurso a la violencia física), el principio de la perpetuación de las relaciones de fuerza materiales y simbólicas que allí se ejercen se sitúa en lo esencial fuera de esta unidad, en unas instancias como la iglesia, la escuela o el estado y en sus acciones propiamente políticas manifiestas u ocultas, oficiales u oficiosas. (1998, p. 140)

Scheper-Hugues (1997) explica la violencia doméstica como una expresión de violencia estructural, arraigada en la cultura machista y patriarcal que ha naturalizado el maltrato contra mujeres y niños. Esta estructura limita los medios de muchas víctimas para salir de situaciones abusivas. La autora recalca que esta violencia adopta múltiples formas y provoca consecuencias graves para quienes la sufren y para la sociedad.

Rossemberg (2013) sostiene que:

La violencia entre miembros de una familia es generada por conflictos en su seno que no sólo están influidas por el contexto histórico, sino que en sí mismos tienen una naturaleza política, en el sentido de la palabra ligada a las relaciones de poder. La violencia familiar surge de luchas de poder en las cuales los individuos compiten por recursos y beneficios reales. (p. 317)

La violencia atraviesa todos los espacios donde las personas se relacionan. Desde el contexto privado y familiar hasta el estructural, donde las inequidades sociales fundamentadas en la clase, la etnia, el género y la edad establecen una variedad de violencias, desde manifestaciones sutiles e incluso imperceptibles hasta aquellas que dejan marcas o conducen a la muerte. Es importante considerar que la violencia no es un problema aislado, sino un fenómeno social que afecta a todos los miembros de la sociedad y que demanda una atención constante y medidas adecuadas para su prevención y eliminación (Herrera y Molinar 2010). En tal sentido, «por violencia intrafamiliar entenderemos los actos u omisiones que atentan contra la integridad física, psicológica, sexual o moral de cualquiera de los integrantes de una familia» (Herrera y Molinar 2010, p. 214).

La violencia que se experimenta en las familias está relacionada con las desigualdades de poder que se generan a partir de las concepciones tradicionales de género, que imponen diferentes expectativas y roles según sea hombre o mujer. La sumisión de las mujeres las vuelve más vulnerables, sujetas a ser objeto de violencia por cualquier integrante masculino de la familia. Además, la socialización en entornos que normalizan la violencia contribuye a perpetuar esta problemática en el seno familiar. Este tipo de violencia es resultado de una construcción social y cultural que necesita ser cuestionada y transformada para erradicarla de nuestras vidas.

Por lo anterior, la violencia y la cultura están estrechamente relacionadas y se retroalimentan mutuamente, llegando a ser tan arraigadas en la sociedad que a menudo pasan desapercibidas y se legitiman como normas establecidas de comportamiento masculino o femenino, de ser padres o cónyuges. La violencia puede manifestarse de manera extrema y constante en algunas familias, mientras que en otras sólo se presenta de forma ocasional. Aunque algunos reconocen la violencia como un problema grave en la dinámica familiar, en otros casos no se percibe como tal y se tolera como algo normal dentro de la vida familiar (Herrera y Molinar 2010).

Scheper-Hughes (1997) en su etnografía describe de manera clara formas de violencia vividas dentro del hogar, principalmente contra mujeres y niños en contextos de pobreza. Algunos de estos tipos de violencia incluyen:

1. Violencia física: describe la presencia de golpes, palizas y maltrato físico dentro de las familias, especialmente hacia las mujeres y los niños.
2. Violencia psicológica y emocional: destaca la existencia de una violencia psicológica y emocional que puede ser igualmente dañina para las víctimas. Esta incluye el uso de insultos, amenazas, humillaciones, desvalorización y el control coercitivo de la vida de la pareja o de los hijos.
3. Abuso sexual: menciona la existencia de abuso sexual en las familias, en especial hacia las niñas, que pueden ser víctimas de agresiones sexuales por parte de sus padres, padrastros u otros familiares cercanos.
4. Abandono: Scheper-Hughes también habla del abandono emocional y económico como formas de violencia familiar, en las que se deja a los miembros más vulnerables de la familia sin los recursos necesarios para sobrevivir o sin el apoyo emocional que necesitan.

Existen varios tipos de violencia familiar, incluyendo violencia simbólica, física, sexual, económica y psicológica. La violencia simbólica se refiere a la imposición de ideas que sugieren la inferioridad de las mujeres y su subordinación a los hombres a través de la cultura y las estructuras simbólicas de la sociedad. La violencia física incluye agresiones físicas, como golpes y patadas, y puede llevar a la muerte o a lesiones graves. La violencia sexual se utiliza para ejercer poder y control sobre las mujeres y se justifica en la cultura patriarcal como una forma de afirmar la masculinidad. La violencia económica se manifiesta en la discriminación salarial, la falta de acceso a trabajos remunerados y la imposibilidad de tomar decisiones económicas independientes. La violencia psicológica se manifiesta en la imposición de roles de género y la negación de la autonomía y libertad de las mujeres, lo que puede incluir insultos, humillaciones, amenazas y control sobre sus actividades y relaciones.

La violencia familiar, tiene su ciclo, diversos estudios han manifestado que se trata de un proceso cíclico que tiende a agravarse con el paso del tiempo. Este ciclo se inicia con la acumulación progresiva de tensiones y desavenencias, que generan pequeños conflictos cotidianos y un aumento de la ansiedad y la hostilidad en la relación. En una segunda fase, la tensión acumulada explota en un episodio de violencia que puede ser verbal, psicológica o física, y que a

menudo deja a la víctima en estado de shock e impotencia. Tras esta fase de explosión violenta, suele venir un período de calma relativa, que se conoce como «luna de miel». En esta etapa, el agresor suele mostrar arrepentimiento y pedir perdón, prometiendo que no volverá a suceder y buscando recuperar el afecto de la víctima. Sin embargo, esta «luna de miel» no suele durar mucho tiempo y pronto se vuelve a producir la acumulación de tensiones y conflictos que desencadenan en nuevos episodios de violencia. Es importante destacar que este ciclo no es inevitable y puede ser interrumpido si se toman medidas adecuadas para prevenir y tratar la violencia en la pareja (Herrera y Molinar 2010).

La violencia intrafamiliar, especialmente en parejas, se caracteriza por un ciclo que se agrava con el tiempo. Este ciclo comienza con la acumulación de tensiones y desacuerdos que generan pequeños conflictos cotidianos y un aumento de la ansiedad y la hostilidad en la relación. Luego, la tensión acumulada explota en un episodio violento, seguido de una fase de arrepentimiento y disculpas conocida como «luna de miel». Sin embargo, esta fase no dura mucho tiempo y pronto se vuelven a acumular tensiones y conflictos. Es importante destacar que este ciclo no es inevitable y puede ser interrumpido mediante medidas adecuadas de prevención y tratamiento. Además, la violencia intrafamiliar también se manifiesta en la relación entre padres e hijos y está condicionada por factores económicos, sociales, culturales y familiares que afectan el potencial de los niños y su capacidad para crecer y desarrollarse.

En *resumen*, basado en los aportes de los autores revisados, se puede proponer la siguiente definición operativa: la violencia familiar es toda acción u omisión que daña la integridad física, psicológica, sexual, económica o simbólica de uno o más miembros del grupo familiar, y que se produce en el marco de relaciones de poder desiguales, sostenidas por estructuras patriarcales, condiciones de pobreza, exclusión social y una cultura que naturaliza y legitima la violencia como forma de control. Esta violencia no es un fenómeno individual ni aislado, sino una construcción sociocultural e histórica que se aprende, se reproduce y se normaliza dentro del ámbito doméstico.

2.3.2. Cultura patriarcal

La cultura patriarcal se refiere al sistema de organización social donde el poder y la autoridad están en manos masculinas, mientras relega a las mujeres a posiciones subordinadas. Este concepto se articula mediante las dimensiones como la división sexual del trabajo, los roles de género, las actitudes machistas, los estereotipos de género y la discriminación de género. Comprender el

desarrollo de la cultura patriarcal resulta clave para analizar las dinámicas de poder y desigualdad que la sostienen.

Bourdieu (1998) entiende la cultura patriarcal como un sistema de habitus que interioriza y naturaliza la desigualdad de género, según el autor, el habitus es un conjunto de disposiciones duraderas que guían el comportamiento y percepciones de los individuos, haciendo que las jerarquías de género se asuman como naturales. Según el autor «la fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación: la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla» (Bourdieu, 1998, p. 22). Esta naturalización y ratificación del orden masculino es clave para la reproducción continua de la cultura patriarcal.

Uno de los componentes principales es la división sexual del trabajo, la cual no responde a diferencias naturales, sino a construcciones sociales que asignan a las mujeres las tareas domésticas y de cuidado, confinándolas al ámbito privado y limitando sus oportunidades en la esfera pública (Legarde, 2005). Más ampliamente se refiere a la asignación de tareas y responsabilidades basadas en el género. Según Pierre Bourdieu esta división no sólo organiza la producción económica, sino que también refuerza las jerarquías de poder entre los géneros:

La diferencia biológica entre los sexos, es decir entre los cuerpos masculino y femenino y muy especialmente la diferencia anatómica entre los órganos sexuales, puede aparecer de ese modo como la justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos, y especialmente de la división de trabajo. (1998, p. 24)

Los roles de género contruidos por la cultura patriarcal imponen comportamientos y expectativas para hombres y mujeres. Connell (2015) introduce el concepto de «masculinidad hegemónica» para referirse a la forma dominante de masculinidad que legitima y sostiene la superioridad de los hombres dentro del sistema patriarcal. Según la autora, esta hegemonía se articula en una estructura de género basada en relaciones de poder, división sexual del trabajo y control afectivo, lo que permite que las jerarquías de género se reproduzcan como si fueran naturales. Así, la masculinidad hegemónica resulta clave para entender cómo la cultura patriarcal y sus roles de género perpetúan la desigualdad. La autora no sólo critica las masculinidades tradicionales sino abre camino a la construcción de masculinidades igualitarias, conscientes y responsables.

Las actitudes machistas son una manifestación de la ideología patriarcal que refuerza la supremacía masculina. Millett (1969) crítica del patriarcado, sostiene que el machismo opera como una forma de opresión que se reproduce a través de normas y prácticas culturales. Para la autora, el patriarcado se sostiene mediante normas, creencias y conductas machistas que legitiman la subordinación y el control masculino sobre las mujeres. Estas actitudes no sólo reflejan, sino que también perpetúan la cultura patriarcal. En tal sentido, ella cuestiona la naturalización de estas actitudes y defiende la autonomía y la libertad de las mujeres.

Los estereotipos de género son construcciones sociales que simplifican y limitan las identidades y roles posibles para hombres y mujeres. Butler (2007) plantea que los estereotipos de género son parte de la performatividad del género, un proceso mediante el cual se construyen y mantienen las identidades de género, donde «lo iterable de la performatividad es una teoría de la acción (agencia), una teoría que no puede negar el poder como condición de su propia posibilidad» (Butler, 2007, p. 29). Explica que los roles de género se constituyen a través de la repetición de actos y comportamientos que refuerzan y mantienen las normas patriarcales. Esta repetición perpetúa los estereotipos y las desigualdades.

La discriminación de género representa una manifestación directa de la cultura patriarcal, expresada en el trato desigual basado en el género. Segato (2016) trata el patriarcado como pilar de todas las formas de dominación. La violencia y la discriminación son descritos como mecanismos para mantener el control masculino sobre las mujeres. La discriminación de género no sólo es un acto de exclusión, sino una manifestación de la estructura patriarcal que mantiene a las mujeres en una posición de inferioridad. Este enfoque propone desmontar el patriarcado, en colaboración de los hombres, el mandato de la masculinidad. Además, propone un cambio de paradigma basado en los afectos, la reciprocidad y la centralidad de lo colectivo.

La socialización en una sociedad patriarcal, con una cultura machista puede llevar a las mujeres a experimentar una discrepancia entre sus valores relacionales y las normas patriarcales que son dominantes en sociedades como la nuestra. La resistencia a la cultura patriarcal es una característica fundamental de los movimientos feministas. Hooks (2020) destaca la importancia de una resistencia que aborde tanto la opresión de género como otras formas de dominación.

En *resumen*, basado en los aportes de los autores revisados, se puede proponer la siguiente definición operativa: la cultura patriarcal es un sistema de organización social que concentra el poder y la autoridad en manos masculinas, relegando a las mujeres a posiciones subordinadas. Este

sistema se articula a través de la división sexual del trabajo, los roles de género estereotipados, las actitudes machistas y la discriminación de género. La cultura patriarcal se caracteriza por naturalizar y perpetuar esta desigualdad, de modo que las jerarquías de poder entre hombres y mujeres se perciben como inherentes y normales. Esta naturalización del dominio masculino es fundamental para la reproducción continua de un orden social que legitima la violencia como mecanismo de control.

2.3.3. Cultura de la violencia

La cultura de la violencia se refiere a un conjunto de valores, creencias y normas sociales que legitiman y perpetúan la violencia como un medio tolerable para resolver conflictos o de control social. Este concepto destaca cómo ciertos contextos culturales y sociales aceptan, normalizan y justifican comportamientos violentos, lo cual afecta de manera profunda profundamente las dinámicas familiares y sociales.

Según Galtung (1990), la cultura de la violencia no es un fenómeno aislado, sino que se entrelaza con estructuras de violencia directa y estructural. Define la violencia cultural, como aquellos elementos culturales que pueden ser utilizados para justificar la violencia estructural y directa. En esta perspectiva, la violencia se convierte en parte de una narrativa cultural aceptada que legitima sus manifestaciones, «la violencia cultural hace que la violencia directa y la estructural aparezcan, e incluso se perciban, como cargadas de razón o por lo menos no malas» (Galtung, 1990, p. 8)

La normalización de la violencia dentro de una cultura puede ser entendida a través del trabajo de los antropólogos como Bourgois (2010), quien sostiene que, en ciertos contextos, especialmente en entornos marcados por la exclusión socioeconómica, la violencia se convierte en una estrategia de supervivencia y una forma de resistencia cultural. El autor explica que, en las sociedades marginadas, la violencia no es sólo un medio de defensa, sino una forma de capital social que refuerza las identidades masculinas y la cohesión grupal. En ese sentido, la violencia se interioriza y se asume como parte habitual de la vida cotidiana.

Scheper-Hughes (1997) ha analizado cómo la violencia estructural y cultural se manifiesta en las comunidades pobres de Brasil. La autora revela que la violencia se ha naturalizado en la vida cotidiana de estas comunidades, reflejando y perpetuando las desigualdades sociales y de poder más amplios. La autora resalta que esta naturalización de la violencia no es simplemente el

resultado de actos aislados, sino que está profundamente arraigada en un sistema estructural que sostiene reproduce la pobreza, la exclusión social y la opresión de ciertos grupos.

La aceptación de la violencia también se expresa en prácticas ritualizadas que legitiman su uso. Según Connell (2015) en muchas sociedades la violencia se ritualiza, y se ve como una expresión de masculinidades tradicionales. Las formas dominantes de masculinidad no sólo toleran la violencia, sino que la legitiman como parte de la autoridad masculina, especialmente en espacios como la familia, el ejército o la calle. La autora sostiene que el sistema de género, especialmente la masculinidad hegemónica legítima, reproduce y justifica la violencia como medio de control, dominio o validación masculina.

La teoría de la violencia simbólica de Bourdieu (1998) permite entender cómo la violencia puede ser legitimada culturalmente. El autor define la violencia simbólica como un tipo de violencia que se ejerce de manera sutil a través de normas culturales y prácticas que naturalizan ciertas formas de dominación. En términos del autor la violencia se presenta de manera invisible, de manera en que las normas y prácticas culturales legitiman ciertas formas de dominación.

La cultura de la violencia también puede ser examinada a través de la perspectiva de socialización primaria, donde las normas y prácticas violentas se transmiten de generación en generación. Según Bandura (1973), los procesos de aprendizaje social juegan un papel crucial en la internalización de conductas violentas. El autor sostiene que los comportamientos violentos son aprendidos mediante de la observación y la imitación de modelos que refuerzan su uso. Este enfoque destaca cómo la violencia puede ser transmitida y aceptada a lo largo del tiempo dentro de un contexto cultural específico.

Referirse a la cultura de la violencia, implica hablar sobre la aceptación, justificación y normalización de la violencia como componentes estructurales de una sociedad. Nancy Scheper-Hughes y Philippe Bourgois (2004) destacan que la violencia se encuentra profundamente arraigada en la cultura y a menudo se justifica como respuesta necesaria a ciertas condiciones sociales y personales.

En *resumen*, basado en los aportes de los autores revisados, se puede proponer la siguiente definición operativa: la cultura de la violencia se define como un conjunto de valores, creencias y normas sociales que legitiman y normalizan el uso de la violencia como un medio aceptable para la resolución de conflictos y el control social. Este concepto se caracteriza por la aceptación y la justificación de comportamientos violentos, que se integran en las prácticas cotidianas y en las

estructuras de poder de determinados contextos culturales y sociales, especialmente aquellos caracterizados por la desigualdad y la exclusión. La cultura de la violencia se entrelaza con formas de violencia estructural y simbólica, donde ciertos aspectos culturales se utilizan para naturalizar y perpetuar diversas manifestaciones de la violencia, que se perciben como una respuesta razonable ante ciertas condiciones sociales y personales.

2.3.4. Consumo de alcohol

En el estudio de la violencia familiar, el consumo de alcohol emerge como un factor significativo que influye en las dinámicas y relaciones dentro del hogar. La relación entre el consumo de alcohol y la violencia es compleja y multifacética. Este análisis teórico busca abordar en profundidad el consumo de alcohol, sus características, manifestaciones y las teorías que explican su impacto desde diversas disciplinas.

En términos de manifestaciones, el consumo de alcohol puede llevar a una serie de comportamientos perjudiciales, como la agresividad, la pérdida de control, y la disminución de la capacidad para tomar decisiones racionales. Según Babor et al. (2010), el alcohol actúa como un desinhibidor, lo que puede aumentar la propensión a la violencia y el comportamiento impulsivo. Este efecto desinhibidor es especialmente relevante en el contexto de la violencia familiar, donde el consumo de alcohol puede exacerbar las tensiones y conflictos existentes, está fuertemente asociado con la violencia contra la pareja y un mayor riesgo de abuso infantil en familias donde el cuidador es un bebedor.

Un enfoque notable es el de Oscar Lewis (1961), quién en su estudio antropología de la pobreza sostiene que la pobreza y la marginalización pueden llevar a patrones de consumo de alcohol que perpetúan ciclos de violencia y exclusión social. El consumo de alcohol aparece como una práctica cotidiana, sobre todo en los hombres adultos, y frecuentemente como una vía de escape de las condiciones adversas. También hay mención al alcohol como parte de las prácticas que los hijos observan, naturalizando ciertos comportamientos.

Scheper-Hugues (1997) en su estudio sobre una comunidad pobre del noreste de Brasil, identifica el consumo de alcohol como una forma de fuga para los padres que enfrentan la dura realidad de la pobreza y la falta de oportunidades económicas. También resalta la asociación entre el consumo masculino de alcohol y el abandono o negligencia familiar, tanto económica como emocional, su investigación muestra cómo el abuso de alcohol puede ser tanto una respuesta a la

desesperación económica como un factor que exacerba la violencia doméstica, perpetuando ciclos de abuso y marginalización.

Bourgois (2010), ha abordado como el consumo de alcohol forma parte de los rituales masculinos asociados al poder, el respeto y la resistencia cultural, especialmente en contextos de exclusión. El alcohol se convierte en un símbolo de estatus y un medio para reafirmar su masculinidad basada en la agresión y la autonomía, incluso dentro de la violencia doméstica.

En *resumen*, basado en los aportes de los autores revisados, se puede proponer la siguiente definición operativa: el consumo de alcohol es una práctica habitual o abusiva que adopta distintas funciones dentro del hogar, y que influye de manera significativa en la dinámica familiar. Se manifiesta como un desinhibidor que incrementa la agresividad, reduce el control de impulsos y debilita la capacidad de juicio, lo cual contribuye a la intensificación de conflictos, la negligencia emocional o económica y la aparición de episodios de violencia doméstica. Esta conducta, mayormente atribuida a varones adultos en situaciones de pobreza y exclusión, cumple también un rol simbólico y cultural, en tanto actúa como vía de escape frente a la frustración estructural y como expresión de poder dentro de una masculinidad hegemónica. Así, el consumo de alcohol se configura no sólo como un factor de riesgo, sino como un elemento normalizado en contextos donde la violencia se reproduce como parte de la vida cotidiana.

2.3.5. Pobreza

En el estudio de la violencia familiar, resulta fundamental considerar la influencia de la pobreza y el estrés económico como factores determinantes. Ambos no sólo afectan la calidad de vida y las oportunidades de desarrollo de las familias, sino que también exacerban las tensiones y conflictos dentro del hogar, generando un entorno propicio para la violencia. Es importante entender cómo la pobreza y el estrés económico influyen en la violencia familiar, permite destacar las contribuciones y debates de diversos autores reconocidos en los campos de la antropología y sociología.

La pobreza es un fenómeno multidimensional que implica carencias materiales, acceso limitado a recursos básicos y oportunidades restringidas de desarrollo. Según Amartya Sen (2000), la pobreza no solo debe entenderse como la ausencia de ingresos, sino como la carencia de capacidades esenciales para llevar una vida digna. Esta perspectiva resalta la importancia de considerar tanto las condiciones materiales como las oportunidades de desarrollo y participación social.

La pobreza se manifiesta en diversas dimensiones de la vida cotidiana, afectando la salud, la educación y las relaciones sociales. La privación material puede llevar a la malnutrición y enfermedades, mientras que la falta de acceso a una educación de calidad limita las oportunidades de movilidad social y económica (Sen, 2000).

En el contexto de la pobreza, el estrés económico se manifiesta en la constante preocupación por el dinero, la inseguridad alimentaria y la falta de vivienda adecuada, se refiere a la presión y ansiedad derivadas de la inestabilidad financiera y la incapacidad para satisfacer las necesidades básicas. Lazarus (1986) define el estrés como una relación particular entre el individuo y su entorno, en la que la persona percibe que las demandas externas superan sus recursos para afrontarlas y amenazan su bienestar.

Según Bourgois (2010), la pobreza extrema y el estrés económico pueden aumentar los niveles de violencia en el hogar, ya que la frustración y la desesperación derivadas de la falta de recursos generan comportamientos agresivos, donde la violencia se convierte en una estrategia para conseguir respeto.

Desde una perspectiva antropológica, Nancy Scheper-Hughes (1997) analiza cómo la pobreza estructural y la exclusión social en Brasil crean un ambiente de desesperanza y violencia. Su trabajo muestra que la violencia se normaliza en contextos de pobreza extrema, donde la lucha por la supervivencia diaria puede llevar a actos de agresión y abuso.

Oscar Lewis (1961), en su teoría de la cultura de la pobreza, argumenta que la pobreza genera un conjunto de valores, comportamientos y actitudes que perpetúan la situación de pobreza de generación en generación. Identifica características como la falta de participación en instituciones sociales y políticas, la inestabilidad familiar y la orientación hacia el presente como aspectos que contribuyen a la reproducción de la pobreza. Esta perspectiva sugiere que la pobreza no sólo es una condición económica, sino también cultural y social, lo cual tiene implicancias directas en la perpetuación de la violencia dentro de los hogares.

La pobreza viene a ser un factor dinámico que afecta en la participación en la esfera de la cultura nacional creando una subcultura por sí misma. Uno puede hablar de la cultura de la pobreza rebasa los límites de lo regional, de lo rural de lo urbano, y aun de lo nacional. (Lewis, 1961, p.17)

Esta cita evidencia como la pobreza no sólo excluye materialmente, sino que también las separa simbólicamente y culturalmente a las personas del resto de la sociedad, rompiendo los vínculos con las instituciones, normas y prácticas comunes. Esta subcultura, presente en diferentes

contextos urbanos como rurales, reproduce condiciones de marginalidad, frustración, desconfianza y relaciones familiares inestables.

En *resumen*, basado en los aportes de los autores revisados, se puede proponer la siguiente definición operativa: la pobreza es un fenómeno de múltiples dimensiones que trasciende la simple falta de recursos económicos. Implica la falta de acceso a bienes y servicios básicos, así como oportunidades restringidas de desarrollo y participación social. En este contexto, la pobreza y el estrés económico derivado de la inestabilidad financiera y la incapacidad de satisfacer necesidades básicas, pueden exacerbar las tensiones y conflictos dentro del hogar, generando un entorno propicio para la violencia familiar. Tanto las condiciones materiales como las limitadas oportunidades de movilidad social y acceso a servicios, se convierten en factores determinantes a considerar en el estudio de la violencia doméstica en contextos de vulnerabilidad socioeconómica.

2.3.6. Violencia escolar

Gonzales y Rivera (2020) detallan que la violencia escolar se refiere a la composición de prácticas agresivas que ocurren en el entorno educativo. En la actualidad, es bastante diferente, primero no existe una violencia escolar, sino diversas formas de violencia aplicadas en el espacio escolar. No sólo hace referencia a las agresiones en los salones de clase, los pasillos o los patios, sino a las formas de violencia que se dan en un espacio abierto, territorial, simbólico y pedagógico.

Lo anterior indica que la violencia escolar va más allá de los actos físicos, sino que también se expresa en formas simbólicas (lenguaje, gestos o silencios que hieren) territoriales (control o disputa de espacios escolares) y pedagógicas (métodos educativos que excluyen o dañan). La violencia en estos contextos:

Es el uso de la fuerza física, psicológica o moral sobre objetos específicos en una relación de poder, es decir, la violencia se ejerce en un juego estratégico, que es parte de los mecanismos de poder, que es una acción para determinar el marco de acciones posibles del adversario, que tiene blancos particulares, que pueden ser partes del cuerpo, la vida, la honra, el orgullo, la psique, las habilidades, las esperanzas, los modos de vinculación, la moral, entre otros. (González & Rivera, 2020, p. 14)

La violencia escolar es una práctica que no se limita a lo físico, sino que también psicológica y moral. En la escuela, esta se expresa de forma estratégica y cotidiana, afectando el cuerpo, la autoestima, las emociones o los vínculos de los estudiantes. Por un lado, está *la violencia*

escolar en la escuela, referida a las prácticas que ocurren dentro de la escuela entre sus actores. Por otro lado, la *violencia escolar de la escuela* incluye prácticas de la propia institución que se reproducen mediante normas o dinámicas excluyentes. Finalmente, *la violencia escolar hacia o sobre la escuela* se refiere a las agresiones externas que afectan al centro educativo como institución (González & Rivera, 2020). En nuestro estudio esta perspectiva nos ayuda a reconocer cómo los niños y niñas viven formas de daño que muchas veces pasan desapercibidas, pero que marcan su desarrollo y su experiencia escolar.

Por su parte, Olweus (1993) define la violencia escolar como un comportamiento agresivo que ocurre en un contexto escolar. Se enfoca en el bullying, como una forma particular de violencia en la escuela, dónde un alumno es víctima cuando es sometido, de manera reiterada y a lo largo del tiempo, a acciones negativas por uno o varios compañeros. Este enfoque nos facilita comprender la violencia escolar no sólo como algo aislado, sino como un componente de un patrón sistemático, que puede tener impactos significativos en la vida de los alumnos.

Ahora para profundizar abordamos la violencia escolar como parte de una cotidianidad que está instalada en las interacciones y la violencia familiar como origen o antecedente.

La violencia agresiva y el conflicto que se observan entre jóvenes y adolescentes, al interior de la escuela tienen sus orígenes en los comportamientos que el alumno interioriza y, observa desde el hogar familiar, el barrio y la socialización que se establece a nivel del adolescente frente a sus congéneres. (Jacinto, 2020, p. 20)

La violencia en la escuela no es un suceso independiente, sino un componente de la vida diaria de los alumnos, asimilada en sus interacciones diarias. Su origen radica en la violencia adquirida en el hogar, en el barrio y en sus entornos sociales. De esta manera, los estudiantes observan e interiorizan su ambiente familiar y lo reproducen en el ámbito escolar.

En *resumen*, basado en los aportes de los autores revisados, se puede proponer la siguiente definición operativa: la violencia escolar comprende una serie de comportamientos agresivos físicos, verbales, simbólicos y pedagógicos que se expresan diariamente en las relaciones entre alumnos, profesores e institución educativa. No se restringe en lo físico, sino también abarca gestos, silencios, marginaciones y reglas que impactan emocionalmente a los estudiantes. Tiene raíces en la violencia doméstica, barrial y estructural que los alumnos asimilan y reproducen. Esta violencia es un componente sistemático que afecta el bienestar, las relaciones y el progreso escolar del estudiante.

2.3.7. Aprendizaje

El concepto de aprendizaje, es importante para entender cómo los estudiantes se desenvuelven en su entorno educativo.

El aprendizaje es un proceso auto estructurante del sujeto que está mediada por la influencia de otros, por ello el aprendizaje, es en realidad, una actividad de reconstrucción de los saberes de una cultura. En el caso de los aprendizajes que se producen en el ámbito escolar, la posibilidad de enriquecer los conocimientos, de ampliar perspectivas y del desarrollo personal del estudiante, está determinada por la comunicación y el contacto interpersonal con los docentes y los compañeros de grupo. (Picardo, 2004, p. 25)

Freire (2005) argumenta que la educación debe ser un proceso liberador que empodere a los individuos para transformar sus realidades. Destaca la importancia de un enfoque crítico en la educación, en la que los alumnos se transforman en participantes activos en su proceso de aprendizaje. Tanto el educador como el educando se convierten en participantes activos del proceso educativo, contrayendo conocimiento de manera colectiva y contextual. Su perspectiva propone que no deben medirse únicamente por la capacidad de memorizar y repetir información, sino también por la capacidad del estudiante para participar activamente, cultivar una percepción crítica de su realidad y contribuir a la transformación de su entorno social.

Jean Piaget (1972), a través de su teoría del desarrollo cognitivo, expone cómo los niños construyen activamente su conocimiento a través de la interacción con el mundo. De acuerdo con Piaget, el aprendizaje es un proceso activo y constructivo.

Así, desde el aprendizaje elemental hasta la inteligencia, la adquisición parece implicar una actividad asimiladora, tan necesaria para la estructuración de las formas más pasivas del hábito (conductas condicionadas y transferencias asociativas) como el despliegue de las manifestaciones visiblemente activas (tanteos orientados). (1972, p. 134)

Esto implica que el aprendizaje, desde sus niveles más elementales hasta los más sofisticados de inteligencia, demanda una actividad de asimilación esencial para el progreso cognitivo. El autor propone que dicha asimilación es imprescindible tanto para los métodos pasivos de aprendizaje, como la creación de hábitos y conductas condicionados, como para las expresiones activas, como la solución de problemas. En el ámbito educativo esto significa que los alumnos no

sólo deben recordar datos, sino también incorporarlos de manera activa en sus estructuras cognitivas, facilitando la transmisión y aplicación del conocimiento (Piaget, 1972).

El proceso de aprendizaje escolar se ve afectada muchas veces por la falta de asistencia regular a las actividades educativas. De acuerdo con Goleman (1995), la ausencia prolongada de educación no sólo obstaculiza el aprendizaje cognitivo, sino que también impacta el desarrollo emocional y social del estudiante, especialmente en situaciones difíciles. La ausencia no se manifiesta como desinterés, sino como una consecuencia del entorno adverso. Donde la falta a clases puede tener efectos devastadores.

Además, la falta de atención en el aula es otro problema frecuente en estudiantes que provienen de hogares violentos, Bronfenbrenner (1979) sostiene que el ambiente cercano del niño, que incluye la familia, tiene un papel fundamental en su desarrollo. El éxito académico depende de la capacidad de concentración y mantener la constancia, lo que está vinculado al entorno del niño. En entornos familiares con interrupciones o costumbres parentales incoherentes, los niños a menudo exhiben una elevada distracción, impulsividad y escasa habilidad para concentrarse, lo que repercute de manera adversa en su desempeño académico, particularmente en actividades que demandan razonamiento.

La baja participación en actividades académicas también está vinculada con un rendimiento deficiente. Según Vygotsky (2009), el aprendizaje es un proceso social que requiere la interacción activa entre los estudiantes y su entorno. Sin embargo, cuando un niño se encuentra en un ambiente familiar adverso, puede distanciarse y evitar participar en actividades grupales, lo que limita sus oportunidades de aprendizaje colaborativo y desarrollo social.

Con lo fundamentado en líneas anteriores, las dificultades en el aprendizaje se visibilizan en el rendimiento académico que se define como el grado de éxito educativo logrado por un alumno, medido por medio de notas, exámenes estandarizados y otros indicadores de rendimiento escolar. Coll et al. (2014) propone una mirada más compleja. El rendimiento académico no sólo refleja las habilidades cognitivas de un estudiante, sino también su adaptación al entorno educativo y su participación en el proceso de aprendizaje. Además, es importante tener en cuenta las dinámicas del aula, el método del profesor, la autoestima y las expectativas de los maestros, en el logro escolar. Por ejemplo:

Los alumnos con un estatus académico bajo interactúan menos frecuentemente y consiguen incidir en menor medida en el grupo que los alumnos que gozan de un estatus académico alto, que dominan la interacción y son percibidos como líderes con mayor frecuencia. (Coll et al., 2014, p. 431)

Algunos escritores, como Werner y Smith (1992), argumentan que no todos los niños expuestos a condiciones adversas presentan un bajo rendimiento. Algunos consiguen crear mecanismos de adaptación que les facilita sobresalir académicamente a pesar de las dificultades. Sin embargo, esta resiliencia no es la norma, y muchos estudiantes enfrentan dificultades académicas que no sólo dependen de ellos, sino de comportamientos parentales inadecuados.

Además, es crucial tener en cuenta el papel de los profesores según Freire (2005), es necesario que los maestros estén al tanto de las realidades sociales de sus estudiantes y adaptar sus métodos de enseñanza para apoyar a aquellos que enfrentan dificultades en casa. Sin embargo, la falta de capacitación en temas de violencia familiar puede limitar la efectividad de los docentes en apoyar a estos estudiantes.

En *resumen*, basado en los aportes de los autores revisados, se puede proponer la siguiente definición operativa: el aprendizaje es un proceso activo y constructivo mediante el cual el estudiante adquiere conocimientos al interactuar con el entorno educativo y social. Este proceso necesita atención sostenida, asistencia regular y participación en las actividades educativas, cuando estas condiciones se ven interrumpidas por factores contextuales, el aprendizaje se dificulta, afectando la adquisición de conocimientos y el desarrollo integral del estudiante. El aprendizaje no sólo se reduce a la memorización de contenidos, sino que implica la incorporación de conocimientos a través de la experiencia compartida con otros. Este proceso puede verse afectado por condiciones adversas del entorno inmediato, como la inestabilidad emocional o las tensiones familiares. En ese sentido, el aprendizaje no se limita a una función cognitiva, sino que está profundamente vinculada al contexto social en el que el estudiante se desarrolla.

2.4. Enfoque teórico: antropología de la violencia

La antropología de la violencia es un enfoque teórico que concibe la violencia no sólo como un acto físico, sino como un fenómeno sociocultural. Busca comprender cómo la violencia se integra en la vida cotidiana, se normaliza en las relaciones sociales y dinámicas culturales.

Nancy Scheper-Hughes (1997), una de las figuras más influyentes en la antropología de la violencia. Explora cómo la pobreza extrema y la desigualdad social en Brasil generan formas

cotidianas de violencia. Introduce el concepto de estructura social para describir los mecanismos mediante los cuales lo social y lo económico producen sufrimiento y muerte en las comunidades marginadas.

Al observar y estudiar las diferentes formas de miseria y sufrimiento social crónico, se logra advertir que entre más frecuentes y ubicuas son las imágenes de violencia, el sufrimiento, la pobreza y la muerte, más invisible se vuelve, de tal manera, que la gente tiene la enorme capacidad de absorber este horror, y seguir adelante con sus vidas. (Rossemberg, 2019, p.159)

Ha descrito la vida de las madres y los niños en las favelas de Brasil, mostrando como el llanto de estas madres para expresar su dolor, ha ido desapareciendo de sus rostros, cuando mueren sus hijos antes de los cinco años debido a la desnutrición, falta de higiene y de medicamentos; en otras palabras, por ser víctimas de el azote de la pobreza. (Rossemberg, 2019, p.159)

El trabajo de campo etnográfico es una herramienta clave para comprender estas formas de violencia. Rossemberg (2019) señala que debemos ir más allá de la etnografía tradicional «hay que tener muy claro que le podemos dar voz a las víctimas de la violencia, pero nunca podremos restaurar sus vidas» (p.168).

En otro de sus trabajos, Rossemberg (2013) justificó que toda violencia es política, pues requiere poder para ejercerse. Propone analizarla en situación, considerando su historia, contexto, expresión y tiempo. Este enfoque permite comprender la violencia como una acción que causa daño físico, psicológico o simbólico, y que responde a estructuras de poder y desigualdad.

Una antropología de la violencia no debería estar orientada al incremento o mantenimiento de esta, sino que, al contrario, debería tener como objetivo fundamental la disminución del sufrimiento. Desde un punto de vista utópico, la antropología de la violencia sería un antecedente disciplinario de una antropología de la paz (Ferrándiz & Feixa, 2004, p.167)

Rossemberg (2013) abordó la violencia desde una perspectiva antropológica, centrándose en cómo la violencia se entrelaza con las estructuras sociales, culturales y de poder en la ciudad de México. En consecuencia, la autora llegó a la conclusión de que, para entender la violencia, es fundamental recordar que «toda violencia está en relación-interacción con varios ejes de su estructura organización: núcleo emoción-sentimiento, violencia económica, violencia de estado, edad, espacio, sexo-género» (p. 387). En tanto, la violencia es un instrumento para alcanzar un objetivo, una acción que provoque daño, lesiones o muerte a un individuo o grupo de personas, y

que puede ser de naturaleza física, sexual, psicológica o simbólica. En otro texto, se manifiesta que:

La violencia también es cultura, y hay que continuar con la tarea etnográfica de desmitificar y desnaturalizarla, es necesario teorizarla y analizarla junto a otros fenómenos sociales. En esto radica la oportunidad para que la etnografía de la violencia y en tiempos violentos influya significativamente en el curso de la teoría antropológica para así continuar demostrando que la violencia no es separable del parentesco, del mercado, el sexo-género, la lengua, la política, las emociones, los cuerpos y del mundo. (Rosemberg, 2019, p. 167)

La violencia es un fenómeno complejo que va más allá del uso físico de la fuerza y que se relaciona con relaciones de poder y políticas, así como con la cultura y las diversas formas de dominación en la sociedad. También señalan que no toda la violencia es visible y que, en algunas culturas, la violencia puede manifestarse de manera invisible, por ejemplo, mediante prácticas como la brujería. Los autores proponen que la antropología de la violencia debe tener como objetivo fundamental la disminución del sufrimiento, y que debería ser un antecedente disciplinario de una antropología de la paz (Ferrándiz y Feixa, 2004).

Herrera y Molinar (2010) definen la violencia desde la antropología de la siguiente manera:

La violencia es una construcción sociocultural y un problema de relaciones sociales resultantes en cada momento histórico. Contribuyen a su génesis las asimetrías de poder entre los hombres y las mujeres, convirtiéndose en un medio de control y dominio para mantener el orden establecido. (p. 212)

Se puede concluir que la tarea de la antropología de la violencia es desmitificar y desnaturalizar la violencia, teorizarla y analizarla en su relación con otros fenómenos sociales para influir en la teoría antropológica y demostrar que la violencia no es natural ni genética, sino que es un producto social y cultural que puede ser transformado.

Scheper-Hughes y Bourgois (2004) argumentan que la antropología de la violencia permite comprender su normalización de la violencia en la vida habitual. No se trata de analizar los acontecimientos aislados, sino procesos sociales arraigados en relaciones de poder y desigualdad. Desde esta perspectiva, la violencia se manifiesta en formas estructurales, simbólicas y cotidianas, moldeadas por la cultura y el poder.

Para complementar teóricamente el fundamento de este enfoque, tenemos el aporte de Baños (2005) sostiene que «... la violencia es una expresión cultural, y como tal se presenta de diferentes formas y magnitudes en cada población humana, y su misma percepción y aceptación depende de las características propias de cada cultura» (p. 42). Para Baños la solución a la violencia debe buscarse en la cultura y sus sistemas de transmisión. La violencia es colectiva porque todos formamos parte de ella, ya sea enseñándola, repitiéndola o permitiéndola. Cada cultura tiene su propio tipo de violencia y la familia es la principal responsable de la formación del individuo en la violencia, seguida de la sociedad en la que se desenvuelve y la cultura sobre la que se desarrollan.

Genovés (1991) rechaza cualquier explicación biológica de la violencia. Sostiene que tienen origen cultural, vinculado al poder, la jerarquía y la educación como medio para reconfigurar las violencias. La violencia es utilizada por el poder para legitimar la idea de superioridad y jerarquía ante otros. La búsqueda del liderazgo y el poder es la principal causa de la violencia entre los hombres. La educación, como proceso de transmisión de la cultura, nos permite reconfigurar y reproducir las violencias. Aunque los genes son importantes en el hombre, no son portadores de cuestiones culturales. Genovés afirma que la violencia es anticultura, y es anticientífico decir que los seres humanos tienen una mente violenta. La violencia es la derrota de la cultura y debe ser estudiada e investigada para erradicarla, ya que la cultura hace al hombre y el hombre hace a la cultura.

En suma, la antropología de la violencia ofrece una mirada crítica que permite desnaturalizarla y comprender la violencia como construcción cultural. Este enfoque invita ver la violencia como una experiencia situada y compleja, entrelazada con lo simbólico, lo estructural y lo cotidiano. Al estudiar sus formas visibles y no tan visibles, contribuye a construir un pensamiento más sensible, comprometido con la transformación social y la disminución del sufrimiento humano.

En el marco de contexto de estudio, la antropología de la violencia se convierte en una herramienta esencial para analizar las narraciones de los estudiantes de primaria sobre sus experiencias de la violencia familiar. Este enfoque permite interpretar sus relatos no como episodios aislados, sino como expresiones de una realidad estructural que moldea sus emociones, sus vínculos y su participación escolar. Al situar sus vivencias en un contexto sociocultural, la antropología aporta una comprensión profunda del modo en que la violencia se naturaliza en el entorno infantil y se refleja en sus formas de hablar, de actuar y de relacionarse. Escuchar sus

voces desde esta perspectiva no sólo visibiliza el sufrimiento, sino también las formas de resistencia y adaptación que surgen en medio de escenarios adversos.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

3.1. Tipo y diseño de investigación

El estudio es de tipo cualitativa-etnográfica con énfasis en las narrativas escolares, buscando reconstruir desde las voces de los estudiantes las experiencias vividas respecto a la violencia familiar en sus hogares. La etnografía escolar permitió una inmersión prolongada en la institución educativa, observando interacciones cotidianas, recolectando testimonios, y reconstruyendo vivencias personales y colectivas mediante las narraciones de los estudiantes.

Creswell y Poth (2018), la investigación cualitativa es un enfoque interpretativo que tiene como propósito fundamental aprender sobre alguna dimensión del mundo social desde la experiencia de los propios actores. Se trata de un proceso que parte de preguntas significativas, donde el investigador se convierte en la principal herramienta de indagación. Permite a los investigadores sumergirse en el entorno natural de los participantes, proporcionando una comprensión detallada y rica de sus experiencias y percepciones, este enfoque es crucial para estudios que, como el presente, buscan analizar los factores y efectos socioculturales de la violencia. Así, es posible captar la complejidad de las realidades individuales y comunitarias, proporcionando una visión holística que sería difícil de alcanzar mediante otros métodos. Además, la etnografía es adecuada para estudios que buscan entender las culturas y subculturas en su

contexto natural, permitiendo un entendimiento profundo de las dinámicas y significados compartidos por los miembros de la comunidad. Esta perspectiva es decisiva para analizar cómo la violencia afecta la vida social y académica de los estudiantes.

Rossmann y Rallis (2017) añaden que la etnografía proporciona una metodología robusta para explorar cómo las personas comprenden y construyen su realidad social, lo cual es esencial para investigar los efectos socioculturales de la violencia familiar, ya que permite comprender cómo los estudiantes perciben y reaccionan ante la violencia en su entorno.

Guber (2011) resalta que la etnografía es particularmente útil para estudios ya que no sólo buscan describir, sino también interpretar las prácticas y significados culturales. Esta capacidad interpretativa es fundamental para entender el impacto profundo y multifacético de la violencia familiar en la vida de los estudiantes, permitiendo captar las complejidades y matices de sus experiencias.

La etnografía como metodología, como encuadre, estaría definida por el énfasis en la descripción y en las interpretaciones situadas. Como metodología, la etnografía buscaría ofrecer una descripción de determinados aspectos de la vida social teniendo en consideración los significados asociados por los propios actores. (Restrepo, 2018, p. 47)

Enfatiza que la etnografía facilita una inmersión profunda en la vida cotidiana de los participantes, lo cual es fundamental para captar las sutilezas y complejidades de los efectos de la violencia familiar. Esto asegura que los datos recopilados sean ricos y detallados, proporcionando una visión holística de las experiencias de los estudiantes (Restrepo, 2018).

Dado énfasis en los factores y efectos socioculturales de la violencia familiar en la narrativa de los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos en Ayacucho, una etnografía comprimida es adecuada. Esta variante de la etnografía permite una investigación detallada y profunda en un periodo de tiempo más corto, lo que es útil para estudios con limitaciones temporales y de recursos, manteniendo al mismo tiempo la riqueza de los datos cualitativos.

El diseño es flexible, ya que en la investigación cualitativa se basa en la capacidad de adaptar y modificar los métodos y enfoques a medida que avanza la investigación, permitiendo una mayor responsabilidad a las realidades y contextos emergentes. Según Mendizábal (2006) explica cómo el diseño flexible permite a los investigadores ajustar sus estrategias en función de los descubrimientos y desafíos que surgen durante el proceso de investigación. Esto es crucial en un estudio etnográfico donde la realidad social es compleja y dinámica.

En las investigaciones etnográficas, el diseño de la investigación debe ser un diseño flexible. Esto implica que las hipótesis y otros aspectos de la investigación no tienen por qué estar claramente determinados de antemano, incluso la formulación concreta y definitiva del tema de investigación es una tarea que se plantea una vez que el investigador está en contacto directo con el campo. Esta es una característica esencial de toda investigación que emplee preferentemente técnicas cualitativas para la recogida y análisis de datos. (Téllez, 2007, p. 75)

En resumen, el tipo de investigación es cualitativo-etnográfico con un diseño flexible, es ideal para investigar la violencia familiar, los factores y efectos socioculturales en la narrativa de los estudiantes, dentro del contexto escolar. Este tipo y diseño permitirá una comprensión profunda y contextualizada de los fenómenos estudiados, con la capacidad de adaptarse a las realidades emergentes del campo.

3.2. Contexto del estudio, población y muestra

3.2.1. Contexto del estudio

El contexto de estudio se sitúa en la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, localizada en el distrito de Ayacucho, provincia de Huamanga, región Ayacucho, Perú. Esta región, conocida históricamente por su profunda riqueza cultural, también ha enfrentado severos retos socioeconómicos, especialmente derivados del conflicto armado interno, que ha dejado secuelas profundas en la estructura social y económica local.

Figura 1

Mapa satelital que muestra la ubicación de la IE Barrios Altos



Nota. Mapa extraído de <https://n9.cl/o1s16>

Barrios Altos es un barrio ubicado en la periferia del casco urbano de Ayacucho, con una historia marcada por la pobreza, procesos migratorios y dinámicas de postconflicto. Barrios Altos es una zona que ha experimentado un crecimiento urbano reciente, evidenciado por la construcción de pistas, veredas y algunas mejoras en infraestructura básica. Sin embargo, esta urbanización ha sido insuficiente para resolver problemáticas profundas como la pobreza, el desempleo, y la precariedad en servicios básicos.

Históricamente, Barrios Altos se constituyó principalmente con familias migrantes provenientes del distrito de Vinchos y otras localidades rurales de Ayacucho, desplazadas inicialmente por el conflicto armado y luego impulsadas por la búsqueda de mejores condiciones de vida (INEI, 2018). Este proceso migratorio generó un contexto multicultural y bilingüe, donde la población mantiene viva la lengua quechua además del español, reflejando una identidad cultural diversa y dinámica.

La IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos se ubica en el centro de este barrio, es importante mencionar que la denominación ha tenido cambios a lo largo del tiempo, después de Barrios Altos, Abilio Soto Yupanqui, quién es considerado fundador de Barrios Altos, posteriormente cambiado por Hugo Chávez Frías, y finalmente como Niño Jesús, del que compraron una estatua, en este último año han considerado poner Abilio Soto Yupanqui, por esta cuestión los estudiantes no tienen una identidad definida. Sin embargo, a este colegio todos los conocen por Barrios Altos, por la zona, y porque la escuela siempre se llamó así (diario de campo, 22 de agosto de 2023).

Actualmente alberga a aproximadamente 250 estudiantes en el nivel primario, muchos provenientes de hogares monoparentales encabezados principalmente por madres solteras que trabajan en empleos informales con largas jornadas laborales, lo que ocasiona situaciones frecuentes de negligencia involuntaria hacia los niños (diario de campo, 31 de agosto de 2023).

El perfil socioeconómico de las familias de esta institución educativa es predominantemente de bajos recursos económicos, dedicadas principalmente al comercio informal, trabajos temporales y agrícolas. Asimismo, el colegio cuenta con programas de apoyo social como Qali Warma (programa nacional de alimentación escolar), cuyo objetivo es combatir la desnutrición crónica infantil presente en esta población escolar (Midis, 2025).

Figura 2

Institución Educativa n.º 38059 Mx-P Barrios Altos



Nota. Imagen extraída de <https://n9.cl/64rks3>

El acceso a la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos se realiza principalmente por dos vías importantes: la primera vía, es la avenida principal jirón Arriba Perú, asfaltada y ampliamente transitada por vehículos particulares y por el transporte público (rutas 3 y 12), lo cual permite una conexión directa con el centro histórico de Ayacucho en aproximadamente 20 minutos. La segunda vía, es la calle secundaria Av. progreso, parcialmente asfaltada, utilizada frecuentemente por peatones, motocicletas y mototaxis, medio preferido por los estudiantes y sus familias para acceder rápidamente a la institución educativa desde zonas más alejadas del barrio (diario de campo, septiembre 2023).

En cuanto a los servicios, la institución educativa cuenta con acceso adecuado a los servicios básicos de agua potable y electricidad. El sistema de desagüe está conectado a la red pública local, lo cual asegura condiciones aceptables de saneamiento dentro de la escuela. Sin embargo, cabe destacar que, debido a ser una institución de educación primaria, la IE Barrios Altos no dispone de servicios especializados de enfermería ni del área de tutoría y orientación educativa (TOE); por lo tanto, la directora y profesores asumen un papel fundamental en la gestión y

resolución de todas las situaciones relacionadas con la salud y bienestar emocional de los estudiantes (diario de campo, octubre 2023).

La IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos desempeña un papel crucial en la comunidad, brindando educación a niños y niñas de nivel inicial y primaria. La institución ha sido objeto de mejoras en su infraestructura, con inversiones destinadas a la construcción de aulas, áreas de juegos y servicios complementarios, buscando garantizar una educación de calidad para sus estudiantes.

Se eligió la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos porque refleja de forma cercana las condiciones de vida de muchos niños y niñas que enfrentan la pobreza, migración y hogares marcados por la inestabilidad. Esta escuela no sólo brinda educación, sino que también recoge historias, emociones y silencios de sus estudiantes. Escuchar sus voces en este entorno permite comprender cómo viven y expresan, desde su propia mirada, situaciones de violencia familiar.

3.2.2. Los sujetos de estudio

En esta investigación los sujetos de estudio son algunos alumnos de la Institución Educativa n.º 38059 Mx-P Barrios Altos en Ayacucho, quienes compartieron, narraron sus experiencias de violencia. Este contexto educativo, rico en matices culturales y sociales, ya que la mayoría de los padres de familia son migrantes del distrito de Vinchos, es crucial para entender cómo la violencia familiar se manifiesta y afecta la vida de los estudiantes.

Según Rossman y Rallis (2017), el estudio etnográfico requiere la inmersión y un conocimiento profundo de la comunidad. Así, se ha considerado a toda la comunidad educativa de Barrios Altos, comprendiendo que las relaciones familiares y escolares son esenciales para desentrañar los patrones y dinámicas de violencia familiar que influyen en los estudiantes.

Para seleccionar a los participantes, se empleó un muestreo intencional. Este método, descrito por Rossman y Rallis (2017) Creswell y Poth (2018), es ideal para la investigación etnográfica porque permite focalizar en aquellos individuos y familias que ofrecen información rica y detallada sobre el fenómeno de estudio. Las técnicas específicas de esta elección intencional que se utilizó en esta investigación fueron; primero, por conveniencia, esta técnica me permitió seleccionar participantes que estén disponibles y sean accesibles, facilitando así la recolección de datos de manera fluida y continua. Segundo, la estrategia de bola de nieve, primero se identificaron participantes claves, quienes luego recomendaron a otros posibles informantes. Este método fue útil ya que la institución educativa es cerrada, y se trata de temas sensibles, como la violencia familiar.

La composición de los informantes está concertada por ocho estudiantes de diferentes grados y secciones, esta diversidad permitió captar una amplia gama de experiencias y percepciones, reflejando la variedad de situaciones familiares. Donde la técnica por conveniencia aseguró que los participantes sean accesibles y estén dispuestos a colaborar, la técnica bola de nieve permitió la identificación de informantes clave mediante recomendaciones, ampliando la red de contactos. Esta combinación metodológica no sólo enriqueció la profundidad del trabajo etnográfico, sino que permitió abordar distintas formas de violencia familiar desde varias perspectivas. Además, posibilitó la contrastación entre grados escolares y procesos de aprendizaje diferentes. Los estudiantes seleccionados ofrecieron relatos significativos que fueron claves para comprender las dinámicas de vulnerabilidad presentes en el contexto escolar.

Finalmente, la elección por recomendación permitió incluir voces infantiles representativas y conocedoras, asegurando una cobertura amplia y detallada del fenómeno estudiado. Se aplicaron criterios de inclusión como el grado académico estudiantes entre segundo y sexto grado, la identificación previa de experiencias de violencia (directa o indirecta) por parte de los docentes, y la disposición voluntaria de los niños para compartir sus vivencias. Asimismo, excluyeron aquellos casos donde los estudiantes manifestaron incomodidad evidente o rechazo a participar, así como aquellos cuya situación no guardaba relación con experiencias de violencia familiar.

Tabla 2

Criterios de inclusión y exclusión de los sujetos de estudios

Criterio	Descripción
Grado académico	8 estudiantes: seleccionados de tercer a quinto grado.
Experiencia de violencia	Directa o indirectamente identificada por docentes
Disposición a participar	Comodidad y voluntad de compartir experiencias
Incomodidad evidente	Estudiante con rechazo o incomodidad para participar
Contexto no relacionado	Ausencia de experiencias relacionadas con violencia
Estrategias de selección	
Por conveniencia	Selección basada en accesibilidad y disponibilidad
Por bola de nieve	Selección a partir de recomendaciones de participantes clave
Recomendación por docente	Docentes identifican participantes clave

Estas estrategias combinadas, permiten una inmersión profunda en la Institución Educativa Barrios Altos, capturando la diversidad y complejidad de las experiencias relacionadas con la violencia familiar y su impacto en la vida social y académica de los estudiantes. La elección

cuidadosa de los informantes infantiles no sólo garantizó la validez de los hallazgos, sino también el respeto ético en el tratamiento de sus voces. En ese sentido, los datos recogidos reflejan vivencias que revelan el rostro cotidiano de la violencia familiar y violencia escolar en el entorno educativo.

3.3. Hipótesis

- a) En las narrativas escolares de los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho, la violencia familiar se expresa en diversas formas, tales como la violencia psicológica, física y económica.
- b) Las experiencias de violencia familiar relatadas por los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho, están vinculadas a factores socioculturales como la cultura patriarcal, cultura de la violencia y el consumo de alcohol, y factores económicos como la pobreza.
- c) La violencia familiar experimentada por los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho, genera efectos socioculturales manifestados en formas de violencia escolar, así como efectos negativos en su aprendizaje.

3.4. Variables y su operacionalización

Tabla 3

Operacionalización de la hipótesis

Hipótesis	VI	VD
En las narrativas escolares de los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho, la violencia familiar se expresa en diversas formas, tales como la violencia psicológica, física y económica.	Violencia familiar	
Las experiencias de violencia familiar relatadas por los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho, están vinculadas a factores socioculturales como la cultura patriarcal y cultura de la violencia, factores sociales como el consumo de alcohol, y factores económicos como la pobreza.	Cultura patriarcal Cultura de la violencia Consumo de alcohol Pobreza	Violencia familiar
La violencia familiar experimentada por los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho, genera efectos socioculturales manifestados en formas de violencia escolar, así como efectos negativos en su aprendizaje.	Violencia familiar	Violencia escolar Aprendizaje

3.5. Indicadores

Tabla 4
Indicadores de la investigación

Variables	Dimensiones	Indicadores
Violencia familiar	Psicológica	<ul style="list-style-type: none"> – Gritos de padres y hermanos. – Rechazo parental, indiferencia, negligencia. – Abuso emocional (insulto, humillación, menosprecio, amenaza y coerción).
	Física	<ul style="list-style-type: none"> – Golpes (con correa, chicote, escoba, manguera, cables, soga, patadas, cachetadas). – Empujones. – Jalones de oreja.
	Económica	<ul style="list-style-type: none"> – Dependencia económica
Cultura patriarcal		<ul style="list-style-type: none"> – División sexual del trabajo y roles de género. – Actitudes machistas, estereotipos de género, y discriminación de género.
Cultura de la violencia		<ul style="list-style-type: none"> – Aceptación cultural de la violencia, normalización y justificación de la violencia.
Consumo de alcohol		<ul style="list-style-type: none"> – Consumo de alcohol de los padres.
Pobreza		<ul style="list-style-type: none"> – Pobreza y estrés económico.
Violencia escolar		<ul style="list-style-type: none"> – Reproducción, normalización y justificación de la violencia.
Aprendizaje		<ul style="list-style-type: none"> – Ausentismo escolar.
		<ul style="list-style-type: none"> – Falta de atención.
		<ul style="list-style-type: none"> – Bajas calificaciones

3.6. Métodos y técnicas de investigación

La investigación antropológica adoptó el método etnográfico para explorar la violencia familiar desde las narrativas escolares en el contexto educativo, analizando los factores socioculturales y efectos en su convivencia escolar y académica. La etnografía permite una comprensión profunda y detallada de las prácticas y experiencias de los estudiantes dentro del contexto sociocultural.

Bronislaw Malinowski (1986) reflexiona sobre el trabajo etnográfico y subraya la importancia de la inmersión prolongada en el campo. Señala que el investigador debe convivir con los sujetos de estudio, compartir su cotidianidad y participar activamente en sus experiencias para comprender sus prácticas y significados culturales desde adentro, con una mirada cercana y situada.

La etnografía como metodología, como encuadre, estaría definida por el énfasis en la descripción y en las interpretaciones situadas. Como metodología, la etnografía buscaría ofrecer una descripción de determinados aspectos de la vida social teniendo en consideración los significados asociados por los propios actores. (Restrepo, 2018, p. 47)

En ese sentido me involucré directamente con la comunidad educativa de Barrios Altos, observando y participando en sus actividades diarias. Me introduje en el campo formalmente el 22 de agosto de 2023, semanas antes ya había visitado el colegio para presentarme a la directora y a los docentes, donde accedieron a darme permiso para poder trabajar con los estudiantes y de este modo realizar mi trabajo de campo allí. En la observación preliminar que realicé me di cuenta que debía adoptar un rol para poder involucrarme con los estudiantes, para mi buena suerte los profesores por distintos motivos me encargaron sus salones, aproveché y tomé el rol de profesora auxiliar, este papel me permitió conocer e interrelacionarme con los estudiantes.

Es así que mi trabajo de campo se enfocó en observar en los salones de clase, tomar el rol de profesora en muchas ocasiones, participar activamente en las clases de educación física, dialogar mucho con los estudiantes y profesores. No todo fue color de rosa, ya en un momento dado después de casi 3 meses cuándo ya estaba realizando las entrevistas personales, una profesora de tercer grado no me permitía entrevistar a uno de los estudiantes, pese a que ya habíamos quedado. Tuve que ganármela nuevamente, ayudándola en sus clases con los estudiantes que tenían mayores dificultades. Después de una semana, trabajé con esos niños de ese grado, pero en el horario de educación física. De esa manera, concluí mi trabajo de campo, el 22 de noviembre de 2023.

Referente a las técnicas de investigación se han utilizado tres técnicas principales: la observación participante, la entrevista etnográfica y los grupos focales. La observación participante es una técnica central en la etnografía que permite al investigador integrarse en la comunidad e involucrarse en las actividades de los sujetos de estudio. Según Guber (2011), esta técnica es esencial para captar significados y prácticas culturales desde un enfoque interno.

Restrepo (2018) destaca que la observación participante facilita la comprensión de las dinámicas sociales y las interacciones en contextos naturales. Esta técnica se ha llevado en el entorno escolar, donde como investigadora he participado en las clases, en reuniones de padres de familia, actividades extracurriculares, observando las interacciones y comportamientos relacionados con la violencia familiar y su impacto en la vida social y académica de los estudiantes. Esta técnica ha permitido obtener una visión holística y contextualizada de este fenómeno.

La entrevista etnográfica es una técnica cualitativa que se utiliza para obtener narrativas detalladas y ricas en contenido sobre experiencias y percepciones de los participantes. Rossman y Rallis (2017) también enfatizan que las entrevistas etnográficas permiten explorar en profundidad los

contextos y experiencias de vida de los participantes. «La entrevista etnográfica es una técnica que demanda gran preparación y supone gran cuidado. En un sentido amplio, se puede partir de definir la entrevista etnográfica como un diálogo formal orientado por un problema de investigación» (Restrepo, 2018, p. 76).

Estas entrevistas se realizan para registrar, en voz de las personas con las que se trabaja, sus relatos sobre asuntos que apoyarán el análisis del etnógrafo. La entrevista etnográfica debe ser considerada como un componente dentro de un proceso de investigación y no se realiza de manera aislada ni desconectada de un problema de investigación concreto. (Restrepo, 2018, p. 77).

Estas entrevistas se realizaron a los estudiantes, donde no es rígidamente estructurada, sino que mantiene un guión orientador que puede adaptarse al contexto y la evolución del vínculo etnográfico. En ese sentido, la entrevista etnográfica comparte elementos con la entrevista semiestructurada, pero con mayor apertura y sensibilidad al momento y al campo. Se ha puesto especial énfasis en captar las voces y perspectivas infantiles de los estudiantes de diferentes grados de educación primaria con edades de 9, 10, 11 y 12 años de edad, quienes han compartido sus vivencias y percepciones sobre la violencia en sus familias y su impacto en su vida escolar.

El grupo focal es una técnica cualitativa que facilita la discusión en grupo sobre temas específicos, permitiendo captar la dinámica de interacción y las múltiples perspectivas de los participantes. Rossman y Rallis (2017) explican que los grupos focales son útiles para explorar cómo los participantes construyen y negocian significados en un contexto social. Esta técnica permite identificar temas comunes y diferentes entre los participantes. En esta investigación se organizó *un grupo focal* con los 8 estudiantes para discutir sobre los factores culturales de la violencia familiar. Esta discusión se realizó una única vez el 19 de octubre de 2023, durante una hora. Esta actividad ha permitido observar cómo los participantes comparten y contrastan sus experiencias, proporcionando una visión más amplia y colectiva del fenómeno estudiado (Penalva et al., 2015).

Además de las entrevistas etnográficas, grupo focal y la observación participante, se incorporó la técnica de revisión documental con el fin de fortalecer la triangulación metodológica. Esta técnica permitió analizar las actas oficiales de notas escolares de los estudiantes participantes, con el objetivo de contrastar sus experiencias narradas con datos académicos objetivos que dieran cuenta de posibles efectos de la violencia familiar sobre su desempeño escolar. Esta estrategia contribuye a enriquecer el enfoque cualitativo, proporcionando así mayor objetividad y rigor

metodológico al estudio, aportando mayor validez a los hallazgos al integrar distintas fuentes de información (Restrepo, 2018).

Finalmente, realizar entrevistas con niños requiere un enfoque sensible y adaptado a sus capacidades y experiencias. Se ha tomado en cuenta a Rossman y Rallis (2017), quienes destacan la importancia de generar un entorno seguro y confortable para los niños, utilizando técnicas de entrevista que sean adecuadas para su edad y grado de crecimiento. En esta investigación las entrevistas con niños se han llevado a cabo de manera respetuosa, utilizando preguntas abiertas y actividades interactivas para facilitar la expresión de sus experiencias y sentimientos. Así como también en el informe se ha cambiado el nombre de los niños entrevistados con sus seudónimos, para respetar su privacidad.

3.7. Descripción de instrumentos

En esta investigación sobre las narrativas escolares sobre la violencia familiar, de niños y niñas estudiantes de la IE 38059 Barrios Altos, se han utilizado diversos instrumentos cualitativos para recolectar datos ricos y profundos. Los instrumentos utilizados han sido fundamentales para captar las experiencias y perspectivas de los participantes. Los instrumentos utilizados incluyen notas de campo, diario de campo, guía de entrevista etnográfica, guía de grupo focal, grabadora de voz, cámara y la revisión documental (actas de notas).

Desde el primer día que inicié el trabajo de campo con la observación preliminar, las notas de campo fueron esenciales para registrar todo lo observado de manera inmediata, ya que son una herramienta esencial en la etnografía, ya que me permitió registrar observaciones y reflexiones in situ. Según Restrepo (2018), las notas de campo son cruciales para documentar las interacciones y contextos observados, proporcionando una base para el análisis posterior. Téllez (2007) destaca que las notas de campo permiten al investigador captar detalles contextuales y emocionales que pueden ser difíciles de recordar más tarde.

El diario de campo es otro instrumento valioso en la investigación cualitativa, permitiendo al investigador reflexionar sobre sus experiencias y observaciones de manera sistemática. Es así que todos los días después de realizar la observación en las tardes me dedicaba a escribir el diario de campo, tomando de base las notas que hice durante la observación en el día, realizaba esa tarea para que no se me olvide ningún detalle. Restrepo (2018) subraya la importancia del diario de campo para el proceso reflexivo, ayudando al investigador a interpretar sus observaciones y a reconocer su propia influencia en el proceso de investigación. Téllez (2007) también destaca el

papel del diario de campo en la documentación de las emociones y pensamientos del investigador, lo cual enriquece la interpretación de los datos.

Después de un largo periodo de haber observado a los estudiantes y ya habiéndome ganado la confianza de ellos y los profesores, empecé a seleccionar por los criterios ya mencionados arriba, a los ocho estudiantes quienes fueron mis informantes claves para esta investigación. Empecé mi tarea de entrevistarlos uno por uno de forma privada, consentida y confidencial, usando la guía de entrevista.

La guía de entrevista etnográfica es un instrumento estructurado que orienta las entrevistas, asegurando que se aborden los temas importantes para la investigación. Según Penalva et al. (2015) una guía de entrevista bien diseñada permite al investigador examinar en profundidad las experiencias y percepciones de los participantes. Rossman y Rallis (2017) destacan que las guías de entrevista deben ser flexibles para facilitar la exploración de asuntos emergentes que surjan en la conversación.

Después de haber culminado con entrevistar a los estudiantes, programé una fecha para realizar un grupo focal, para complementar la información obtenida en las entrevistas. Solicité un espacio adecuado y la autorización respectiva de la directora y los profesores. El grupo focal se llevó a cabo el 19 de octubre de 2023, desde las 12.00 p. m hasta la 1.00 p. m. donde se utilizó la guía de grupo focal, es un instrumento que orienta las discusiones en grupo, asegurando que se aborden los temas clave y se capten las múltiples perspectivas de los participantes. Rossman y Rallis (2017) destacan que una guía de grupo focal debe ser flexible para permitir que los participantes expresen sus ideas y experiencias libremente. La guía ha sido diseñada para abordar temas relacionados con los factores socioculturales de la violencia, permitiendo captar las diferentes perspectivas y experiencias de los participantes en un contexto grupal.

Cuando finalizó el año escolar, procedí a solicitar las actas de notas finales de los estudiantes, quienes cursaban grados y secciones diferentes, a la directora del colegio. Para poder evidenciar los efectos académicos de los estudiantes. El registro documental (actas de notas escolares) es un instrumento diseñado específicamente para sistematizar información objetiva proveniente de documentos oficiales emitidos por el Sistema de Información de Apoyo a la Gestión de la Institución Educativa (SIAGIE). Esta ficha contempló elementos claves como el promedio de calificaciones por área, la regularidad en la asistencia y la situación final del estudiante (promovido, repetidor o en situación de traslado o deserción), facilitando la identificación de

patrones académicos relacionados con los efectos de la violencia familiar narrados por los estudiantes en las entrevistas etnográficas.

Esta estructuración permite identificar patrones significativos que fueron contrastados con los testimonios recogidos, facilitando una interpretación más rigurosa de los efectos académicos de la violencia familiar. Como señala Mendizábal el uso de instrumentos estructurados en la revisión documental permite integrar de forma coherente fuentes complementarias en investigaciones cualitativas flexibles (Mendizábal, 2006).

Además, se usó grabadora de voz y la cámara fotográfica, instrumentos valiosos para documentar las entrevistas y las observaciones de manera precisa y detallada. Ya que con la grabadora de audio permite capturar las palabras exactas de los participantes, facilitando un análisis más riguroso de los datos (Restrepo, 2018).

En esta investigación, se ha utilizado una grabadora de voz para registrar las entrevistas etnográficas y los grupos focales, asegurando que se capturen las palabras exactas de los participantes. La cámara se ha utilizado para documentar las observaciones proporcionando un registro visual que enriquece el análisis de datos.

3.8. Análisis e interpretación de los datos

El trabajo de análisis e interpretación de los datos sobre la violencia familiar desde la narrativa de los estudiantes de la Institución Educativa Barrios Altos, estuvo orientado sobre un enfoque sistemático y riguroso sustentado en las metodologías cualitativas descritas por Rossman y Rallis (2017). Se detalla a continuación el proceso y se justifica cada etapa para el análisis e interpretación de los datos recolectados.

Analizar e interpretar datos cualitativos es un proceso complejo y apasionante para dar significado a los montones de datos que se recopilan. Un sólo dato por sí solo no tiene significado real. Usted asigna significado a las piezas mientras las etiqueta, codifica y categoriza; construir descripciones analíticas; comparar y contrastar; encontrar patrones; construir temas; y considerar alternativas. El proceso es iterativo y secuencial y requiere varias actividades: (1) conocer completamente los datos (inmersión), (2) organizar estos datos en fragmentos análisis), y (3) dar significado a esos fragmentos (interpretación). (Rossman & Rallis, 2017, p. 227)

Una vez finalizado el trabajo de campo, el primer paso es la organización de los datos recolectados. Siguiendo las sugerencias de Rossman y Rallis (2017):

A lo largo del proceso de análisis, usted se sumerge profundamente en las transcripciones de las entrevistas, las notas de campo y otros materiales que haya recopilado; organiza sistemáticamente estos materiales en patrones y temas destacados; aporta significado para que los temas cuenten una historia coherente; y lo escribes todo para que otros puedan leer lo que has aprendido. Una forma de pensar en el análisis es que comienza al mismo tiempo que un estudio, o en la etapa de conceptualización. (p. 228)

Los datos fueron clasificados en carpetas según la naturaleza de los instrumentos utilizados: diario de campo, entrevistas etnográficas y grupos focales. Esta organización inicial de los datos facilitó su manejo en las etapas posteriores del análisis (Rossman & Rallis, 2017).

El siguiente paso fue la transcripción de todos los datos recabados, lo que comprende la conversión de las grabaciones de voz y las notas de manuscritas en texto escrito. Es una etapa que tiene suma importancia, ya que la transcripción precisa asegura la fidelidad de los datos originales y su empleabilidad en las siguientes etapas.

Luego, se procedió a la categorización de los datos a través de la asignación de códigos. Con la ayuda de una tabla de Excel, se asignaron códigos a segmentos específicos de los datos que presentan temas y patrones emergentes. La codificación es un proceso fundamental para identificar y organizar los conceptos clave dentro de los datos.

Con los datos codificados, se procedió a una descripción detallada de los instrumentos utilizados, una intervención que comprende la redacción de descripciones narrativas que captura las vivencias y perspectivas de los participantes, así como los dinamismos observados a lo largo del trabajo de campo.

La triangulación de los datos representó un paso crucial para asegurar la validez y confiabilidad de los hallazgos. Se trata de una comparación y contraste entre la información obtenida de las entrevistas, grupos focales y observaciones para identificar convergencias y divergencias. La triangulación refuerza la credibilidad de la investigación cualitativa al ofrecer distintas perspectivas sobre el mismo fenómeno.

La etapa final del análisis fue la interpretación de los datos con perspectivas en las teorías antropológicas, categorías teóricas y los antecedentes de la investigación. La interpretación permite vincular los descubrimientos dentro de un marco conceptual más extenso, obteniendo una comprensión más amplia. Este procedimiento permitió un entendimiento más detallado de los

factores y efectos socioculturales de la violencia familiar en la vida social y académica de los niños.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Este capítulo ofrece el tratamiento de los resultados e interpretación acerca de la violencia familiar desde las narrativas de los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos. La investigación aborda las diversas expresiones de esta violencia familiar, la psicológica, física y económica. Se examinan factores culturales, como la cultura patriarcal y la cultura de la violencia, junto con factores sociales, como el consumo de alcohol y factores económicos, como la pobreza. Además, se analizan los efectos de esta violencia en los estudiantes, en el ámbito sociocultural, se manifiesta en la violencia escolar, en el académico, en su aprendizaje.

4.1. Expresiones de la violencia familiar en los hogares de los estudiantes

El 22 de agosto de 2023 a las 9:30 a. m. me dirigí a la IE Barrios Altos, portando mis documentos petitorios con la intención de solicitar formalmente permiso para realizar mi trabajo de campo en este colegio. Presenté mi solicitud a la directora, con quien ya había mantenido conversaciones previas. Le expliqué los objetivos de mi investigación y para mi alivio aceptó sin inconvenientes. Un factor que jugó a mi favor fue el haber cursado la primaria en esta institución, detalle que considero facilitó persuadir a la directora. Estampó su sello y firma en mi solicitud, con ello quedé formalmente autorizada para iniciar mi trabajo de campo.

Aquel día estaba plagada de incertidumbres, miedo, nerviosismo y una serie de preguntas sin respuestas acerca de la aceptación que recibiría y de las posibles dificultades para relacionarme con profesores y estudiantes. Al llegar al colegio, una oleada de recuerdos infantiles me invadió al pisar de nuevo el lugar donde cursé mis primeros estudios; de repente, todo temor se disipó. Me sentí como en casa y así di inicio a mi labor etnográfica (diario de campo, 22 de agosto de 2023). Mi primer acercamiento fue con la profesora Norma del 4.º “B”. Le expliqué el motivo de mi presencia y ella muy amablemente me invitó a colaborar al día siguiente en su clase de Comprensión Lectora. Esta oportunidad me pareció favorable, ya que buscaba integrarme activamente en el colegio.

En cuanto al profesor de Educación Física, es un personaje bastante conocido, el trato fue aún más accesible. Se mostró dispuesto a colaborar, en ese mismo instante identificó y señaló a algunos estudiantes con comportamientos violentos. Me sentí acompañada y respaldada por la plana docente. En medio de nuestra charla compartió anécdotas y reflexionó sobre cómo la disputa por el nombre del colegio afectaba la identidad de los estudiantes en la institución. La conversación fluyó de manera natural. Posteriormente, me incluyó en su clase, pude percibir que las dinámicas escolares permanecían inalteradas. Ya estaba en medio del bullicio infantil, observando y compartiendo experiencias (diario de campo, 22 de agosto de 2023).

Figura 3

Estudiantes en las clases de Educación Física



Nota. Fotografía tomada el 22 de agosto de 2023.

En este apartado, exploro las diversas formas de violencia familiar identificadas durante el trabajo de campo en la escuela Barrios Altos. Analizaré a detalle la violencia psicológica, física y económica, presentando ejemplos concretos y discutiendo sus implicaciones en el contexto educativo.

Tabla 5

Tipos de violencia familiar

Tipo de violencia	Descripción del incidente	Código
Violencia psicológica	Gritos e insultos específicos.	«Cochina, ni siquiera sabes lavar tu ropa».
	Insultos y descalificaciones personales.	«Burro», «Gorda», «fea», «perrata».
	Indiferencia emocional y rechazo.	«No me escuchan». «No soy su hija»,
Violencia física	Golpes con objetos y manos	«Golpe con correa en la espalda», «Jalón de oreja»,
	Testigo de violencia física entre otros	«Mi padrastro le golpea a mi hermana con chicote».
Violencia económica	Defensa en conflictos familiares	«Moretón y herida por defender a mi mamá»
	Control y dependencia económica	«Mi padrastro no le daba plata a mi mamá para que cocine»

Nota. Según los registros de campo.

4.1.1. «Mi mamá me dijo burro»: Violencia psicológica en el ámbito familiar

En el ámbito familiar, la violencia puede adoptar formas sutiles, pero no por ello menos dañinas. La narrativa de los estudiantes entrevistados revela que la violencia psicológica que se da en los hogares de los estudiantes de la IE n.º 38059MxP Barrios Altos en Ayacucho, es una realidad preocupante que suele quedar oculta tras las paredes del entendimiento convencional. A lo largo de mis observaciones y entrevistas, me enfrenté a la universalidad de la violencia en el núcleo familiar. La violencia psicológica, a menudo el primer indicio de un mal mayor, es frecuentemente minimizada y pasada por alto debido a su naturaleza intangible. Sin embargo, cada uno de los ocho niños entrevistados narraron haber sido víctima de la misma.

Las narrativas convergen en un patrón de comunicación parental definido por los gritos y el abuso emocional. La voz de Edith resuena con la crudeza de un incidente personal:

Mi papá me dice cochina, ni siquiera sabes lavar tu ropa, me han dicho eso cuando estaba lavando mi ropa, mi sobrinita me le había ensuciado y yo no me había dado cuenta, de un momento a otro

llegó mi papá y me dijo todo sucio estás lavando, ni siquiera sabes lavar tu ropa. (comunicación personal, 4 de octubre de 2023)

Esta forma de violencia no es exclusiva de la figura paterna; se extiende a otros miembros de la familia. Flor comparte un testimonio similar: «Mi hermano me dice gorda, fea, perrata» (comunicación personal, 09 de octubre de 2023). La repetición de estas expresiones denigrantes por parte de hermanos evidencia cómo la violencia psicológica se entrelaza con las dinámicas cotidianas familiares, rebasando el rol parental y convirtiéndose en una forma de interacción comúnmente aceptada y practicada.

Javier, por su parte, revela: «Cuando mi mamá me dijo burro. Me dijo porque a veces no sé leer. Esa situación me hace sentir mal, avergonzado y muy triste» (entrevista, 19 de octubre de 2023). Es evidente que las palabras tienen el poder de construir o destruir el autoconcepto de un niño. Los comentarios despectivos hacia su capacidad intelectual son especialmente dañinos, pudiendo dejar cicatrices emocionales profundas y duraderas.

Durante una observación en su aula, noté que Javier pertenece a un grupo de estudiantes de cuarto grado que enfrentan dificultades significativas con la lectura. A pesar de sus desafíos, es evidente su esfuerzo constante por mejorar. En una sesión en la que me encargué de este grupo, Javier expresó sentirse como un «burro en la lectura» reflejando cómo ha internalizado las críticas de su entorno. Esta internalización es un claro ejemplo de cómo el lenguaje negativo puede influir y moldear la autopercepción de los niños (diario de campo, 23 de agosto de 2023).

Al finalizar una de las sesiones, la profesora Norma compartió en una conversación abierta su preocupación por estos niños, destacando que es alarmante que a su edad aún enfrenten dificultades para leer. Ella atribuye parte del problema a las secuelas de la pandemia y la falta de involucramiento de algunos padres en la educación de sus hijos. Esta situación, puede ser vista como una forma de violencia psicológica, donde la falta de apoyo emocional y educativo en casa afecta gravemente el desarrollo de los niños (diario de campo, 23 de agosto de 2023).

A través de estas voces infantiles, se identifica que la violencia psicológica, se expresa a través de la violencia verbal, mediante insultos y descalificaciones constantes convirtiéndose en un medio de control y dominación.

En una investigación similar, Yarupaita (2022) describe que sí existe violencia física y psicológica en el entorno familiar de los niños y niñas de una institución educativa en San Ramón, Perú. Se concluye que la violencia es una realidad en los hogares, que las madres y cuidadoras

miran el castigo físico y psicológico como algo natural y necesario para que los niños se porten y formen bien. Ellos sufren de violencia física y psicológica en sus hogares, lo que tiene efectos negativos en su desarrollo integral, incluyendo, conductas agresivas, baja autoestima y dificultades en su aprendizaje.

El aspecto psicológico de estas realidades las explica Pierre Bourdieu (2001) en su teoría del poder simbólico, donde sostiene cómo el lenguaje es una forma de poder que contribuye a la reproducción de las estructuras sociales y las relaciones de poder existentes. En este contexto, los insultos y descalificaciones funcionan como mecanismos de control social que perpetúan la inferioridad y subordinación de los niños dentro de la estructura familiar, reduciendo su capacidad para desafiar o cuestionar este orden.

En el contexto familiar, cuando los padres usan insultos o desvalorizaciones hacia sus hijos, están utilizando el lenguaje para afirmar su autoridad y establecer una jerarquía dentro del hogar. «En la lucha por la imposición de la visión legítima, en que la propia ciencia está inevitablemente empeñada, los agentes detentan un poder proporcionado a su capital simbólico, es decir, al reconocimiento que reciben de un grupo» (Bourdieu, 2001, p. 66)

Los padres en esta investigación en Barrios Altos, poseen un alto nivel de poder simbólico ante sus hijos debido a su rol autoritario y su posición como cuidadores y proveedores. Hablar significa ejercer poder, este poder les otorga la capacidad de influir significativamente en la percepción que tienen los hijos de sí mismos y del mundo que los rodea.

El poder no sólo se ejerce a través de la coerción física, como normalmente la conocemos sino también mediante mecanismos de control que disciplinan y regulan el comportamiento de los individuos.

En cuanto al poder disciplinario, se ejerce haciéndose invisible; en cambio, impone a aquellos a quienes somete un principio de visibilidad obligatorio. En la disciplina, son los sometidos los que tienen que ser vistos. Su iluminación garantiza el dominio del poder que se ejerce sobre ellos. (Foucault, 2002, p. 117)

En el caso de los estudiantes de Barrios Altos, los gritos y el abuso emocional son modos utilizados por los padres para disciplinar y mantener la obediencia de los niños, ejerciendo un poder que es tanto presente como internalizado (Foucault, 2002).

La violencia es cometida no sólo por los padres contra los hijos, sino que se reproduce entre hermanos. Albert Bandura (1977) postula que el comportamiento humano se aprende a través

de la observación y la imitación de modelos. En el contexto de los estudiantes de Barrios Altos, los niños en sus hogares observan e internalizan las conductas de sus padres y luego las reproducen en las interacciones con sus hermanos. Este proceso de aprendizaje perpetúa la violencia psicológica dentro de la familia.

La violencia psicológica en los hogares de los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos en Ayacucho es una realidad preocupante. Este tipo de violencia, que incluye abuso verbal y emocional, perpetúan las estructuras de poder y control, impactando profundamente en la identidad, comportamiento y desarrollo de los niños. No sólo afecta las relaciones entre padres e hijos, sino que también se extiende entre los hermanos, mostrando como el abuso se transmite y se mantiene dentro de la familia.

4.1.2. «Esa herida me la hizo mi papá»: Violencia física en el ámbito familiar

Algunos testimonios recogidos en el estudio evidencian que la violencia física se manifiesta de manera cruda en ciertos hogares de los estudiantes de Barrios Altos. Es a través de la voz de la profesora Norma del 4to “B”, que la crudeza de esta realidad cobra vida. Con la observación y los testimonios de los niños, se despliega un panorama donde la violencia, disfrazada de disciplina, es una constante.

La profesora Norma, conocedora de las dinámicas familiares de sus alumnos, señala: «La conducta violenta de los niños es un reflejo de la violencia experimentada en sus casas, casi todos los niños son violentos» (comunicación personal, 23 de agosto de 2023). Este entendimiento se enmarca en una realidad mayor donde los castigos corporales, lejos de ser actos aislados, son patrones de comportamiento intergeneracionales, arraigados en la estructura misma de estas familias (diario de campo, 23 de agosto de 2023).

Las palabras de los niños resuenan con una honestidad desgarradora. Flor, una de las estudiantes, relata con una sencillez escalofriante cómo la violencia doméstica se entrelaza con la protección filial: «Esa herida me la hizo mi papá. Eso pasó porque mi papá le estaba pegando a mi mamá y yo le estaba defendiendo. Y esa herida me causó una patada» (comunicación personal, 09 de octubre de 2023). Este testimonio no sólo revela el acto violento en sí, sino que además nos prueba con la lealtad y la valentía de una hija en medio de un acto de agresión.

La situación de Edith no es menos compleja, al expresar con naturalidad una realidad: «Sí mi papá le pega a mi hermano y hermana, a mi hermano le jala las orejas y a mi hermana, le ha

tirado con su correa en su espalda» (comunicación personal, 4 de octubre de 2023). Estas palabras, destapan la regularidad con la que la violencia se manifiesta en su vida.

Ángel, por otro lado, nos ofrece una narrativa conflictiva. A pesar de una inicial negación, su relato se torna una confesión de los abusos cometidos por su padrastro: «Sí, mi padrastro le ha golpeado a mi hermana, con tres puntas. A veces también me golpea con soga, mi padrastro. [arriba dijo que no le pegaban] nos pega con soga, chicote» (comunicación personal, 16 de octubre de 2023). En esta pausa, cargada de duda, se revela el dilema de un niño atrapado entre el deseo de proteger su núcleo familiar y la necesidad de expresar su dolor. Ángel se muestra tembloroso, como si su cuerpo hablara más de lo que puede nombrar con palabras.

La versión de su madre, recogida en una entrevista posterior, añade una dimensión ambigua al conflicto. En una visita realizada a la directora del colegio me encuentro con la madre de Ángel, quienes se dirigieron a la dirección también, visiblemente afectada compartió: «Estoy muy preocupada por ángel, me ha denunciado a la defensoría municipal del niño y adolescentes (Demuna) por violencia, con el apoyo de mis vecinos, ahora le estoy trayendo al colegio, porque no quiere venir y se va al internet» (comunicación personal, 12 de noviembre de 2023). Su testimonio muestra desconcierto y negación, pero también un deseo de mejorar la situación, aunque sin reconocer directamente el entorno de violencia que su hijo describe.

Desde la escuela la directora brinda un testimonio que contrasta con el de la madre y refuerza la veracidad del relato de Ángel. Después que la madre se retirara del colegio llevando a nuestro informante ángel, porque ya era muy tarde para que se integre a las clases, confirmó conocer la situación de Ángel desde hace tiempo:

El niño sufre maltrato por parte de su padrastro, algo que tanto su maestra y yo conocemos. Me parece preocupante que la madre, después de la muerte del padre de Ángel, no se haya dedicado a cuidar a su hijo, sino que se comprometió con otra pareja y tuvo 2 hijos más. Voy a indagar a fondo esta situación y no creo en la versión de la madre, seguramente ella está permitiendo que le pegue a su hijo. Posiblemente denunciemos a la madre por violencia contra el niño. Un niño no se escapa de su casa y se niega a venir al colegio y se va a la calle sin motivo. Algo debe estar pasando. Los vecinos también lo han denunciado, seguramente porque han observado algo. (comunicación personal, 12 de noviembre de 2023)

El caso de Ángel revela una situación de violencia familiar sostenida, confirmada por actores del entorno escolar, aunque su madre expresó preocupación por la denuncia hecha por su

hijo ante la Demuna y atribuyó el conflicto a la influencia de los vecinos, evitando reconocer directamente el maltrato, la directora del colegio ofreció una versión más contundente señalando que tanto ella como la maestra sabían del maltrato, cuestionó la actitud de la madre, y según su testimonio, habría permitido la violencia.

Los relatos de Flor, Edith y Ángel me obligan a mirar más allá de los hechos aislados para entender la violencia física como una realidad arraigada en los patrones de crianza, la concepción de autoridad y las estructuras de poder. En esta intersección donde se sitúa nuestro trabajo de campo, procurando dar voz a aquellos que, como niños y niñas de Barrios Altos viven en la intersección del amor, la lealtad y la violencia.

Estos relatos me llevan a observar cómo los comportamientos violentos que se manifiestan en el hogar trascienden su esfera privada y se reproducen en el entorno escolar. He visto como los niños resuelven conflictos mediante la violencia física, una conducta que parecía normalizada entre ellos. Esto me lleva a pensar que dichas actuaciones podrían ser reflejo de dinámicas familiares violentas, dado que los niños frecuentemente imitan las conductas que ven en casa. Además, noté que los niños, especialmente aquellos con dificultades de aprendizaje o comportamientos conflictivos, podrían estar sufriendo a causa de entornos familiares desestabilizados y violentos. Este contexto familiar adverso repercute negativamente en su comportamiento en la escuela y en su rendimiento académico (diario de campo, 23 de agosto de 2023).

Mediante estas diversas voces se identifica la institucionalización de la violencia física en la disciplina familiar, el ciclo intergeneracional de violencia y la extensión de la violencia al entorno escolar, estos elementos identificados proporcionan una comprensión profunda de cómo la violencia física se manifiesta y perpetúa en los hogares de Barrios Altos.

Situación similar encontró Pazo (2019), en su investigación antropológica describen que la presencia de violencia en el hogar y en la escuela entre adolescentes de dos distritos de Lima. Los datos muestran altos niveles de agresión física y psicológica entre los estudiantes, y sugieren que la violencia entre hermanos es especialmente preocupante. Además, muchos estudiantes parecen estar acostumbrados a la violencia en su vida diaria, lo que puede indicar una falta de recursos y oportunidades en el hogar y la comunidad.

Siguiendo la misma línea, Johan Galtung (1969) expone acerca de la institucionalización de la violencia física como un medio de disciplina y control en los hogares de Barrios Altos puede ser comprendida a través del concepto de «violencia estructural» describe la violencia estructural

como una forma de violencia arraigada en las estructuras sociales que perpetúan la desigualdad y la injusticia. En este contexto, la violencia física es vista como una práctica aceptada y legitimada para mantener el orden y la autoridad dentro de la familia.

Pierre Bourdieu (1994) también ofrece una perspectiva útil con su concepto «la violencia simbólica es esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas «expectativas colectivas», en unas creencias socialmente inculcadas» (Bourdieu, 1994, p. 173). Se refiere a la internalización de la dominación de la violencia como prácticas normales y aceptables. En el caso de Barrios Altos, los castigos corporales son normalizados y reproducidos como parte de la cultura de crianza, reflejando una aceptación cultural de la violencia como un medio legítimo de disciplina.

Lo cierto es que la violencia está legitimada e institucionalizada en estos contextos de estudio, y lo grave no es solamente que se dé, sino que lo veamos como algo normal y natural. Nancy Scheper-Hughes (1997) explora cómo la violencia se naturaliza y perpetúa en contextos de pobreza y marginalidad. Su trabajo se centra en las favelas de Brasil, donde las condiciones extremas de pobreza y violencia estructural contribuyen a la normalización de la violencia en la vida cotidiana. Argumenta que, en contextos de extrema pobreza, la violencia se convierte en una forma de adaptación a las duras realidades de la vida.

En estos entornos, la violencia física se internaliza como un medio necesario para la supervivencia y la disciplina. Esta internalización ocurre a través de la socialización primaria, donde los niños aprenden desde temprana edad que la violencia es una respuesta legítima a los conflictos y una herramienta de control. En los hogares de los estudiantes de Barrios Altos, la violencia física se normaliza como parte del proceso de crianza. Los castigos corporales se ven como una forma aceptable de disciplina, perpetuando un ciclo donde la violencia se transmite de padres a hijos. Similar a lo observado por Scheper-Hughes (1997) en Brasil, la violencia en Barrios Altos puede ser vista como una estrategia de supervivencia en un contexto de limitaciones económicas y sociales.

Respaldando lo anterior, Bourgois (2010) refuerza que la violencia en comunidades marginalizadas no es simplemente una cuestión de elección individual, sino que está profundamente arraigada en las estructuras sociales y económicas que perpetúan la desigualdad y la exclusión. En estas comunidades, la violencia se convierte en una forma de negociar el poder y el respeto en un contexto donde las oportunidades legítimas son escasas. En los hogares de Barrios

Altos, la violencia física puede interpretarse como una forma de ejercer poder y control en un contexto de limitaciones sociales y económicas. Los padres, al replicar la violencia que experimentaron, intentan mantener el orden y el respeto dentro de la familia.

Por otro lado, esta violencia física cometida en los hogares de los estudiantes de Barrios Altos, se extiende al entorno escolar, así lo explica Bandura (1977) se puede interpretar como una manifestación de la teoría del aprendizaje social. Según Bandura, los comportamientos violentos se aprenden a través de la observación y la imitación de modelos. Los niños que son testigos de violencia en el hogar tienden a reproducir estos comportamientos en otros contextos, como la escuela, debido a la normalización de la violencia como una forma de interacción social.

La violencia física en los hogares de Barrios Altos se manifiesta crudamente, tal como lo revela la profesora Norma y los testimonios de los niños. Estos relatos evidencian como la violencia, disfrazada de disciplina, es una constante en la vida de los niños y se refleja en su conducta violenta en la escuela. Los testimonios de Flor, Edith y Ángel destacan la normalización y perpetuación de la violencia, mostrando que los castigos corporales son parte de un patrón intergeneracional de crianza y autoridad. Esta violencia no sólo afecta la esfera privada del hogar, sino que se extiende al entorno escolar, donde los niños resuelven conflictos mediante la violencia, replicando las conductas observadas en casa. Esta realidad revela una estructura de poder y control que perpetúa la violencia como una práctica culturalmente aceptada y legitimada.

4.1.3. Dinámicas de violencia económica en el hogar

La violencia económica, aparece en los hogares como una forma de control que afecta tanto a las madres como a los niños. No se limita a la dependencia financiera impuesta a las mujeres, sino que también impacta directamente a los hijos, al restringir el acceso a recursos básicos como la alimentación o la educación. El dinero, en lugar de ser un bien compartido, se convierte en una herramienta de poder que refuerza desigualdades y profundiza la vulnerabilidad en el entorno familiar.

a) La dependencia económica como manifestación de violencia y control en la familia.

La dependencia económica, a menudo vista como una simple circunstancia financiera, se revela aquí en su dimensión antropológica como un elemento de control y humillación. Los relatos de los estudiantes permiten ampliar y sostener esta información. La descripción detallada de este fenómeno empieza con la voz de Ángel, un estudiante que testimonia la tensión y el conflicto que se genera en su hogar. A través de sus ojos, vemos situaciones donde la madre no recibe apoyo

económico necesario por parte de la pareja, afectando directamente el bienestar de la familia el testimonio de Ángel menciona:

Mi padrastro le ha insultado a mi mamá, mi padrastro le da plata a mi mamá para que cocine, y le estaba pidiendo esa plata gritándole. Me he sentido mal, porque le estaban gritando a mi mamá. Mi padrastro no le daba plata a mi mamá para que cocine. (comunicación personal, 16 de octubre de 2023)

El acto de gritar para reclamar el dinero asignado a la alimentación de la familia no es sólo un acto de agresión sino una manifestación del desequilibrio de poder. Aquí, la violencia no se ejerce únicamente a través del insulto, sino también mediante la coerción económica que somete a la madre de Ángel a una situación de vulnerabilidad y dependencia.

La situación de Ángel se complica aún más por el hecho de que su padrastro se resiste a proporcionar apoyo financiero debido a que Ángel no es su hijo biológico. La profesora Elizabeth, quien enseña a Ángel en tercer grado, compartió detalles sobre este ambiente tenso durante una conversación sincera mientras los niños estaban en clase de educación física. Según ella, la madre de Ángel enfrenta conflictos continuos con su esposo, quien muestra resistencia a asumir responsabilidades financieras por Ángel. Esta resistencia no sólo afecta la estabilidad emocional y material de la familia, sino que también resalta cómo la violencia económica puede influenciar todos los aspectos de la vida familiar, intensificando las situaciones de abuso y dependencia (diario de campo, 04 de septiembre de 2023).

Del mismo modo, el relato de Anaís revela un patrón similar: «Cuando no le da plata mi papá a mi mamá, mi mamá se molesta y le reclama con qué vamos a cocinar» (comunicación personal, 10 de octubre de 2023). Aquí el dinero, lejos de ser una responsabilidad compartida, es una herramienta de poder que permanece bajo el dominio masculino. La madre, en este caso, debe esperar que el padre decida cuándo y cuánto aportar. Nuestra informante reconoce la tensión que se genera en casa por esta dinámica, evidenciando un desequilibrio en las relaciones familiares relacionadas a lo económico.

Otro relato importante es el de Flor, quién comparte una información contundente: «Sí... no teníamos plata para comprar comida» evidenciando la carencia de recursos como parte de su vida cotidiana. En otra pregunta añade: «Mis papás se pelean porque mi papá tenía otra mujer», pero inmediatamente antes había señalado que su padre le decía a su madre «tú no trabajas, yo no

más trabajo, yo no más traigo dinero a la casa» (comunicación personal, 09 de octubre de 2023). Estas frases, aparentemente aisladas, reflejan una lógica de dominación económica, dónde el varón se autoproclama único proveedor y utiliza ese rol como argumento para desvalorizar a su pareja. La madre al no tener autonomía financiera, queda atrapada en una relación desigual que genera discusiones constantes frente a la hija. Este caso confirma que la violencia económica también se expresa en el control de la justificación y en la negación del trabajo doméstico, reforzando la dependencia y la desigualdad dentro del hogar.

En el testimonio de Roxy se agrega un elemento de conflicto más profundo: «Mi papá no deposita plata para comer. Cuando mi papá quería vender la casa, mi mamá la había comprado con plata prestada y estaba endeudada, por eso se han peleado por la plata» (comunicación personal, 16 de octubre de 2023). Esta escena muestra una acumulación de tensiones: por un lado, el abandono financiero del padre; por otro, la carga económica asumida por la madre.

Finalmente, el testimonio de Edith revela cómo la falta de dinero condiciona incluso el derecho a la educación:

Un día no pude ni siquiera ir al colegio porque nos faltaba dinero para poder pagar mi copia. Mi papá le reclamó a mi mamá que había hecho con esos 50 soles que le había dado, y mi mamá le respondió diciendo que había comprado verduras para poder cocinar y todo eso (comunicación personal, 04 de octubre de 2023).

Esta situación pone en evidencia cómo el control del dinero trasciende lo material y se convierte en una herramienta de vigilancia. Cada gasto debe ser explicado, cada necesidad negociada. Incluso el derecho de la niña a estudiar queda sometido al conflicto entre sus padres por dinero.

Estos relatos no sólo narran situaciones puntuales, sino que evidencian un patrón estructural de control económico ejercido desde lo cotidiano. La dependencia financiera de muchas madres, lejos de ser una condición pasiva, se convierte en una forma activa de violencia, dónde el varón regula el acceso a los recursos como una forma de autoridad. Los niños y niñas, al relatar estos hechos, ponen en evidencia los impactos concretos, ausencia de recursos básicos, y en algunos casos, exclusión educativa. Esta forma de violencia, aunque menos visible que los golpes o los insultos, tiene consecuencias igual de graves, y necesita ser reconocida como tal en el análisis de violencia familiar.

Huamaní (2016), en la tesis *Dependencia económica y violencia familiar en las madres de familia de la Asociación Villa Militar de las FF. AA. distrito de San Juan Bautista, Ayacucho-2015*, planteó como objetivo explicar cómo la dependencia económica de la esposa conlleva a la violencia física y psicológica, afectando su autoestima y las relaciones familiares. Los resultados muestran que la violencia familiar es un grave problema que afecta principalmente a las mujeres, quienes sufren de maltrato físico, psicológico, económico y sexual por parte de sus parejas masculinas. Esta violencia es resultado de la formación machista de los hogares de donde provienen los agresores. Las mujeres violentadas sufren una disminución en su autoestima y cargan con resentimiento y frustración, mientras que los agresores reproducen estas tendencias.

Por otro lado, cuando hablamos de dependencia económica, en este caso se refiere a la utilización del dinero como una herramienta de control y dominación dentro del ámbito familiar puede interpretarse a través de diversas teorías sociológicas y antropológicas sobre el poder y la violencia. Pierre Bourdieu (2001) plantea que el poder simbólico se manifiesta en la capacidad de ejercer influencia y control a través de mecanismos que no siempre son visibles, como el control de los recursos económicos. En este sentido, el dinero se convierte en un instrumento de poder simbólico que permite al agresor mantener su dominio sobre otros miembros de la familia.

En lo que respecta a la madre de Ángel, el padrastro usa el control financiero como una forma de ejercer violencia y mantener una autoridad como cabeza dentro del hogar. En otras palabras, Este control financiero sobre sus esposas e hijos es una manifestación de poder y autoridad.

Por otro lado, en el contexto latinoamericano, Rita Segato (2003) aborda la violencia de género como una estructura de poder que se inscribe en las relaciones cotidianas y que está profundamente enraizada en las desigualdades socioeconómicas. La coerción económica y el control del dinero, como se ve en el testimonio de Ángel, reflejan una dinámica de género donde el agresor utiliza la dependencia económica de la mujer para mantenerla en una posición subordinada y vulnerable. Esta violencia económica no sólo es un medio de control, sino también una forma de humillación que refuerza la desigualdad de género y la dominación patriarcal.

También, Nancy Scheper-Hughes (1997) en su estudio sobre la violencia cotidiana y la vida en las favelas brasileñas, argumenta que la violencia estructural y económica está extremadamente naturalizada en las relaciones de poder y desigualdad. La humillación y el control ejercido a través de la dependencia económica en la familia de Ángel reflejan este tipo de violencia,

donde el dinero se convierte en una herramienta para perpetuar la subordinación y mantener el poder dentro del hogar.

Igualmente, es importante mencionar el trabajo de Phillippe Bourgois (2010), quien estudia la marginalización y la violencia en contextos de pobreza urbana. Destaca cómo las dinámicas de poder y la exclusión económica se manifiestan en el control y la coerción dentro de las familias. En el caso de la madre de Ángel, su situación de dependencia económica no sólo la coloca en una posición de precariedad, sino que también la expone a la manipulación y el abuso por parte de su pareja, reflejando cómo la violencia económica se entrelaza con otras formas de violencia y desigualdad.

En los hogares de los niños de Barrios Altos, Ayacucho, la dependencia económica se manifiesta como una forma de violencia y control. Los testimonios de los niños y niñas revelan como las madres son sometidas a control mediante la retención del dinero, el reclamo violento por gastos básicos o la negación de apoyo por parte de sus parejas. Esta situación, lejos de ser una simple carencia, estructura relaciones de poder donde el varón domina desde lo económico.

En *resumen*, la violencia familiar en Barrios Altos se manifiesta a través de la violencia psicológica, física y económica, afectando a mujeres y niños. La violencia psicológica se expresa en gritos y humillaciones, generando un ambiente de miedo que deteriora la autoestima de los niños. La violencia física incluye agresiones directas, donde algunas mujeres y niños son golpeados, perpetuando un ciclo de abuso. Por su parte, la violencia económica se evidencia en la retención del dinero, el control del gasto doméstico y la negación de apoyo a las madres, reforzando su dependencia y vulnerabilidad. Estas dinámicas perpetúan relaciones desiguales y sostienen estructuras patriarcales que impactan gravemente en la estabilidad emocional y el desarrollo cotidiano de los niños y niñas.

4.2. Factores socioculturales que configuran la violencia familiar

La violencia familiar es un problema global que repercute gravemente tanto en la sociedad como en las familias. Frecuentemente, se critican las consecuencias de esta violencia sin una comprensión adecuada de sus causas subyacentes. En este estudio, se discutirán los diversos factores que contribuyen a la violencia familiar, enfocándose particularmente en el contexto de los estudiantes de Barrios Altos. A través de los datos recopilados en el trabajo de campo y la revisión de literatura relevante, se analizarán tres factores cruciales: cultural, social y económico. Este

enfoque integral es esencial para entender completamente las dinámicas que fomentan la violencia familiar.

4.2.1. Factores culturales

El factor cultural es fundamental para comprender la violencia familiar, pues está profundamente enraizado en las tradiciones, normas sociales y estructuras de poder que dictan las interacciones y expectativas. De este factor se puede desglosar 2 componentes clave:

Tabla 6

Factor cultural para la violencia familiar

Factor cultural		Evidencia de campo
Cultura patriarcal	División sexual del trabajo y roles de género	Flor: «Las mujeres deben cocinar, los varones deben trabajar» (grupo de discusión, 19 de octubre de 2023).
	Actitudes machistas, Estereotipos de género y Discriminación de género	Javier: «Sí, cuando me caigo, me dicen que los hombres no lloran, las mujeres sí» (comunicación personal, 19 de octubre de 2023).
Cultura de la violencia	Aceptación, normalización y justificación de la violencia en el ámbito familiar y escolar	«Los niños resuelven conflictos mediante la violencia, utilizando puños y patadas» (diario de campo, 24 de agosto de 2023). Anaís: «Algo malo, porque nos pegan las mamás porque no hacemos caso y no prestamos atención» (comunicación personal, 10 de octubre de 2023).

Nota. Según los registros de campo.

a) Cultura patriarcal. En las siguientes páginas se aborda la categoría de la cultura machista, como parte del factor cultural que, más allá de su evidente persistencia, actúa como invisible, pero presente en la vida cotidiana de los alumnos. Este análisis explora la división sexual del trabajo y roles de género, actitudes machistas y estereotipos de género y discriminación de género. Examina cómo la cultura machista configura las dinámicas de poder y violencia en el ámbito familiar y escolar.

a1) «Las mujeres deben hacer las cosas de mujeres (...): división sexual del trabajo y roles de género. Este aspecto cultural refleja cómo la sociedad asigna roles diferentes y a menudo jerárquicos a hombres y mujeres, basados en una distribución tradicional del trabajo. Las mujeres suelen estar relegadas a tareas de cuidado y gestión del hogar, mientras que a los hombres se les atribuyen roles de proveedores. Esta segregación de roles puede contribuir a un desequilibrio de

poder dentro del hogar, facilitando entornos donde la violencia puede ser utilizada como un medio de control.

Figura 4

Estudiantes participantes en el grupo de discusión¹



Nota. Fotografía tomada el 22 de agosto de 2023.

El 19 de octubre de 2023, realicé un conversatorio con los informantes de la investigación, ya no para entrevistarlos individualmente, sino para que todos pudieran discutir y expresar sus opiniones de acuerdo a las experiencias que hayan tenido. Se trató el factor cultural de la violencia familiar, el cual considero uno de los más significativos. A través de dinámicas lúdicas, buscaba integrar y ganar la confianza de los niños y niñas, facilitando un espacio en el cual pudieran

¹ En la presente imagen se han aplicado efectos visuales para proteger la identidad de los estudiantes. La fotografía se incluye únicamente como evidencia del desarrollo de la técnica del grupo focal, en el marco de esta investigación cualitativa, con fines estrictamente académicos.

expresar sus opiniones de manera constructiva. Se abordó el tema de los roles de género con ocho participantes, donde todos eventualmente contribuyeron (diario de campo, 19 de octubre de 2023).

Durante el grupo focal se les preguntó: ¿Qué tipo de actividades creen que suelen hacer las mujeres y cuáles suelen hacer los hombres? Las respuestas variaron:

Fabian: Yo... Las mujeres juegan, estudian, juegan con muñecas... Y los hombres también. Somos toscos a la vez.

Edith: Los varones trabajan y van a la escuela.

Cristofer: las mujeres pueden hacer las labores de la casa y las tareas de la escuela.

Flor: Las mujeres deben cocinar, los varones deben trabajar. (comunicación personal, 19 de octubre de 2023)

Continuando con el grupo de discusión, pregunté: ¿Consideran importante que las mujeres sean independientes y trabajadoras, o que se centren en la crianza de los hijos y el cuidado del hogar? Las respuestas fueron mixtas:

Anais: Los dos, pero primero debe cuidar a los niños.

Josué: Cuidar a los niños y no debería trabajar.

Cristofer: Los dos, deben cuidar y trabajar.

Javier: cocinar, hacer comer a sus hijos y después trabajar. (comunicación personal, 19 de octubre de 2023)

En el contexto de las entrevistas individuales llevadas a cabo con los estudiantes, las percepciones sobre la división sexual del trabajo y los roles de género se hicieron explícitas. Flor, una de las participantes, ofreció declaraciones particularmente reveladoras que reflejan una visión tradicionalista incrustada en su contexto familiar. Durante la entrevista, Flor describió con una franqueza notable la distribución de roles en su hogar: «Mi hermano trabaja, le ayuda a una señora y las mujeres en la cocina. Mi hermano a veces ayuda» (comunicación personal, 09 de octubre de 2023). Esta declaración no sólo subraya la asignación de tareas basadas en el género, sino que también ilustra una ocasional flexibilidad en estos roles tradicionales.

Flor profundizó más en su perspectiva sobre las expectativas económicas y sociales diferenciadas para hombres y mujeres. Expresó que:

Las mujeres deben ganar menos que los varones, porque los varones deben trabajar y las mujeres estar en casa. [silencio...] Las mujeres deben quedarse en la casa cuidando a sus hijos. Porque

tienen que criar a sus hijos chiquitos... yo pienso que es así. Las mujeres deben hacer las cosas de mujeres y los varones cosas de varones. (comunicación personal, 09 de octubre de 2023)

Esta parte de la entrevista destaca la internalización de normas de género que prescriben no sólo las responsabilidades domésticas sino también las expectativas laborales y económicas basadas en el género.

Figura 5

Grupo focal de niños discutiendo los roles de género



Nota. Fotografía tomada el 22 de agosto de 2023.

Estas narraciones reflejan una clara internalización de los roles de género tradicionales, así como también la división sexual del trabajo asigna roles jerárquicos a hombres y mujeres, creando una dinámica de poder desigual.

Abarca (2019), en su tesis *Factores culturales y condicionantes de mujeres víctimas de violencia física en el hospital II-1, llave 2017*, tuvo como objetivo determinar los factores culturales y condicionantes de mujeres víctimas de violencia física en el lugar de estudio. Los resultados evidencian que los factores culturales que contribuyen a la violencia incluyen un machismo coercitivo, celos, padres autoritarios en la infancia, falta de comunicación y respeto en

la pareja, desigualdad en la toma de decisiones, diferencias educativas y una percepción de falta de preparación. Los factores condicionantes también incluyen el consumo de alcohol de la pareja, problemas en la distribución de roles para el cuidado de los hijos y las tareas domésticas. En general, el estudio proporciona información importante sobre los factores asociados con la violencia física en mujeres y puede ser útil para el desarrollo de intervenciones y políticas para prevenir y abordar este problema.

Siendo más explícitos, los factores culturales como la internalización de roles de género tradicionales, tal como se observa en la descripción etnográfica.

Bourdieu (1998) entiende la cultura patriarcal como un sistema de habitus que interioriza y naturaliza la desigualdad de género, según el autor, el habitus es un conjunto de disposiciones duraderas que guían el comportamiento y percepciones de los individuos, haciendo que las jerarquías de género se asuman como naturales. Según el autor «la fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación: la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla» (Bourdieu, 1998, p. 22). Esta naturalización y ratificación del orden masculino es clave para la reproducción continua de la cultura patriarcal.

En este contexto, las normas de género tradicionales son inculcadas desde la infancia, formando un habitus que perpetúa la desigualdad de género y naturaliza la subordinación de las mujeres.

Por lo tanto, la dominación masculina se perpetúa porque estos roles y expectativas se presentan como naturales e inevitables. Bourdieu llama a esto violencia simbólica, un tipo de poder que opera de manera imperceptible y sutil, haciendo que las relaciones de dominación parezcan legítimas y naturales. Esta violencia simbólica es efectiva porque no se percibe como violencia; en lugar de ello, se experimenta como el orden natural de las cosas.

Con las narraciones de los estudiantes se refleja que no sólo reproducen la división sexual del trabajo, sino la legitiman mediante el lenguaje cotidiano. Esto también es explicado por Lagarde (2005), al indicar que la división sexual del trabajo responde a construcciones sociales que limitan a las mujeres en el ámbito doméstico.

De acuerdo con Judith Butler (2007), con su teoría de la performatividad de género, también aporta una perspectiva relevante. Sostiene que los roles de género no son innatos, sino que son performados a través de actos repetitivos que refuerzan las normas sociales. La repetición

de estas normas a través de la socialización contribuye a la aceptación de la violencia como un mecanismo de control dentro del hogar, ya que las mujeres internalizan su posición subordinada y los hombres su rol dominante. Las respuestas observadas en el grupo focal evidencian la repetición sistemática de normas de género. Los niños no sólo dicen que deben hacer los varones y las mujeres, sino que lo representan en sus juegos, expectativas y visiones familiares. De acuerdo a Butler (2007), esta repetición es clave en la construcción de género: los actos cotidianos producen y refuerzan la identidad de género.

Por ejemplo, Flor no sólo narra sino justifica la división de roles. No hay conflicto en su discurso, sino aceptación. Esta aceptación es un producto de una performatividad repetida desde el hogar, lo que mantiene el orden patriarcal.

La cultura patriarcal aquí se presenta como un sistema invisible, que actúa desde la socialización temprana, reproduciendo desigualdades en las prácticas cotidianas del hogar y la escuela.

En síntesis, los datos revelan que la división sexual del trabajo y los roles de género tradicionales impactan profundamente en la violencia familiar. Los estudiantes reflejaron percepciones donde las mujeres son vistas como responsables del hogar y los hombres como proveedores, lo que perpetúa la desigualdad de género y legitima la violencia como un medio de control. Estos hallazgos subrayan la necesidad de abordar los factores socioculturales que perpetúan la violencia familiar, promoviendo cambios en las normas de género desde temprana edad para fomentar la igualdad y reducir la violencia.

a2) «Los hombres no lloran, las mujeres sí (...): actitudes machistas, estereotipos de género y discriminación de género. En el marco de la investigación violencia familiar en hogares de los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos en Ayacucho: factores y efectos socioculturales en la vida social y académica, se ha llevado a cabo un profundo análisis etnográfico para comprender las dinámicas de género y cómo estas influyen en la vida de los estudiantes. La recopilación de datos a través de diversas técnicas antropológicas, tales como entrevistas, observaciones y grupos de discusión, ha permitido identificar la prevalencia de actitudes machistas y estereotipos de género que perpetúan la discriminación y la violencia.

Las actitudes machistas, entendidas como la creencia en la superioridad masculina, se manifiestan de múltiples maneras en la comunidad educativa y contribuyen a la normalización del control, dominación y abuso hacia mujeres y niñas. Estas actitudes no solamente subordinan a las

mujeres, sino que también establecen expectativas limitantes para los hombres. Durante la observación preliminar realizada el 11 de octubre de 2023 en uno de los salones de Barrios Altos, se evidenció la perpetuación de estos estereotipos. Por ejemplo, un estudiante masculino fue referido despectivamente como «mujercita» por mostrar su malestar tras ser agredido físicamente, lo cual indica una estigmatización de la vulnerabilidad masculina. En el mismo contexto, Edith, compañera de clase, reafirmó un estereotipo de género al señalar que sólo las mujeres deberían ocuparse de tareas como cortar flores, pues se asume que estos son intereses exclusivamente femeninos (diario de campo, 11 de octubre de 2023).

Además, en conversaciones más privadas y grupales, se captaron expresiones que reflejan la internalización de estas nociones desde edades tempranas. En una charla privada con Javier, menciona: «Sí, cuando me caigo, me dicen que los hombres no lloran, las mujeres sí» (comunicación personal, 19 de octubre de 2023). El compartió cómo se le recrimina por expresar dolor físico o emocional, encapsulado en la frase «los hombres no lloran». Este tipo de mensajes refuerza la idea de una masculinidad inquebrantable y emocionalmente restrictiva.

Del mismo modo, un grupo de discusión reveló opiniones divididas entre los estudiantes sobre la fuerza y valentía comparativa de hombres y mujeres. Los niños manifiestan lo siguiente en respuesta a ¿creen que las mujeres pueden ser tan fuertes y valientes como los hombres?

Fabian: Sí, porque nosotros somos fuertes y ellas también.

Flor: No, porque las mujeres somos débiles, los varones tienen más fuerza.

Josué: Las mujeres son fuertes, así como Flor.

Cristofer: No...porque las mujeres tienen miedo a la araña

Flor: Los varones son fuertes y las mujeres débiles. (comunicación personal, 19 de octubre de 2023)

Mientras algunos niños, como Fabián y Josué, reconocen y afirman la fortaleza de las mujeres, otros, como Cristofer y Flor, perpetúan la noción de que las mujeres son inherentemente más débiles o temerosas.

Este conjunto de datos revela cómo los estereotipos de género están arraigados y son reproducidos activamente dentro del contexto escolar, influenciando las interacciones sociales y las percepciones de los estudiantes sobre sí mismos y los demás.

Las voces infantiles, revelan una evidente internalización de actitudes machistas desde la infancia, la perpetuación y reproducción de los de estereotipos de género, y expresiones

despectivas hacia la vulnerabilidad masculina y la asignación restrictiva de tareas basadas en el género evidencian la normalización de la discriminación de género en la comunidad educativa de Barrios Altos.

De acuerdo con Judith Butler (2007), la internalización de actitudes machistas desde la infancia puede ser comprendida a través de la teoría de la socialización de género. Se ha destacado cómo las normas de género se transmiten e internalizan a través de procesos sociales y culturales, influenciando la construcción de la identidad de género de los individuos. En este sentido, las frases como «los hombres no lloran» pueden interpretarse como mecanismos a través de los cuales se refuerzan y perpetúan las normas de género tradicionales, limitando la expresión emocional de los hombres y contribuyendo a la justificación de la violencia como un comportamiento masculino aceptable.

Por añadidura, la perpetuación y reproducción de estereotipos de género se relaciona con la noción de «performatividad de género» propuesta por Judith Butler (2007) según esta teoría, el género no es una característica inherente, sino más bien una actuación repetida de normas y roles de género culturalmente construidos. En el contexto de Barrios Altos, las asignaciones de tareas basadas en el género y las expresiones despectivas hacia la vulnerabilidad masculina reflejan la manera en que estos estereotipos se reproducen y mantienen en la comunidad, contribuyendo a la normalización de la discriminación y la violencia de género.

Bourdieu (1998), explica mediante la violencia simbólica: formas de dominación que operan desde la legitimidad social y que se perpetúan sin necesidad de coerciones físicas. Las ideas de inferioridad femenina o la censura a la expresión emocional masculina no son impuestas de manera directa, sino mediante discursos y prácticas interiorizadas desde el entorno familiar y escolar.

La discriminación de género que se desprende de estas narrativas infantiles no es un fenómeno aislado, sino que está articulado con el sistema patriarcal que, como lo explica Segato (2016), utiliza la violencia como medio de control y reproducción de orden masculino. La preferencia por los varones en decisiones, tareas o autoridad escolar o familiar se refuerza desde estos primeros aprendizajes.

Mediante los datos, se identificaron actitudes machistas y estereotipos de género profundamente arraigados desde la infancia, que perpetúan la discriminación y la violencia. Estas actitudes se reflejan en la estigmatización de la vulnerabilidad masculina y la asignación restrictiva

de roles de género, contribuyendo a la normalización de la discriminación de género. La teoría de la socialización de género explica cómo estas normas se internalizan y se refuerzan culturalmente, mientras que el concepto de violencia simbólica muestra cómo estas estructuras perpetúan desigualdades y legitiman la subordinación de las mujeres.

b) Cultura de la violencia. En el presente apartado se examinó la cultura de la violencia en el contexto de la escuela de Barrios Altos, explorando cómo esta se manifiesta y es aceptada tanto en el ámbito familiar como escolar. Se analiza la normalización y justificación de la violencia como un mecanismo legítimo para la resolución de conflictos.

b1) Aceptación, normalización y justificación de la violencia en el ámbito familiar y escolar. La violencia es frecuentemente aceptada en numerosas culturas como un mecanismo legítimo para la resolución de conflictos y la preservación de un orden social que frecuentemente se basa en la desigualdad de género. Esta aceptación se enraíza en tradiciones y normativas que, en ocasiones respaldadas por leyes, perciben la agresión como un componente inevitable o natural dentro de las dinámicas humanas, particularmente en los ámbitos familiares.

A través de observaciones en el colegio Barrios Altos, se ha documentado cómo los niños resuelven conflictos mediante la violencia, utilizando puños y patadas como medios de interacción cotidiana. Según registros de mi diario de campo, esta conducta violenta es normalizada por los propios niños, quienes, al ser cuestionados, justifican sus acciones como parte de su juego habitual. Además, se ha observado un trato diferenciado y brusco hacia las niñas, quienes reportan insultos y maltratos por parte de sus compañeros, reflejando así patrones de comportamiento aprendidos en el entorno doméstico (diario de campo, 24 de agosto de 2023).

En entrevistas personales, la percepción de la violencia varía significativamente entre los entrevistados. Por ejemplo, Flor, en una conversación, manifestó que ve la violencia adulta hacia los niños como un método aceptable de corrección para asegurar la obediencia: «Si está bien, para que obedezca a su papá y mamá» (comunicación personal, 09 de octubre de 2023).

Por otro lado, Anaís en una entrevista expresó: «Algo malo, porque nos pegan las mamás, porque no hacemos caso y no prestamos atención (suspiro largo) la violencia si es aceptable para defenderse, si sería aceptable porque alguien te está pegando» (comunicación personal, 10 de octubre de 2023).

Figura 6*Niños participantes durante el recreo*

Nota. Fotografía tomada el 24 de agosto de 2023.

Anaís expresó que, aunque la violencia maternal es común como respuesta a la desobediencia, ella considera la violencia justificable únicamente en contextos de defensa personal.

Adicionalmente, en una discusión grupal, los niños abordaron la cuestión de la desigualdad de género en su entorno. Respondieron a la pregunta ¿han observado diferencias en la forma en que los varones y las mujeres son tratados en tu entorno (por ejemplo, en la escuela o en casa)?

Javier: A las mujeres les dan la tarea de lavar los platos, cocinar, tender las camas, cuidar a los niños, y los varones trabajar, dormir y mirar el celular.

Edith: El profesor nos trata mejor a las mujeres y a los varones no, a casi nadie.

Cristofer: hay algunos que trabajan más y pagan diferente, los varones ganan más que las mujeres, entonces deberían apoyarse y guardar para cualquier emergencia.

Josué: A Veces el hombre gana más dinero. (comunicación personal, 19 de octubre de 2023)

Las respuestas variaron desde la asignación tradicional de roles domésticos hasta percepciones sobre el trato diferencial en el ámbito académico y las disparidades salariales entre géneros. Por ejemplo, Javier señaló que las tareas domésticas son predominantemente asignadas a las mujeres, mientras que los hombres se dedican al trabajo remunerado y al ocio. Edith y Cristófer discutieron cómo esta división de roles se refleja en el trato y las expectativas en el ambiente escolar, mientras que Josué comentó sobre las diferencias en los ingresos económicos por género.

A través de las narraciones de los niños se ve claramente la normalización de la Violencia como medio de resolución de conflictos, seguido de la justificación de la violencia en contextos en contextos como el hogar y el colegio. Además, se evidencia la desigualdad de género en la asignación de tareas y roles.

En ese sentido, la normalización de la violencia como un medio aceptable para resolver conflictos en el entorno de Barrios Altos puede ser interpretada a través del concepto de violencia simbólica de Pierre Bourdieu (1998), argumenta que las estructuras sociales y culturales legitiman y naturalizan ciertas formas de violencia, convirtiéndolas en prácticas aceptadas dentro de la sociedad. En este contexto, la violencia entre niños y la violencia adulto-niño son vistas como herramientas legítimas para mantener el orden y disciplinar, lo cual refleja una aceptación cultural arraigada. Esta práctica no sólo perpetúa el ciclo de violencia, sino que también refuerza la idea de que la agresión es una respuesta normal y apropiada a los conflictos cotidianos.

Además, la justificación de la violencia en contextos como el nuestro, como en juegos o en defensa personal, puede ser entendida a través de la teoría de la socialización de género de Judith Butler (2007) propone que las normas de género son aprendidas y reforzadas a través de prácticas cotidianas y culturales. En Barrios Altos, los niños aprenden que la violencia es aceptable en ciertos escenarios, como parte de su juego habitual o en situaciones de defensa personal. Esta percepción diferenciada sobre la aceptabilidad de la violencia está influenciada por las normas y valores transmitidos por los adultos, quienes, a través de su propio comportamiento y enseñanzas, legitiman estas acciones. Este fenómeno refleja cómo las narrativas culturales sobre la masculinidad y el poder influyen en la manera en que los niños interpretan y justifican la violencia.

En otros términos, Michel Foucault (2002) en su obra *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la Prisión*, analiza cómo las sociedades disciplinarias normalizan y justifican la violencia a través de diversas instituciones y prácticas. Foucault argumenta que las prácticas de vigilancia y castigo se integran en las estructuras sociales y se presentan como métodos legítimos y necesarios para

mantener el orden. Este proceso de normalización implica que la violencia se convierte en una parte aceptada de la vida cotidiana y es vista como una respuesta adecuada a ciertos comportamientos.

Es así que, en el contexto de Barrios Altos, la violencia se justifica como una forma de disciplina y resolución de conflictos, y se normaliza a través de las interacciones cotidianas entre niños y adultos. Los niños, al observar y experimentar la violencia en el hogar y la escuela, internalizan estas prácticas y las reproducen en sus propios comportamientos. Este ciclo perpetúa la aceptación de la violencia como una respuesta legítima y necesaria en situaciones de conflicto.

Por otro lado, la desigualdad de género en la asignación de tareas y roles se entiende como un resultado de las estructuras sociales que naturalizan y legitiman estas desigualdades a través de la violencia simbólica, la cual impone roles específicos a cada género. En Barrios Altos, las niñas y mujeres son responsables de las tareas domésticas, mientras que los niños y hombres se dedican al trabajo remunerado y al ocio. Esta división de roles perpetúa la discriminación de género y refuerza los estereotipos desde una edad temprana, influenciando la percepción de los estudiantes sobre sí mismos y los demás, y consolidando expectativas de género que limitan sus oportunidades y desarrollo personal.

La aceptación cultural de la violencia en los estudiantes de la Institución Educativa Barrios Altos se manifiesta en la normalización de la violencia como método de resolución de conflictos y la justificación de esta en contextos específicos, como juegos o defensa personal, influenciados por las normas y valores culturales.

4.2.2. Factor social

En el análisis del factor social de la violencia familiar narradas por los estudiantes de la IE Barrios Altos, resulta esencial examinar las dinámicas de consumo de alcohol dentro de estas familias y cómo estas prácticas influyen en la incidencia de conflictos y violencia. Basándonos en los testimonios de varios informantes, se pueden extraer algunos patrones y situaciones significativas que ofrecen una perspectiva más profunda sobre este fenómeno.

Figura 7*Factor social de la violencia familiar*

Factor social	Evidencia de campo
Consumo de alcohol de los padres	<p>Edith: «Sí, en el matrimonio de mi tía, se habían emborrachado mucho y empezaron a hablar cosas y a pelearse en mi casa. Mi papá le ha faltado el respeto a mi mamá casi le mete la mano» (comunicación personal, 4 de octubre de 2023).</p> <p>Flor: «Mi papá cuando tomaba con mi mamá se peleaban, se golpeaban, los dos» (comunicación personal, 9 de octubre de 2023).</p>

Nota. Según los registros de campo.

a) «Mi papá cuando tomaba con mi mamá se peleaban, se golpeaban los dos»: consumo de Alcohol de los padres. En esta parte, se trata del consumo de alcohol por parte de los padres en viviendas de estudiantes de Barrios Altos, desde la narrativa de ellos, resaltando cómo esta práctica impacta la dinámica familiar y contribuye a la violencia en el hogar. Basándonos en las declaraciones de los informantes, se determina que el consumo de alcohol es habitual y frecuentemente se vincula con acontecimientos festivos; no obstante, también puede generar tensiones y disputas en el seno de la familia.

Es evidente que el alcohol no sólo se encuentra en las festividades, sino que su uso puede provocar conductas agresivas y modificar la interacción y las relaciones entre los integrantes de la familia. Diversos testimonios resaltan que el consumo de alcohol se da a menudo en situaciones festivas, pero también evidencian que este hábito puede agravar las tensiones ya existentes. Por ejemplo, Edith narra un episodio de violencia durante la boda de su tía, en el que el alcohol provocó un conflicto. «Sí, en el matrimonio de mi tía, se habían emborrachado mucho y empezaron a hablar cosas y pelearse en mi casa. Mi papá le ha faltado el respeto a mi mamá casi le mete la mano» (comunicación personal, 04 de octubre de 2023).

Esta cita muestra cómo el alcohol puede desencadenar conflictos graves y alterar el respeto entre los miembros de la familia.

Flor, describe una dinámica similar, indicando que: «Mi papá cuando tomaba con mi mamá se peleaban, se golpeaban, los dos» (comunicación personal, 09 de octubre de 2023). Lo que sugiere que el alcohol no sólo está presente, sino que es un factor recurrente en episodios de violencia doméstica. Este patrón se repite en varios testimonios, donde el consumo de alcohol por

parte de los padres resulta en un cambio de comportamiento que muchas veces lleva a la agresión y al conflicto.

Por otro lado, reflexioné tras entrevistar a algunos referentes sobre este problema del alcohol. De los ocho entrevistados, sólo uno afirmó que sus padres no consumían alcohol. Más allá de eso, se observa que el consumo a menudo no conduce a violencia directa, pero sí incide en cambios de comportamiento que pueden perturbar la dinámica familiar. Además, pensé en casos como los de Anaís y Cristófer, cuyas madres los dejan solos por la noche para salir a beber con amigos. El problema no radica únicamente en la violencia inducida por el alcohol, sino también en la negligencia de las madres al exponer a sus hijos a riesgos y dejarlos desatendidos (diario de campo, 4 de octubre de 2023).

Los relatos de estos informantes de IE Barrios Altos evidencian que el consumo de alcohol en el entorno familiar no sólo es común, sino que frecuentemente se asocia con el deterioro de las relaciones familiares y el aumento de la violencia doméstica. Esta información es crucial para entender las capas complejas del factor social en la violencia familiar y destaca la necesidad de abordar estas prácticas en cualquier esfuerzo por mejorar la convivencia y seguridad en estos hogares.

Estas voces infantiles revelan que el consumo de alcohol por parte de los padres en los hogares de los estudiantes de Barrios Altos no sólo está vinculado directamente a episodios de violencia familiar, sino que también genera un entorno inestable y negligente que afecta profundamente a los niños.

Los testimonios de Edith y Flor permiten observar que el consumo de alcohol se asocia no sólo a contextos festivos, sino también a situaciones de agresión verbal y física entre los padres. Esta asociación directa entre el consumo de alcohol y el conflicto se alinea con lo planteado por Babor et al. (2010), quienes señalan que el alcohol actúa como desinhibidor y aumenta la propensión a la agresividad y al comportamiento impulsivo, exacerbando tensiones preexistentes en la familia. La narración de Flor, en particular, evidencia cómo el consumo de alcohol compartido entre los padres de familia se traduce en violencia bidireccional, naturalizada por el entorno infantil.

El consumo de alcohol actúa como un desencadenante que exagera los conflictos latentes dentro de la familia. El trabajo de Nancy Scheper-Hughes (1997) sobre la violencia cotidiana y estructural sugiere que la violencia familiar no puede entenderse sólo en términos de actos

individuales, sino que debe considerarse en el contexto de las estructuras sociales y económicas que perpetúan estas dinámicas. En comunidades como Barrios Altos, donde existen tensiones socioeconómicas, el consumo de alcohol puede ser un escape temporal, pero también un catalizador de la violencia subyacente.

Además, Bourgois (2010), en su estudio sobre la violencia en contextos de pobreza, indica que el abuso de sustancias, incluido el alcohol, se relaciona con las experiencias de marginalización y desesperación. El cambio de comportamiento inducido por el alcohol puede ser entendido como una manifestación de estas tensiones, donde las personas, al perder el control, expresan de manera violenta su frustración y estrés acumulado.

La negligencia y el abandono de los hijos debido al consumo de alcohol por parte de los padres revelan una dimensión importante de la violencia familiar que no siempre se manifiesta en agresiones físicas, pero que tiene un impacto profundo en la seguridad y bienestar de los niños.

En síntesis, la interpretación etnográfica muestra que el consumo de alcohol por parte de los padres de familia de los estudiantes de la institución educativa Barrios Altos, no sólo actúa como un factor de riesgo para la aparición de la violencia, sino que también constituye una práctica social normalizada que expresa desigualdades estructurales profundas. Este comportamiento tiene efectos directos en la calidad de vida de los niños y en la reproducción de relaciones de poder, negligencia y violencia en los hogares, poniendo al alcohol como un dispositivo central en las conductas de los padres.

4.2.3. Factor económico

En este apartado se explora como la pobreza influye en la dinámica familiar en los hogares de los estudiantes. Mediante las evidencias de campo, se analiza las implicancias de estas condiciones económicas en la vida diaria de las familias, evidenciando como la falta de recursos básicos no sólo afecta la estabilidad económica sino también tiene impacto en el bienestar emocional y social de los estudiantes. Este análisis resalta cómo la desigualdad económica crea un ambiente de estrés y desesperación que se manifiesta en conductas violentas.

Tabla 7*Factor económico de la violencia familiar*

Factor económico	Evidencia de campo
Pobreza	Anaís: «No tenemos suficiente comida, a veces no cocina mi mamá y no tenemos plata para comer, algunas veces nomas...No tengo suficiente ropa, mi ropa se malogra, me hace sentir mal, parecemos que somos pobres» (comunicación personal, 10 de octubre de 2023).

Nota. Según los registros de campo.

a) «A veces no cocina mi mamá y no tenemos plata para comer (...): impacto de la pobreza en la estabilidad familiar. Durante una conversación matutina antes de comenzar las clases, el profesor Porfirio compartió observaciones alarmantes sobre el contexto socioeconómico de sus estudiantes. Destacó que la mayoría proviene de familias con escasos recursos económicos, en las cuales los padres suelen estar ausentes o las estructuras familiares están desintegradas, incluyendo numerosas madres solteras que enfrentan solas la crianza de sus hijos. Muchos de estos niños, detalló, llegan al colegio sin haber desayunado adecuadamente, con ropa sucia y sin recibir el apoyo emocional ni la supervisión necesaria de un adulto, debido a que sus madres deben trabajar largas horas fuera de casa para sostener el hogar. Además, señaló que la mayoría de estas familias son migrantes de zonas rurales dedicadas a la agricultura de subsistencia, y que los padres frecuentemente dependen de empleos diarios inestables como albañilería, cargas manuales, y trabajos de limpieza (diario de campo, 31 de agosto de 2023).

La pobreza y el desempleo surgen como factores decisivos que impactan directamente en la vida diaria de los estudiantes. Anaís, en una entrevista, compartió la adversidad de que sus necesidades básicas no están cubiertas, lo que deteriora su autoestima y afecta negativamente su interacción social:

No tenemos suficiente comida, a veces no cocina mi mamá y no tenemos plata para comer, algunas veces nomas...No tengo suficiente ropa, mi ropa se malogra, me hace sentir mal, parecemos que somos pobres, no me siento bien y me pongo muy triste. Una vez no teníamos pasta de dientes, no nos podíamos cepillar, después de varios días le pedimos a mi papá y mi mamá también nos dio un poco de plata con eso hemos comprado después de 7 días. (comunicación personal, 10 de octubre de 2023)

Este relato no sólo refleja la falta de recursos, sino también cómo afecta emocionalmente a los estudiantes, deteriorando su autoestima y bienestar emocional.

Estos relatos son representativos de cómo la inestabilidad económica y la falta de empleo no sólo configuran situaciones de necesidad material, sino que también son fuente de estrés y ansiedad, afectando profundamente la dinámica y el ambiente emocional en los hogares.

Otro incidente revelador ocurrió después del recreo, cuando un estudiante recogió apresuradamente la comida que había sobrado del programa Qali Warma, llenando bolsas con comida al punto de casi romperse, ignorando las quejas de otros niños que aún no habían comido. Este comportamiento refleja no sólo la necesidad apremiante del estudiante, sino también la posible inseguridad alimentaria que enfrenta su familia, un claro indicativo de los desafíos económicos que sobrellevan (diario de campo, 19 de octubre de 2023).

Asimismo, el estrés y la presión laboral causados por la pobreza y el desempleo tienen profundas repercusiones en las familias y la sociedad. Este impacto es evidente en las narraciones de niños y docentes, quienes describen las dificultades diarias y emocionales a las que se enfrentan.

Por ejemplo, Fabián, un niño del tercer grado, vive solo con su abuela y una hermana menor en condiciones desfavorables, ya que sus padres residen en Arequipa. A pesar de su corta edad, es dolorosamente consciente de las dificultades económicas de su familia. Esta separación familiar, impuesta por la búsqueda de sustento de sus padres, resalta cómo la falta de empleo estable puede desintegrar la estructura familiar, dejando secuelas emocionales significativas en los niños. Fabián, al enfrentarse a esta realidad, muestra signos de inestabilidad emocional como la incapacidad de contener su ira y episodios de llanto. En un momento de gran angustia, llegó a agarrar unas tijeras, reflejando su frustración y confusión (diario de campo, 4 de setiembre de 2023).

Estos comportamientos son síntomas del estrés profundo que viven los niños en entornos familiares afectados por la inseguridad económica. La presión para adaptarse y la falta de un entorno estable en casa son barreras adicionales que estos niños deben superar diariamente, lo que refleja cómo el estrés laboral y económico de los padres se transfiere a sus hijos, perpetuando un ciclo de dificultades.

Esta situación se agrava en contextos de crisis como la que describió Edith, una estudiante cuya familia se vio severamente afectada durante la pandemia. Contó cómo las restricciones de movilidad y la enfermedad dentro de su familia redujeron sus ingresos hasta el punto de no tener comida en casa:

Sí, en la pandemia. No podíamos salir porque una prima tenía COVID-19, y nuestra comida poco a poco se iba acabando y la plata también y no podíamos salir de la casa hasta que un día estuvimos

sin comer. Hasta que mi tío le pagó a mi mamá lo que le debía, con eso hemos hecho compras y al día siguiente recién hemos comido. (comunicación personal, 04 de octubre de 2023)

La narración de Edith ilustra vívidamente cómo un evento externo, como la pandemia, puede profundizar las dificultades económicas preexistentes, generando un estrés considerable que afecta a todo el núcleo familiar. Este tipo de estrés no sólo afecta a los adultos, sino que impacta de manera significativa en los niños, alterando su sentido de seguridad y estabilidad en un momento crítico de su desarrollo emocional y social.

Además, Edith proporcionó otro ejemplo concreto de cómo la falta de recursos financieros provoca conflictos familiares «un día se han peleado porque nos ha faltado plata para poder comprar las cosas, ese día yo debía de las copias al profesor y mi mamá le llamó al profesor para decirle que le iba pagar otro día» (comunicación personal, 04 de octubre de 2023).

Este incidente muestra cómo las tensiones económicas pueden llevar a confrontaciones dentro del núcleo familiar, exacerbando el estrés en todos sus miembros.

Otra perspectiva es la de Anaís, quien comparte una dinámica familiar común en estos contextos: «Mi mamá le ayuda a mi tía a vender comida, mi papá no trabaja está buscando trabajo» (comunicación personal, 10 de octubre de 2023). Esta declaración pone de manifiesto la inestabilidad laboral y cómo la falta de empleo estable impacta no sólo en la economía del hogar, sino también en el ambiente emocional y psicológico, generando una presión constante que se percibe incluso por los niños.

La pobreza y el desempleo, como factores económicos, crean un entorno de inseguridad alimentaria, desintegración familiar y estrés constante, que son factores socioculturales críticos que contribuyen a la violencia familiar en los hogares de los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos.

Los relatos recogidos en el trabajo de campo revelan cómo la pobreza y el desempleo afectan la vida cotidiana, emocional de los niños y niñas. Las observaciones de los docentes, sumadas a los testimonios de estudiantes, muestran que la pobreza no es sólo una condición material, sino una experiencia estructural que configura la forma de vivir, sentir y relacionarse. Los relatos de Anaís, Edith y Fabian ilustran claramente las manifestaciones de la pobreza en el hogar: inseguridad alimentaria, falta de ropa, higiene precaria y tensiones familiares constantes.

Desde el marco teórico, esta realidad puede ser analizada a partir de la propuesta de Amayta Sen (2000). Quién entiende que la pobreza debe ser entendida como la privación de capacidades

esenciales. Los niños observados no sólo carecen de alimentos y ropa sino también de entornos afectivos y sociales que les permitan desarrollarse con dignidad y bienestar.

Desde la antropología, Scheper-Hughes (1997) explica que la pobreza estructural y la exclusión social no sólo genera necesidades materiales, sino también desesperanza y violencia cotidiana. La violencia verbal, el abandono emocional y la impotencia expresada por los niños en sus gestos o palabras son formas de sufrimiento normalizado, que han dejado de ser percibidas como anormales dentro del entorno familiar.

Asimismo, Bourgois (2010) aporta que el estrés económico y la frustración derivada de la pobreza extrema pueden desencadenar comportamientos agresivos como forma de canalizar la tensión o mantener el respeto dentro del hogar. Esta idea se evidencia en las situaciones de confrontación relatadas por los estudiantes, donde la falta de recursos se convierte en motivo de peleas entre padres.

La pobreza y el desempleo en Ayacucho afectan profundamente a las familias, generando inseguridad alimentaria, desintegración familiar y estrés constante. Los niños llegan al colegio sin haber desayunado y con ropa sucia, mientras sus madres trabajan largas horas para sostener el hogar. Estas condiciones limitan el acceso a recursos esenciales, normalizan la privación y aumentan la vulnerabilidad a la violencia y el abuso.

La pobreza experimentada por los estudiantes, no se limita a la falta de ingresos: es una condición estructural que afecta la alimentación, el cuidado y el bienestar emocional de los estudiantes. Los relatos evidencian carencias básicas, desintegración familiar y sentimientos de tristeza o vergüenza. Esta situación se agrava por la ausencia de empleo estable y la sobrecarga de las madres, generando negligencia y estrés. Entonces desde una mirada teórica, la pobreza en este contexto no sólo implica carencias materiales, sino también exclusión social y cultural, que intensifica tensiones familiares y favorece la reproducción de la violencia.

En *resumen*, en este capítulo se evidencia que la violencia familiar se ve influenciada por factores socioculturales que se dividen en dimensiones culturales, sociales y económicas. En el ámbito cultural, las normas patriarcales y la aceptación de la violencia como método de resolución de conflictos perpetúan un ciclo de abusos. Socialmente, el consumo de alcohol emerge como un factor crítico, ya que aumenta la agresividad y reduce la inhibición, exacerbando situaciones de conflicto en el hogar. En cuanto a los factores económicos, la pobreza y la falta de empleo generan tensiones financieras que pueden desbordar en violencia familiar. Los resultados muestran que la

interrelación de estos factores crea un ambiente propicio para la violencia, lo que sugiere que abordar la violencia familiar requiere un enfoque integral que contemple tanto la modificación de normas culturales como la intervención en el consumo de alcohol y el fortalecimiento económico de las familias.

4.3. Efectos socioculturales y académicos de la violencia familiar

La violencia familiar, un fenómeno profundamente arraigado en diversos contextos socioculturales, se manifiesta no sólo en las relaciones interpersonales dentro del hogar, sino también en las dinámicas escolares y sociales más amplias. Este capítulo se adentra en los efectos socioculturales y académicos de la violencia familiar, destacando cómo las prácticas de violencia en el hogar se trasladan y reproducen en el entorno escolar, perpetuando un ciclo de agresión y normalización de la violencia entre los estudiantes. Explicaremos cómo estas dinámicas afectan no sólo el comportamiento y la interacción social de los estudiantes, sino también su rendimiento y participación académica. A través de observaciones detalladas y testimonios directos, se revelará la complejidad de este problema y su impacto en la comunidad educativa de Barrios Altos, ofreciendo una visión integral de las consecuencias que la violencia familiar impone en el ámbito social y educativo.

Tabla 8

Efectos de la violencia familiar en la vida y social y académica de los estudiantes

Efectos	Sociocultural	– Violencia escolar
	Académico	– Aprendizaje

Nota. Según los registros de campo.

4.3.1. Efectos socioculturales

Los casos analizados en el estudio muestran que, en Barrios Altos, la violencia familiar puede tener un impacto sociocultural profundo, afectando cómo los niños entienden y practican las normas sociales tanto en la escuela como en la comunidad. La violencia no sólo perpetúa ciclos de agresión entre los estudiantes, sino que también los lleva a normalizar y justificar la violencia como un método aceptable para resolver conflictos. A través de observaciones y entrevistas, se observa que muchos niños adoptan comportamientos agresivos como defensa o interacción habitual. Esta sección analiza cómo estos comportamientos no sólo perturban la dinámica escolar, sino que también proyectan un futuro preocupante de violencia y desensibilización en la sociedad.

a) «(...) si me pegan tengo que reaccionar (...)»: **violencia escolar.** En este apartado se presentan los testimonios de estudiantes que evidencian cómo la violencia se manifiesta, reproduce y normaliza dentro del entorno escolar. Las narrativas recogidas durante el trabajo de campo revelan una convivencia marcada por agresiones, insultos y respuestas violentas ante provocaciones o conflictos. A continuación, se presenta una tabla con fragmentos representativos de estos relatos.

Tabla 9

Reproducción, normalización y justificación de la violencia en el contexto escolar

Informante 1:	I1: Si me golpea primero yo le golpearía y después le hablaría. Cuando me está golpeando le hablaría y le diría no me golpees y no te hago nada, no nos faltes el respeto a las mujeres. Pero, primero lo golpearía y luego le hablaría.
Informante 2:	I2: A veces están agarrándose de su cabello, jugando. Mis compañeros se pelean. Cuando me dicen, fea, Gumer. Yo también les he insultado, les he dicho chato.
Informante 3:	I3: A mis compañeros les digo que no me pegue, pero yo le haría igual. Si me lastima también le respondería, sólo hablando nada más no se puede resolver el problema.
Informante 4:	I4: Me he peleado con Johan no más, sólo le he tirado un puñete, le he hecho caer de ahí las mujeres nos han separado. Nos hemos peleado porque me había tirado un palo.
Informante 5:	I5: Sí, varias veces. A mi compañero le he pegado porque me fastidiaba. Por ejemplo, mi tío se pelea con las personas, cuando le fastidian. Me gusta ver cómo se pelean.
Informante 6:	I6: Sí, he faltado el respeto al profesor Fernando. [silencio]A veces no le hago caso y el profesor me pateo. A algunos también les pateo.
Informante 8:	I8: Me he peleado con Andrés, porque me ha fastidiado. Sí, porque me estaban molestando. Les dije no te metas conmigo porque te voy a partir la cara, asno, bruto.

Nota. Según los registros de campo.

El 19 de octubre fui al colegio con el propósito de entrevistar a Javier, uno de los últimos niños que tenía en mi lista. Recuerdo que, en una situación anterior, mientras estaba en su clase apoyando a la profesora Norma, Javier mostró una actitud muy agresiva cuando no estaba de acuerdo con lo que le decían sus compañeros. Su comportamiento fue tan intimidante que me generó cierto temor, ya que parecía no hacer caso a nadie e inclusive a la profesora a cargo, él experimentó un fuerte arrebato de ira. Este conocimiento previo me permitió tener mucho cuidado con Javier, además de tomar otras estrategias para el día de la entrevista. Durante la conversación, Javier estaba consciente de que iba a ser entrevistado. Intentó responder de manera adecuada, rechazando la violencia. Sin embargo, quiero destacar un incidente que ocurrió durante la entrevista. Uno de sus compañeros se acercó mientras estábamos hablando y le pedimos que se

retire en vista de que este hecho era privado y confidencial, al pedirle que se retirara este niño hizo caso omiso, a lo que Javier reaccionó bruscamente, incluso llegó a tomar una piedra y persiguiendo al niño bastante enfadado. Este episodio me llevó a reflexionar sobre la contradicción entre las palabras de Javier, quién rechaza la violencia, sin embargo, sus acciones muestran una inclinación hacia la agresión física contra sus compañeros (diario de campo, 19 de octubre de 2023).

Asimismo, Javier en la entrevista afirma que: «Si alguien me pega o insulta le doy un puñete, porque me está golpeando, humillando. Si alguien nos está pegando y otro y otro también no podemos hablar bonito, tenemos que reaccionar» (comunicación personal, 19 de octubre de 2023).

Continúa diciendo que ha insultado a sus compañeros y justifica «sí, porque me estaban molestando. Les dije no te metas conmigo, porque te voy a partir la cara, asno, bruto» (comunicación personal, 19 de octubre de 2023). Las afirmaciones de Javier durante la entrevista proporcionan una perspectiva más profunda sobre su actitud hacia la violencia. Declaró que, si alguien le pega o insulta, él responde con violencia, justificando su reacción como una defensa ante la agresión. Esta mentalidad refleja una normalización y justificación de la violencia como un medio para resolver conflictos, en lugar de buscar alternativas pacíficas y constructivas.

Además, durante un conversatorio grupal, otros niños compartieron experiencias similares que ilustran la prevalencia de la violencia en su entorno escolar:

Josue: Sí, las mujeres nos pegan mucho.

Edith: A algunas mujeres en el colegio los varones nos jalan del cabello. Me siento mal. (Grupos de discusión, 19 de octubre de 2023)

Estos testimonios refuerzan la noción de que la violencia, tanto física como verbal, se ha normalizado entre los niños en este entorno escolar, contribuyendo a un ciclo de reproducción y justificación de la misma.

La violencia familiar que sucede en los hogares de los estudiantes, normaliza la agresión como un medio legítimo de defensa y resolución de conflictos, reproduce modelos de violencia observados en el hogar en los entornos escolares y desensibiliza a los niños, quienes justifican y perpetúan la violencia como una norma social aceptada.

Figura 8

Entrevista con Javier, antes de reproducir la violencia



Nota. Fotografía tomada el 19 de octubre de 2023.

En Barrios Altos, la violencia familiar ha generado una cultura donde la agresión se percibe como una respuesta legítima ante conflictos, tanto en el hogar como en la escuela. Los niños, como Javier, muestran una contradicción entre rechazar la violencia verbalmente y recurrir a ella como defensa física en situaciones de conflicto. Esta normalización y justificación de la violencia, junto con la reproducción de modelos violentos observados en sus entornos, contribuye a un ciclo de violencia que desensibiliza a los niños y los lleva a aceptar la violencia como parte normal de su vida diaria.

Como todos los días a las 8 a. m. del 31 de agosto, me acerqué al colegio. Aquel día, las clases no continuaría después del recreo ya que estaba programada una actividad especial. Observé cómo niños y profesores se preparaban para comenzar: los alumnos se formaron ordenadamente

mientras el profesor de educación física dirigía la actividad. Noté que los profesores adoptan un tono de voz fuerte y severo. Es comprensible, dado que los niños mostraban una gran inquietud y era necesario alzar la voz para captar su atención. Los niños se mostraban incapaces de mantenerse quietos, empujándose, pateando, cargándose entre ellos, corriendo y tirándose al suelo (diario de campo, 31 de agosto de 2023).

Figura 9

Niños interrelacionándose en el colegio



Nota. Fotografía tomada el 19 de octubre de 2023.

En medio de este caos, pude observar a Edith golpeando a sus compañeros tanto durante las clases como en el recreo. La interacción de Edith con sus compañeros estaba claramente marcada por la violencia física, manifestándose en acciones como lanzar puñetazos y patadas, especialmente en momentos de desorden. Cuando le pregunté por qué recurrían a golpes, ella con una risa, me explicó que sólo estaban jugando y que el juego se basaba en eso. Este incidente, registrado en mi diario de campo ese día, resalta la dificultad de gestionar comportamientos disruptivos y la percepción de la violencia como una forma de juego entre los estudiantes (diario de campo, 31 de agosto de 2023).

Así como también Cristofer manifiesta que ha presenciado comúnmente actos de violencia en la escuela «sí, de mi compañero Josué que maltrata a las mujeres. Me he sentido bien... normal... muy bien» (comunicación personal, 11 de octubre de 2023). Continúa diciendo que ha pensado en usar la violencia «sí ...varias veces. Cuando me fastidian mucho les quiero romper la cara, porque me fastidiaban les he dicho mongolo de mierda» (comunicación personal, 11 de octubre de 2023).

Cristofer describe su reacción ante tales actos como «bien... normal... muy bien», lo que sugiere una desensibilización preocupante hacia la violencia. También admitió haber considerado la violencia como una opción para resolver conflictos personales, mencionando que ha pensado en «romper la cara» a aquellos que lo irritan, lo cual revela una inclinación preocupante hacia respuestas agresivas.

Cristofer nos cuenta una experiencia que ha tenido:

En el otro colegio por ejemplo si, Cuando me ha dicho dónde está la tarea yo le he dicho que mi perro se la ha comido no he traído, Y me dijo vaya a tu casa a traer y yo le dije no quiero pinche profesor. (comunicación personal, 11 de octubre de 2023)

Cristofer en esta anécdota de su experiencia en otro colegio, que refleja su actitud desafiante y falta de respeto hacia la autoridad. Cuando un profesor le pidió que trajera una tarea que no había entregado, excusándose con que su perro la había comido, y le insistió en que fuera a buscarla, Cristofer respondió con desdén y una negativa grosera. Esta experiencia, aunque anecdótica, muestra un patrón de comportamiento que subraya problemas más profundos de conducta y respeto por las normas escolares y sociales.

Cómo se evidencia, también está presente en el entorno escolar la discriminación por género y acoso sexual. Revela una problemática profunda relacionada con la normalización de conductas violentas y sexualizadas entre los estudiantes. En esta escuela, la violencia física es tratada como una forma aceptable de interacción, particularmente entre los varones, quienes frecuentemente recurren a agresiones como medio de «juego». Este comportamiento no sólo es dañino por sí mismo, sino que también establece un precedente preocupante que podría desencadenar actitudes de acoso y discriminación.

La utilización de palabras soeces con connotaciones sexuales dirigidas hacia las niñas es otro aspecto alarmante. Estos insultos no son incidentes aislados, sino parte de un patrón de comportamiento que incluye actos de humillación y degradación, como el incidente donde Josué

escribe la palabra «fea» en una cinta y se la pega a Flor, una compañera de clase. Este tipo de conductas son indicativas de acoso y demuestran cómo los estudiantes varones han internalizado y reproducen actitudes sexualizadas y degradantes desde una edad temprana, influenciados posiblemente por normas culturales y sociales que desvalorizan a las mujeres y niñas (diario de campo, 12 de septiembre de 2023).

Esto empata con el testimonio de Edith, quién manifiesta:

Sí, mis compañeros como Cristofer y Josué nos golpean y nos insultan. A una compañera le dijeron prostituta, hubo una reunión, pero pese a eso su mamá a su mamá no le interesa. Me he sentido mal y les he dicho le han visto que cosa. Y me dijeron que no me meta. También me he peleado con Josué cuando no estaba el profesor. Ellos nos faltan el respeto a nosotras. (comunicación personal, 04 de octubre del 2023)

El testimonio de Edith resalta un problema serio de violencia y acoso escolar que se repite en muchos contextos educativos. Ella relata cómo sus compañeros, Cristofer y Josué, la golpean e insultan a ella y a otras compañeras, llegando al extremo de denigrar a una de ellas con términos muy ofensivos. Aunque se realizó una reunión para abordar estos incidentes, la falta de interés y acción por parte de algunos padres de familia, como la madre de la compañera afectada, evidencia una falta de compromiso con el bienestar emocional y físico de los estudiantes. Este tipo de situaciones no sólo afectan el ambiente educativo, sino que también dejan secuelas psicológicas en las víctimas.

La violencia familiar tiene efectos socioculturales significativos en la comunidad escolar, perpetuando ciclos de violencia, desensibilizando a los niños hacia la violencia y reproduciendo normas de género y conductas discriminatorias.

Los relatos recogidos en la institución educativa de Barrios Altos, revelan que la violencia escolar forma parte del tejido cotidiano de relaciones entre los estudiantes, quienes no sólo experimentan agresiones físicas y verbales, sino que también que la justifican y reproducen como formas legítimas de interacción. Tal como se evidencia en los testimonios de informantes como Javier, Cristofer y Edith, la violencia se percibe como una respuesta esperada y hasta necesaria frente a provocaciones o agravios, lo que demuestra una normalización preocupante de conductas agresivas en la dinámica escolar.

Esta normalización no surge de manera aislada. En línea con lo planteado por Jacinto (2020) los comportamientos violentos observados en la escuela tienen su origen en la violencia

vivida o presenciada en el hogar y en el barrio. En ese sentido, las respuestas impulsivas y violentas de estudiantes como Javier o Edith no son simples actos de indisciplina, sino expresiones internalizadas de modelos familiares y comunitarios donde la agresión es una herramienta válida para la defensa o el respeto. La reacción de Javier, quién en plena entrevista intentó agredir a otro niño tras una interrupción, ilustra esta incoherencia entre discurso y acción, evidencia cómo el cuerpo se convierte en el primer instrumento para comunicar poder y defensa ante la amenaza.

A través de esta lógica, los estudiantes incorporan la violencia no sólo como un medio de defensa, sino como un lenguaje social cotidiano, lo que se alinea con lo propuesto por Gonzales y Rivera (2020) al definir la violencia escolar como una forma de daño que puede ser física, simbólica, territorial y pedagógica. En este caso, se observa cómo las agresiones verbales («te voy a partir la cara», «asno», «mongolo de mierda») y los actos de humillación, como colocar etiquetas insultantes, funcionan como expresiones simbólicas de poder y exclusión. Esto indica que la violencia escolar trasciende el conflicto físico: afecta las emociones, la dignidad y las formas de vinculación entre pares.

Asimismo, el testimonio de Edith resalta otro componente crucial: la violencia de género y el acoso, manifestados en burlas, insultos y agresiones hacia las niñas, quienes son blanco de prácticas degradantes sin una adecuada limitación adulta. Estos actos lejos de ser corregidos, se minimizan o se enfrentan con indiferencia, incluso por parte de las familias, lo que perpetúa una normalización desde edades tempranas. De este modo, Olweus (1993) señala que se instala un patrón de violencia sistemática, el acoso y la humillación reiterada genera un entorno hostil que afecta el bienestar emocional y la autoestima de las víctimas.

Por otro lado, la violencia institucional también está presente. La descripción de niños siendo reprendidos con gritos e incluso golpes por parte de docentes, muestra cómo la escuela no sólo es un espacio donde circula la violencia entre pares, sino también donde se reproduce desde los adultos, lo que coincide con la noción de *violencia escolar de la escuela* planteada por Gonzales y Rivera (2020). En ese sentido, el uso de métodos autoritarios y excluyentes refuerza la idea de que la agresión es una forma válida de control y resolución de conflictos, tanto como de los pares como de los educadores.

Además, la teoría del aprendizaje social de Bandura (1973) sugiere que los niños aprenden comportamientos agresivos al observar y modelar a otros, lo que puede contribuir a la normalización de la violencia como un método aceptable de interacción. Además, la

desensibilización de los niños hacia la violencia, como se observa en el caso de Cristófer. Bandura sostiene que los individuos aprenden comportamientos a través de la observación y la imitación, especialmente cuando estos comportamientos son recompensados. En el caso de Cristófer, su percepción de la violencia como algo normal y su consideración de usarla para resolver conflictos pueden ser el resultado de haber observado y aprendido de modelos de comportamiento violento en su entorno, posiblemente en su hogar (Bandura, 1973).

La violencia escolar en Barrios Altos responde a un entramado de factores socioculturales profundamente arraigados, donde la escuela deja de ser un espacio protector para convertirse en un escenario de reproducción de la violencia en el colegio, en el barrio y en la interacción con figuras de autoridad. Los niños, expuestos desde temprana edad a contextos familiares violentos, adoptan comportamientos agresivos como formas legítimas de defensa e interacción, desensibilizándose emocionalmente frente a la agresión y normalizándola como parte de su vida cotidiana.

4.3.2. Efectos académicos

Los efectos académicos de estas experiencias negativas se manifiestan en diversas formas, incluyendo ausentismo escolar, falta de atención y bajas calificaciones generando dificultades en su aprendizaje. Estos síntomas no son meros obstáculos educativos; sino reflejan una crisis más profunda que afecta el bienestar emocional y cognitivo del estudiante.

a) Violencia familiar y afectación del proceso de aprendizaje: ausentismo escolar, baja concentración y bajas calificaciones. El análisis de las narrativas de los estudiantes que participaron en el estudio, la observación participante y el análisis documental (actas de notas), me ha permitido comprender cómo la violencia familiar afecta significativamente el proceso de aprendizaje de los estudiantes quienes participaron en la investigación, esto me permite pensar que también podría estar pasando lo mismo con los demás estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-Barrios Altos. Esta afectación se expresa en la falta de asistencia regular, baja concentración y bajas calificaciones.

En colaboración estrecha con la profesora Norma del cuarto grado sección B, participé activamente en el área de Comprensión Lectora. Durante estas sesiones, tuve la oportunidad de interactuar directamente con los estudiantes, quienes estaban organizados en dos grupos distintos basados en su nivel de aprendizaje. Un grupo estaba conformado por estudiantes con un aprendizaje considerado regular, mientras que el otro agrupaba a aquellos con dificultades

significativas. Me centré en apoyar a este último grupo, particularmente a los niños que enfrentaban serias dificultades para leer adecuadamente. En la clase, estos niños realizaron ejercicios de lectura a un nivel más básico que sus compañeros. Muchos no lograban leer fluidamente; otros se saltaban palabras, pronunciaban en voz baja o simplemente guardaban silencio. Las dificultades que presentan algunos estudiantes de cuarto grado para leer fluidamente me sorprendieron y me causó tristeza, atribuyendo parte de estas dificultades de aprendizaje a la falta de seguimiento por parte de sus padres (diario de campo, 23 de agosto del 2023).

En otra jornada, durante una visita al salón del tercer grado, observé a la estudiante Roxy, quien llegó tarde y sin la vestimenta adecuada para el clima, sin chompa, estaba desabrigada pese a que en ese horario hacía frío, se evidenció su vulnerabilidad. Debido a su tardanza, Roxy se encontraba atrasada en el área de Matemática. Al ayudarla personalmente, descubrí que no sólo tenía problemas con las matemáticas, sino también no sabía leer ni escribir. Esta situación me obligó a escribir por ella para que pudiera copiar y entender el material. Su situación, particularmente en un grado educativo tan avanzado como el tercer grado, y que no sepa leer ni escribir, me pareció extremadamente preocupante (diario de campo, 7 de septiembre de 2023).

Asimismo, una conversación reveladora con el profesor Porfirio, quien enseña en quinto grado, sección B, me hizo reflexionar sobre las dificultades generales en el aprendizaje de los estudiantes. El profesor Porfirio sugirió que una solución potencial podría ser que en las escuelas primarias se contraten profesores especializados en educación primaria y no en otras especialidades, argumentando que esto podría mejorar significativamente la calidad educativa (comunicación personal, 1 de septiembre del 2023).

En los estudiantes quienes participaron con sus narrativas de sus experiencias con la violencia familiar, esta problemática no se queda en casa, llega al aula, se sienta en las carpetas con los estudiantes y marca sus trayectorias escolares.

Uno de los efectos más recurrentes en los estudiantes afectados por la violencia familiar es la inasistencia constante. El testimonio de Roxy (3.º A) refleja como las responsabilidades domésticas y el abandono materno afectan su presencia en clases, con una pausa significativa, marcada por un silencio, comenzó a describir varias instancias en las que tuvo que faltar a la escuela.

No vine porque estaba mal, me dolían mis dientes. Mi mano, mi pie me estaban arreglando. Le he cuidado a mi hermanito, también he faltado, porque se cayó, y le llevé a que le saquen sangre. Por

eso me faltó a veces. Yo le cuido a mi hermanito...Mi mamá me ha dicho que debes cuidar a tu hermano. (comunicación personal, 16 de octubre de 2023)

Figura 10

Apoyo en la clase del 4.º “B”



Nota. Fotografía tomada el 19 de octubre de 2023.

Roxy, a través de su testimonio, narra cómo las circunstancias familiares pueden influir profundamente en su asistencia y proceso de aprendizaje. Asumiendo responsabilidades familiares que van más allá de lo esperado para una niña de su edad, ella se encuentra frecuentemente en el papel de cuidadora de su hermano menor.

Por otro lado, en torno a la concentración y atención en clases Edith abordó cómo ciertas distracciones externas contribuyen a su falta de enfoque en la escuela «sí me distraigo, cuando a veces llego tarde, o cuando mis compañeros me piden ayuda. También a veces pienso en mis animalitos, o pienso en mi tío Carlos porque está enfermo» (comunicación personal, 04 de octubre de 2023).

Aquí, resalta no solo la influencia de su llegada tardía, sino también su tendencia a ayudar a otros, lo que, aunque es positivo, parece desviar su atención de sus propias responsabilidades académicas.

El análisis de las actas de notas escolares de los ocho estudiantes entrevistados revela un patrón llamativo:

- 3.º (2 estudiantes, hombre y mujer): ambos repitentes, con predominancia de “C” en todas las áreas.
- 4.º y 5.º grado (6 estudiantes): todos aprobados, pero con logros dispares y sin calificaciones “A” sostenidas.
- Las áreas más afectadas: Comunicación (oralidad y escritura) y Matemática (resolución de problemas). (obtenida de acta oficial de evaluación del nivel primaria EBR, 2023)

La tabla que se presenta a continuación resume esta situación, muestra datos de los estudiantes que participaron en la investigación.²

Tabla 10

Resumen académico y contexto de violencia de los estudiantes

Seudónimo	Grado	Situación final	Áreas con más dificultades	Tipo de violencia identificada
Ángel	3º A	PER	Todas las áreas (C)	Violencia física, violencia emocional, negligencia
Roxy	3º A	PER	Todas las áreas (C)	Negligencia, sobrecarga doméstica, abandono emocional.
Anaís	4º A	PRO	Sin dificultades (mayoría A)	Negligencia.
Javier	4º B	PRO	Lectura y escritura (Comunicación)	Violencia física, violencia económica, violencia emocional
Flor	5º B	PRO	Lectura y escritura (Comunicación)	Violencia verbal, gritos, castigos físicos.
Josué	5º B	PRO	Lectura (Comunicación), Matemática	Modelos violentos masculinos en el hogar, exposición a violencia.
Edith	5º B	PRO	Lectura (Comunicación)	Violencia emocional, gritos y castigo físico
Cristofer	5º B	PRO	No significativa	Exposición a violencia familiar y machismo.

Nota. Según el acta oficial de evaluación del nivel primaria EBR, 2023.

Los casos de Ángel y Roxy, ambos repitentes, muestra como las múltiples formas de violencia se traduce directamente en sus bajas calificaciones. Sus calificaciones son C en todas las áreas al final año escolar, en consecuencia, repitieron de grado. La maestra de Roxy, en una conversación me comentó que ella y Ángel, eran niños que tenían problemas muy graves en su

² Por tratarse de una investigación con menores de edad, y en respeto a su dignidad, identidad y confidencialidad, los nombres reales de los estudiantes han sido reemplazados por seudónimos.

aprendizaje y que probablemente iban a repetir de año, que necesitan acompañamiento de sus padres. Comenta la maestra: «Yo, no puedo retrasar mi trabajo por ellos, tengo que avanzar con los otros niños, lo lamento mucho, pero ellos no saben leer ni escribir. Les doy trabajo diferenciado, pero ya va depender de sus padres» (comunicación personal, 10 de setiembre de 2023).

Ángel en su relato, dijo: «A veces cuando mi papá toma, grita mucho y rompe cosas. Mi mamá llora» (comunicación personal, 16 de octubre de 2023). Este breve fragmento refleja una dinámica familiar marcada por la violencia y el miedo, donde el consumo de alcohol por parte del padrastro desencadena episodios de agresividad verbal y física. La violencia que presencia en su hogar se traduce directamente en sus calificaciones.

Durante una entrevista realizada a Edith, una estudiante del quinto B, quien compartió abiertamente sus preocupaciones y dificultades académicas. Con una voz marcada de incertidumbre, expresó sus sentimientos al enfrentarse a sus calificaciones «en eso si estoy en dudas porque a veces saco malas notas, cuando veo mis notas siento dudas. Sí, tengo dificultades en comunicación, por la lectura y algunas cosas, las tareas me generan dificultades» (comunicación personal, 04 de octubre del 2023).

Finalmente, Javier, fue uno de los estudiantes que enfrentaba dificultades en la lectura, pero era uno de los estudiantes que más empeño ponía en el aula. Su constancia se reflejó en sus calificaciones: logró mantener mayoritariamente A en todas las áreas académicas. A pesar de este desempeño, su relato deja entrever las tensiones que atravesaba en su vida cotidiana: «Mi papá me pega cuando no hago caso. A veces no quiero venir al colegio, porque tengo miedo que me vean con marcas» (comunicación personal, 19 de octubre de 2023).

Javier vivía en un contexto de escasez económica y violencia física en el hogar, donde los golpes eran utilizados como forma de corrección cuando no cumplía con las tareas. Pese a ello, continuaba asistiendo al colegio con regularidad y mostrando resultados sobresalientes, como si en cada ejercicio completado y en cada examen aprobado, intentara afirmar su lugar en un mundo que constantemente lo hería.

Figura 11

Exposición de los estudiantes exponiendo del 5.º grado “A”



Nota. Fotografía tomada el 4 de octubre de 2023.

El proceso de aprendizaje en estos estudiantes no se interrumpe por falta de capacidad, sino por la acumulación de violencias familiares que bloquean su asistencia y concentración.

El aprendizaje se entiende como un proceso activo y social en el que el estudiante reconstruye saberes mediante el contacto interpersonal con docentes y compañeros (Picardo, 2004).

Los casos presentados nos muestran cómo el aprendizaje se ve interrumpido por la violencia física, emocional, económica, la negligencia y la sobrecarga doméstica. Bronfenbrenner (1979) sostiene que el ambiente cercano del niño es clave para su desarrollo, y en este contexto, los entornos marcados por gritos, golpes o ausencia de cuidado generan un clima que limita la atención, concentración y participación del estudiante. Edith, por ejemplo, aún con calificaciones positivas, expresa ansiedad frente a sus tareas y menciona distracciones constantes que están ligadas a su contexto familiar.

Desde la perspectiva de Freire (2005), la escuela debería ser un espacio transformador, pero aquí, al no reconocer ni adaptarse al contexto violento de sus estudiantes, se convierte en una institución reproductora de desigualdades. Vygotsky (2009) resalta la importancia del aprendizaje colaborativo, sin embargo, niños como Roxy o Ángel, por sus condiciones familiares y emocionales, quedan al margen de esa posibilidad. En suma, el aprendizaje en este contexto debe entenderse como un fenómeno complejo, donde las capacidades individuales de los estudiantes están fuertemente condicionadas por la violencia estructural y afectiva de su entorno más próximo.

Piaget (1972) explica que los niños asimilan el conocimiento activamente a partir de su interacción con el mundo. Esta asimilación, sin embargo, se ve bloqueada cuando el entorno inmediato está cargado de estrés, miedo y responsabilidades que no corresponden a la etapa infantil. Por ejemplo, Roxy asume el rol de cuidadora de su hermano, lo que interfiere directamente con su posibilidad de construir conocimiento a su ritmo.

Goleman (1995) señala que el aprendizaje cognitivo está estrechamente ligado al desarrollo emocional. La ausencia escolar, como se evidencia en varios casos, no es un acto voluntario, sino una consecuencia del entorno familiar adverso. La ansiedad y el estrés prolongado provocan desatención, dificultad para procesar información y bajo rendimiento.

Los niños que viven en entornos violentos están constantemente expuestos a niveles altos de estrés y ansiedad, lo que puede alterar su capacidad de concentración y aprendizaje. La exposición continua a la violencia puede provocar trastornos del sueño, lo que a su vez afecta el rendimiento académico debido al cansancio y la falta de atención en la escuela. Los niños pueden desarrollar una hipervigilancia constante, lo que significa que están siempre en alerta, esperando que ocurra la próxima crisis, lo que dificulta su capacidad para enfocarse en sus estudios. Los niños en estas condiciones pueden tener dificultades para relacionarse con sus compañeros y profesores, debido a las habilidades sociales limitadas y al miedo a las relaciones interpersonales. Este aislamiento social puede hacer que los niños se sientan marginados y desconectados del entorno escolar, reduciendo su participación y contribución en actividades grupales y colaborativas, esenciales para su desarrollo académico y personal (Scheper-Hugues, 1997).

Werner y Smith (1992) plantean que algunos niños logran desarrollar resiliencia y sobresalir académicamente a pesar de entornos difíciles, como lo muestra el caso de Javier. Sin embargo, esta capacidad no es generalizada, y la mayoría de estudiantes en situaciones de violencia familiar enfrentan bloqueos que afectan seriamente su proceso de aprendizaje.

El aprendizaje es un proceso activo, relacional y social que requiere condiciones mínimas de estabilidad, participación y acompañamiento. En los casos de los estudiantes La violencia familiar interrumpe el proceso de aprendizaje de los estudiantes al afectar su asistencia y concentración en clase. No es falta de capacidad, sino el peso de entornos marcados por gritos, abandono y responsabilidades adultas que los estudiantes no deberían asumir. Esta realidad se refleja en silencios, ansiedad frente a las tareas y calificaciones bajas, especialmente en áreas como Comunicación y Matemática. Algunos repiten el grado, otros avanzan con dificultades visibles, y todos aprenden en medio de condiciones adversas. Cuando la escuela no reconoce este contexto, corre el riesgo de excluir en lugar de acompañar. El aprendizaje no fracasa en el niño, sino en las condiciones que lo rodean.

En *resumen*, la violencia familiar que experimentan los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos en Ayacucho, quienes narraron sus experiencias, permite comprender efectos profundos tanto en el ámbito sociocultural como académico. En el contexto sociocultural, se normaliza la violencia escolar, lo que lleva a los estudiantes a resolver conflictos a través de la agresión, perpetuando un entorno hostil que dificulta la formación de relaciones interpersonales saludables. En el ámbito académico, las experiencias traumáticas relacionadas con la violencia familiar resultan en ausentismo y falta de atención afectando negativamente su aprendizaje, limitando su potencial educativo. Estos efectos se interrelacionan, contribuyendo a un ciclo de desventaja que impacta en su desarrollo integral.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

De acuerdo con los objetivos y resultados de la investigación se concluye en lo siguiente:

1. Los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P «Barrios Altos» en Ayacucho quienes participaron en esta investigación expresaron, a través de sus narrativas escolares, diversas formas de violencia familiar que experimentan en sus hogares. Estas incluyen violencia psicológica, expresada en gritos, humillaciones, indiferencia y abuso emocional; violencia física, manifestada mediante golpes, cachetadas, empujones, jalones de oreja y otras agresiones corporales que se justifican como formas aceptables de disciplina; y la violencia económica, ejercida a través del control del dinero, la vigilancia sobre los gastos del hogar y la negativa a cubrir necesidades básicas afectando tanto a las madres como a los niños. Estas expresiones de violencia no sólo reflejan situaciones concretas, sino también formas de legitimación social profundamente arraigadas en las relaciones de poder y desigualdad al interior de los hogares.
2. Los factores socioculturales que intervienen en las expresiones de la violencia familiar relatado por los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P «Barrios Altos» en Ayacucho se organizan en tres dimensiones interrelacionadas. En el plano cultural, se identifica la presencia de una cultura patriarcal que impone roles de género rígidos y legitima el poder masculino, así como la cultura de la violencia que normaliza el uso del castigo físico y verbal como medio para resolver conflictos. En el plano social, el consumo excesivo de alcohol aparece como un factor que exacerba los episodios de agresividad intrafamiliar. Finalmente, en el plano económico, la situación de pobreza limita el acceso a recursos básicos y genera tensiones emocionales en los padres, quienes, en algunos casos, canalizan dicha frustración mediante prácticas violentas hacia sus hijos e hijas. En conjunto, la confluencia de estos factores culturales, sociales y económicos crea un ambiente propicio para la violencia en el hogar, sustentado en un sistema de relaciones asimétricas de poder que subordina a los miembros más vulnerables de la familia.
3. Las experiencias de violencia familiar narradas por los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P «Barrios Altos» en Ayacucho, permiten comprender como esta problemática trasciende en el ámbito del hogar y se reproduce en la escuela, afectando tanto la convivencia escolar como el proceso de aprendizaje. En el plano sociocultural, se observa que muchos estudiantes replican en la escuela comportamientos agresivos que han aprendido en casa, validando la violencia

como forma de relacionarse y resolver conflictos. Estas formas de interacción, lejos de ser aisladas, evidencian una normalización de la violencia que debilita la convivencia escolar. En el ámbito académico, las experiencias relacionadas con la violencia familiar interrumpen el proceso de aprendizaje, los estudiantes afectados muestran ausentismo, falta de atención y dificultades particularmente en la lectura y las matemáticas. En algunos casos, esta afectación se traduce en bajas calificaciones finales y repitencia escolar. De este modo, la violencia familiar en estos hogares no sólo perpetúa patrones de agresión en el contexto escolar, sino que además obstaculiza el proceso de aprendizaje y desarrollo integral de los estudiantes, limitando sus oportunidades de crecimiento personal y académico.

Por otro lado, en función a las conclusiones presentadas, se expone las siguientes sugerencias:

1. A la UGEL y la IE, implementar programas de educación emocional y resolución de conflictos en el currículo escolar, centrados en la gestión emocional y técnicas pacíficas de resolución de conflictos. Capacitar continuamente a docentes y personal escolar en temas de violencia familiar y estrategias de intervención, para reconocer signos de violencia y brindar apoyo adecuado a los estudiantes afectados. Estos esfuerzos ayudarán a contrarrestar los patrones de violencia psicológica y física, mejorando el ambiente escolar y el bienestar de los estudiantes.
2. A los padres de familia, promover la comunicación efectiva y la resolución pacífica de conflictos en el hogar mediante talleres y charlas organizadas por las instituciones educativas y organizaciones locales. Fomentar la igualdad de género y el rechazo a la violencia, eliminando estereotipos tradicionales. Estas actividades deben destacar la importancia de evitar insultos y descalificaciones, creando un ambiente familiar de respeto mutuo, esencial para el desarrollo emocional y social de los niños.
3. Para el gobierno y organizaciones locales, establecer programas de apoyo psicosocial y económico para familias afectadas por la violencia, mejorando condiciones económicas y reduciendo la dependencia económica. Desarrollar campañas de sensibilización comunitaria que aborden la aceptación cultural de la violencia y promuevan valores de convivencia pacífica y respeto mutuo. Estas iniciativas deben incluir actividades comunitarias y materiales educativos que lleguen a todas las familias, fomentando un entorno seguro y libre de violencia.

REFERENCIAS

- Abarca, B. (2019). *Factores culturales y condicionantes de mujeres víctimas de violencia física en el hospital II-1, Ilave 2017*. Tesis de maestría en Ciencias Sociales, UNA. <https://renati.sunedu.gob.pe/handle/sunedu/3220277>
- Babor, T., Caetano, R., Casswell, S., Edwards, G., Giesbrecht, N., Graham, K., Grube, J., Hill, L., Holder, H., Homel, R., Livingston, M., Osterberg, E., Rehm, J., Room, R., & Rossow, I. (2010). *Alcohol: no ordinary commodity Research and public policy*. Oxford University Press.
- Bandura, A. (1973). *Aggression, a social learning analysis*. Stanford University.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Prentice Hall.
- Baños, A. (2005). Antropología de la violencia. *Estudios de Antropología Biológica*, 12, 41-63. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/eab/article/view/18843>
- Bourdieu, P. (1994). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2001). *¿Qué significa hablar?: Economía de los intercambios lingüísticos*. Akal.
- Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto: Vendiendo crack en Harlem*. Siglo XXI.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The Ecology of Human Development*. Harvard University.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Charca, J., & Mamani, M. (2017). *Actividades violentas intra-familiares en el distrito de Jose Luis Bustamante y Rivero-Simón Bolívar- 2017*. Tesis de licenciatura en Antropología Social, UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/4662>
- Coll, C., Palacios, J., & Marchesi, Á. (2014). *Desarrollo psicológico y educación*. Alianza.
- Connell, R. (2015). *Masculinidades*. Programa Universitario de Estudios de Género.
- Creswell, J., & Poth, C. (2018). *Qualitative Inquiry & Research Design*. Saga.
- Durand, J. (2014). Coordinadas metodológicas. De cómo armar el rompecabezas. En C. Oehmichen (Ed.), *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Ferrándiz, F., & Feixa, C. (2004). Una mirada antropológica sobre las violencias. *Alteridades*, 14, 159-174. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74702710>
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.

- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Source: Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.
- Galtung, J. (1990). Violencia cultural. *Gernika Gogoratuz*, 14. <https://www.gernikagogoratuz.org/wp-content/uploads/2019/03/doc-14-violencia-cultural.pdf>
- Garriga, J., & Noel, G. (2010). Notas para una definición antropológica de la violencia: un debate en curso. *Publicar - Año VIII No IX - junio de 2010*, 97-121. <https://www.researchgate.net/publication/279670653>
- Genovés, S. (1991). *Expedición a la violencia*. Fondo de cultura económica.
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ*. Bloomsbury.
- González, R., & Rivera, L. (2020). *La gestión de la violencia escolar*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Guber, R. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.
- Herrera, M., & Molinar, P. (2010). Vio-Grafías, la Reproducción de la Violencia Intrafamiliar en Valle de Chalco Solidaridad. *Anales de Antropología*, 44, 185-1225. <https://doi.org/10.22201/iaa.24486221e.2010.0.25369>
- Hooks, B. (2020). *Teoría Feminista: De los márgenes al centro*. Traficante de sueños.
- Huamaní, J. (2016). *Dependencia económica y violencia familiar en las madres de familia en la asociación Villa Militar de las FF. AA, distrito de San Juan Bautista Ayacucho-2015*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social, UNSCH. <http://repositorio.unsch.edu.pe/handle/UNSCH/3651>
- INEI. (2018). *Censos Nacionales 2017: Resultados definitivos – Departamento de Ayacucho*.
- Jacinto, P. (2020). Entre la violencia familiar y la violencia escolar. Una visión desde los alumnos de educación secundaria en sectores populares de Lima. *Investigaciones Sociales*, 22(42), 19-36. <https://doi.org/10.15381/is.v22i42.17477>
- Lazarus, R. (1986). *Estrés y Proceso Cognitivos*. Prensa Universitaria de Oxford.
- Legarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Autónoma de México.
- Lewis, O. (1961a). *Antropología de la pobreza*. Fondo de cultura económica.
- Lewis, O. (1961b). *Los hijos de Sánchez*. Grijalbo.

- Malinowski, B. (1986). *Los argonautas del Pacífico occidental*. Planeta De Agostini.
- Mancilla, C. (2022). *Violencia de género antes, durante y después del conflicto armado interno en la comunidad de Condoray, distrito Tambillo, Ayacucho, 2019*. Tesis de licenciatura en Antropología Social, UNSCH. <http://repositorio.unsch.edu.pe/handle/UNSCH/4757>
- Mendizábal, N. (2006). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Midis. (2025). *Programa Nacional de Alimentación Escolar Comunitaria Wasi Mikuna*. <https://www.gob.pe/wasimikuna>
- Millett, K. (1969). *Política sexual*. Cátedra.
- Morales, N. (2021). *Violencia intrafamiliar y factores sociales en el contexto educativo. Estudio de caso: Corporación Colegio Amor a Bolívar*. Tesis de maestría en Conflicto Social y Construcción de Paz, UdeC. <https://repositorio.unicartagena.edu.co/handle/11227/14687>
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school*. Blackwell Publishing.
- OMS. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*.
- Pazo, P. (2019). Entre la violencia familiar y la violencia escolar. Una visión desde los alumnos de educación secundaria en sectores populares de Lima. *Investigaciones Sociales*, 22(42), 19-36. <https://doi.org/10.15381/is.v22i42.17477>
- Penalva, C., Alaminos, A., Frances, F., & Santacreu, Ó. (2015). *La investigación cualitativa: técnicas de investigación y análisis del Atlas.ti*. PYDLOS.
- Piaget, J. (1972). *Psicología de la inteligencia*. Psique.
- Picardo, O. (2004). *Diccionario pedagógico*. Centro de Investigación Educativa, Colegio García Flamenco.
- PNCVFS-UGIGC. (2019). *Violencia en cifras Informe Estadístico*. <https://n9.cl/fth12>
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rosemberg, F. (2013). *Antropología de la violencia en la ciudad de México: familia, poder, género y emociones*. Instituto nacional de antropología e Historia.
- Rosemberg, F. (2019). La etnografía en tiempos de violencia. *Cuicuilco Revista de ciencias Antropológicas*, 76, 153-174. <https://n9.cl/12i9g>
- Rossmann, G., & Rallis, S. (2017). *An Introduction to Qualitative Research: Learning in the field*. Saga.

- Scheper-Hughes, N., & Bourgois, P. (2004). *Violence in War and Peace*. Blackwell.
- Scheper-Hughes, N. (1997). *La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil*. Ariel.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la Violencia: Ensayos sobre género entre la Antropología, el Psicoanálisis y los Derechos Humanos*. Prometeo.
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficante de sueños.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Planeta.
- Téllez, A. (2007). *La investigación antropológica*. Editorial Club Universitario.
- Vygotski, L. (2009). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Biblioteca de bolsillo.
- Werner, E., & Smith, R. (1992). *Overcoming the odds: high risk children from birth to adulthood*. Cornell University Press.
- Yarupaita, L. (2022). *Nada es como parece: violencia contra los niños y niñas de la institución educativa integrado Santa Rosa de San Ramón, distrito de San Ramón, provincia de Chanchamayo, Junín*. Tesis de licenciatura en Trabajo Social, UNMSM. <https://hdl.handle.net/20.500.12672/18158>
- Zurita, E. (2010). Investigación Etnográfica sobre el maltrato a mujeres en la pareja. Un análisis desde la Antropología Social. *Grupo Investigación I+D Etnomedia*. <https://idus.us.es/server/api/core/bitstreams/7f03bcad-f1dd-4964-acc0-999e598be43b/content>

ANEXOS

Anexo 1: Matriz de consistencia

Problema general	Objetivo general	
¿Cómo se expresan, desde las narrativas escolares, los tipos de violencia familiar, los factores socioculturales implicados y sus efectos en el aprendizaje y la convivencia de los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho?	Comprender, desde las narrativas escolares, los tipos de violencia familiar, los factores socioculturales implicados y los efectos en el aprendizaje y la convivencia de los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho.	
Problemas específicos	Objetivos específicos	Hipótesis
¿Qué tipos de violencia familiar experimentan los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho, según sus propias narrativas escolares?	Identificar los tipos de violencia familiar que experimentan los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho, a partir de sus narrativas escolares.	En las narrativas escolares de los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho, la violencia familiar se expresa en diversas formas, tales como la violencia psicológica, física y económica.
¿Qué factores socioculturales intervienen en las experiencias de violencia familiar que relatan los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho?	Identificar los factores socioculturales que intervienen en las experiencias de violencia familiar relatadas por los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho.	Las experiencias de violencia familiar relatadas por los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho, están vinculadas a factores socioculturales como la cultura patriarcal y cultura de la violencia, factores sociales como el consumo de alcohol, y factores económicos como la pobreza.
¿Qué efectos genera la violencia familiar narrada por los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho, en su aprendizaje y en sus relaciones de convivencia escolar?	Analizar los efectos que generan las experiencias de violencia familiar, narradas por los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho, en su aprendizaje y en sus relaciones de convivencia escolar.	La violencia familiar experimentada por los estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho, genera efectos socioculturales manifestados en formas de violencia escolar, así como efectos negativos en su aprendizaje.

Anexo 2: Matriz metodológica

Variables		Indicadores VI	Indicadores VD	Métodos	Técnicas	Instrumentos
VI	VD	¿Qué se investiga?	¿Qué se investiga?	¿Cómo se investiga?	¿A través de qué?	¿Con qué?
Violencia familiar (psicológica, física y económica)		<p>Psicológica. Gritos de padres y hermanos, Rechazo parental, indiferencia, negligencia, Abuso emocional (insulto, humillación, menosprecio, amenaza y coerción)</p> <p>Física: Golpes (con correa, chicote, escoba, manguera, cables, sogas, patadas, cachetadas) Empujones, Jalones de oreja.</p> <p>Económica: Dependencia económica</p>		Cualitativo-etnográfico	Entrevista Observación	Guía de entrevista Guía de observación Diario campo Cámara fotográfica Grabador de voz
<p>a. Factor cultural. Cultura machista Cultura de la violencia</p> <p>b. Factor social. Consumo de alcohol</p> <p>c. Factor económico. Pobreza</p>	Violencia familiar (psicológica, física y económica)	<p>a. División sexual del trabajo y roles de género, Actitudes machistas, estereotipos de género, y discriminación de género, Aceptación cultural de la violencia, normalización y justificación de la violencia.</p> <p>b. Consumo de alcohol de los padres.</p> <p>c. Pobreza, estrés económico</p>	<p>Psicológica. Gritos de padres y hermanos, Rechazo parental, indiferencia, negligencia, Abuso emocional (insulto, humillación, menosprecio, amenaza y coerción)</p> <p>Física: Golpes (con correa, chicote, escoba, manguera, cables, sogas, patadas, cachetadas) Empujones, Jalones de oreja.</p> <p>Económica: Dependencia económica</p>	Cualitativo-etnográfico	Entrevista Grupos focales	Guía de entrevista Guía de grupos focales Diario de campo Cámara fotográfica Grabador de voz
Violencia familiar (psicológica, física y económica)	<p>a. Efecto sociocultural. Violencia escolar</p> <p>b. Efecto académico. Aprendizaje</p>	<p>Psicológica. Gritos de padres y hermanos, Rechazo parental, indiferencia, negligencia, Abuso emocional (insulto, humillación, menosprecio, amenaza y coerción)</p> <p>Física: Golpes (con correa, chicote, escoba, manguera, cables, sogas, patadas, cachetadas) Empujones, Jalones de oreja.</p> <p>Económica: Dependencia económica</p>	<p>a. Reproducción, Normalización y Justificación de la Violencia.</p> <p>b. Ausentismo escolar Falta de atención Bajas calificaciones</p>	Cualitativo-etnográfico	Entrevista Observación Revisión documental	Guía de entrevista Diario de campo ficha de registro documental (actas de notas) Cámara fotográfica Grabador de voz

Anexo 3: Instrumentos de investigación

GUÍA DE ENTREVISTA

Título de la investigación: *Violencia familiar en hogares de los estudiantes de la IE n.º 38059Mx-P «Barrios Altos» en Ayacucho: factores y efectos socioculturales en la vida social y académica.*

Buenos días, soy Carmen Reyna Choquecahua Conga, graduada en Antropología Social de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Actualmente estoy investigando sobre la violencia familiar en este colegio. He preparado algunas preguntas, pero me gustaría tener una conversación abierta sobre estos temas. Por favor, siéntete libre de hablar con confianza, ya que tus respuestas ayudarán a tener una mejor comprensión del tema. Quiero asegurarte que cambiaré tu nombre en mi informe, por lo que no se verá afectado de ninguna manera. ¿Tienes alguna pregunta o inquietud? Comenzaré con las preguntas ahora.

Datos personales:

¿Cuál es tu nombre y edad?.....

¿En qué grado o nivel educativo te encuentras actualmente?.....

Lugar de entrevista..... Fecha de entrevista.....

Obtención de datos sobre la violencia familiar en hogares de los estudiantes

1. ¿Con quienes vives en casa? ¿Alguna vez has oído a alguien en tu casa gritarle a otro miembro de la familia? ¿Quién suele gritar más? ¿A quién se le grita más frecuentemente?
2. Cuéntame alguna vez donde alguien en tu casa te haya dicho algo que te hizo sentir avergonzado o triste.
3. ¿Alguna vez has sentido que te han ignorado en casa cuando intentabas hablar con ellos? ¿cómo te has sentido en esa situación?
4. ¿Alguna vez en casa te han amenazado con castigarte si no haces lo que te piden? Si eso ha sucedido, ¿cómo te has sentido?
5. ¿Alguien en tu casa te ha insultado? ¿Cómo te hizo sentir eso? ¿Has escuchado a alguien insultar a otro miembro de la familia?
6. ¿Alguien en tu casa te ha criticado por algo que hiciste o dijiste? ¿Cómo lo hizo? ¿Cómo te hace sentir eso?
7. ¿Alguna vez has recibido un golpe por parte de algún miembro de tu familia? ¿Qué tipo de golpe? ¿Quién te golpeó y por qué?

8. ¿Has presenciado a algún otro miembro de tu familia recibir golpes? ¿Qué tipo de golpe? ¿Cómo te hace sentir esa situación?
9. ¿Te han empujado alguna vez en tu hogar? ¿Quién te empujó y por qué lo hizo?
10. ¿Alguna vez te han causado un moretón en casa? ¿Quién lo hizo y por qué?
11. ¿Alguien en tu casa te ha hecho algo que te haya hecho sentir incómodo/a? Si es así, ¿puedes describir qué sucedió y quién lo hizo?

Obtención de datos sobre la influencia de la cultura machista en la violencia familiar

1. ¿Alguna vez has sentido miedo por la forma en que alguien de tu familia te ha tratado por el hecho de ser varón o mujer?
2. ¿En tu casa los varones y las mujeres reciben el mismo trato? ¿Por qué dices eso?
3. ¿En tu casa qué actividades realizan las mujeres y los varones por separado? ¿Qué piensas de esto?
4. ¿Qué opinión tienen en tu casa sobre si varones y mujeres deberían recibir el mismo salario por hacer el mismo trabajo? ¿Por qué creen eso?
5. ¿En tu casa piensan que es importante que las mujeres sean independientes y trabajadoras o que se centren en la crianza de los hijos y el cuidado del hogar? ¿Por qué creen eso?
6. ¿Alguna vez han dicho en casa que no debes llorar por ser varón? ¿Alguna vez han dicho en casa que las mujeres son lloronas y débiles? ¿Qué piensas al respecto?

Obtención de datos sobre aceptación cultural de la violencia

1. ¿Cuál es la opinión de tu familia acerca de la violencia que ocurre en la sociedad?
2. ¿Crees que es aceptable que un adulto use la violencia para corregir a un niño o niña? ¿Por qué sí o por qué no?
3. ¿Cómo reaccionan tus padres cuando no haces las tareas?
4. ¿Qué piensas sobre la violencia en tu casa? ¿Crees que es algo malo o bueno? ¿Por qué?
5. ¿Has hablado con tus amigos sobre la violencia en sus casas? ¿Qué te han dicho?
6. ¿Conoces a alguien más, que haya pasado por una situación de violencia en su casa? ¿Qué te han contado?
7. ¿Has presenciado alguna vez un acto violento en la escuela? ¿Cómo te sentiste?
8. ¿Alguna vez has pensado en usar la violencia para resolver un problema que estabas enfrentando? ¿Por qué pensaste eso?

9. ¿Crees que hay alguna situación en la que la violencia sea aceptable? ¿Cuál sería esa situación y por qué crees que la violencia sería aceptable en ese caso?

Obtención de datos sobre consumo de alcohol de los miembros de la familia

1. ¿Tus padres o alguien de tu casa bebe alcohol? ¿Con qué frecuencia tus padres beben alcohol?
2. ¿Hay alguna ocasión especial en la que tus padres beben más alcohol de lo habitual?
3. ¿Dónde suelen beber el alcohol tus padres?
4. ¿Con quienes suelen beber tus padres?
5. ¿Recuerdas alguna situación en la que tus padres estuvieran consumiendo alcohol y hubiera algún tipo de discusión o violencia?
6. ¿Has notado algún cambio en el comportamiento de tus padres cuando beben alcohol?
7. ¿Cómo se comportan tus padres cuando han bebido demasiado alcohol?
8. ¿Crees que el consumo de alcohol de tus padres afecta su relación y comunicación contigo?

Obtención de datos sobre dificultades económicas en casa

1. ¿Alguna vez no has tenido suficiente comida en casa? ¿Puedes contarme sobre esa situación?
2. ¿Puedes contarme una experiencia en la que no hayas tenido suficiente ropa para vestirte? ¿Cómo te hizo sentir y cómo afecta tu vida diaria?
3. ¿Has experimentado alguna vez en casa la falta de, papel higiénico, jabón o pasta de dientes? ¿Cómo afrontó tu familia esa situación?
4. ¿En qué trabajan tus padres?
5. ¿Cómo afecta la falta de dinero a tu familia? ¿Puedes darme ejemplos de situaciones en las que la falta de dinero haya influido en peleas de tus padres?
6. Cuéntame alguna situación en la que la falta de dinero haya causado algún conflicto en tu familia. ¿Cómo se originó el conflicto y cómo se resolvió?

Obtención de datos sobre normalización de la violencia como forma de resolución de conflictos

1. ¿Cuál es tu opinión sobre resolver problemas lastimando o golpeando a alguien? ¿Por qué crees eso?
2. ¿Crees que es correcto usar la violencia para solucionar los conflictos? ¿Por qué?

3. Imagina que alguien te pega o insulta, ¿cómo responderías a esa situación? ¿Por qué crees que esa sería la mejor manera de actuar?
4. ¿Qué otras formas de resolver problemas conoces sin usar la violencia?
5. ¿Alguna vez has presenciado situaciones donde las personas utilizan la violencia para solucionar conflictos? ¿Qué pasó? ¿Cómo te hizo sentir presenciar eso?

Obtención de datos sobre reproducción de patrones de comportamientos violentos en las relaciones interpersonales

1. Cuéntame alguna experiencia donde has tenido una pelea con otro estudiante en tu escuela.
2. ¿Te has sentido enojado con tus compañeros de clase? ¿Cómo has manejado esas situaciones?
3. ¿Has insultado o dicho cosas hirientes a tus compañeros de clase? ¿Por qué?
4. ¿Has tenido alguna experiencia en la que has faltado el respeto a un profesor/a en tu escuela? ¿Qué ocurrió y cómo te sentiste al respecto?
5. ¿Recuerdas alguna vez en la que hayas interrumpido una clase de tus profesor/a de manera intencional? ¿Por qué lo hiciste?

Obtención de datos sobre bajo rendimiento académico

1. ¿Crees que te va bien en la escuela? ¿Por qué lo dices?
2. ¿Hay algún curso donde sientas que tienes dificultades? Si es así, ¿Por qué crees que te resulta difícil?
3. ¿Cuántas veces has faltado a clases en el último mes? ¿Por qué has faltado?
4. ¿Hay alguna razón que te impida concentrarte en tus estudios? ¿Puedes decirme cómo afecta a tu rendimiento académico?

Agradezco sinceramente tus respuestas, las cuales han sido de gran utilidad para mi investigación, y estoy muy agradecida. Ha sido un placer conocerte. Quiero asegurarte que toda la información que has compartido será tratada de manera confidencial. Aquí te dejo mi número de celular y los detalles de la universidad, por si deseas ponerte en contacto conmigo. ¿Tienes alguna pregunta para mí? Si en algún momento tienes más preguntas, no dudes en regresar y podremos hablar nuevamente.

GUÍA DE OBSERVACIÓN

Título de la investigación: *Violencia familiar en hogares de los estudiantes de la IE n.º 38059Mx-P «Barrios Altos» en Ayacucho: factores y efectos socioculturales en la vida social y académica.*
IE.....

Región..... Provincia..... Distrito.....

Fecha de observación:

Aspectos a observar:

Obtención de datos sobre los comportamientos relacionados con la violencia familiar dentro de la escuela

1. Agresividad o ira excesiva.
2. Relaciones con sus compañeros.
3. Interacción con el profesor, tutor.

Obtención de datos sobre comportamientos relacionadas con la influencia de la cultura machista dentro de la escuela

1. Actitudes de discriminación de género.
2. Bullying basado en el género.
3. Roles de género

Obtención de datos sobre comportamientos relacionadas con la aceptación cultural de la violencia dentro de la escuela

1. Normalización o justificación de la violencia.
2. Violencia física y verbal
3. Situaciones de conflicto.
4. Insensibilidad o falta de empatía

Obtención de datos sobre comportamientos relacionados a las dificultades económicas dentro de la escuela

1. Falta de recursos materiales escolares.
2. Signos de malnutrición o falta de alimentación adecuada.
3. Participación en actividades extracurriculares

Obtención de datos sobre comportamientos con tendencia a la violencia como forma de resolver conflictos en las relaciones interpersonales dentro de la escuela

1. Violencia física o verbal.

2. Ira o la frustración.

Obtención de datos sobre el comportamiento de los estudiantes en el aula y fuera del aula

1. Miedo, tristeza
2. Participación en actividades en el aula.
3. Agresividad hacia otros estudiantes.
4. Relación con los profesores.
5. Socialización con otros estudiantes.
6. Ansiosos o estresados

GUÍA PARA GRUPOS FOCALES

Título de la investigación: *Violencia familiar en hogares de los estudiantes de la IE n.º 38059Mx-P «Barrios Altos» en Ayacucho: factores y efectos socioculturales en la vida social y académica.*

Buenos días, soy Carmen Reyna Choquecahua Conga, graduada en Antropología Social de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Actualmente estoy llevando a cabo una investigación sobre la violencia familiar en este colegio. He preparado algunas preguntas, pero me gustaría tener una conversación abierta sobre estos temas. Por favor, siéntete libre de hablar con confianza, ya que tus respuestas ayudarán a tener una mejor comprensión del tema. Quiero asegurarte que cambiaré tu nombre en mi informe, por lo que no se verá afectado de ninguna manera. ¿Tienes alguna pregunta o inquietud? Comenzaré con las preguntas ahora.

Participantes (nombre y edad):

.....

.....

.....

.....

.....

Lugar: Fecha:

Obtención de datos sobre la influencia de la cultura machista:

Opiniones y actitudes hacia los roles de género

1. ¿Qué tipo de actividades creen que suelen hacer las mujeres y cuáles suelen hacer los hombres? ¿Por qué creen que algunas personas piensan que ciertas actividades son exclusivas para hombres y mujeres?
2. ¿Qué tipo de tareas creen que son más adecuadas para las mujeres? ¿Y qué tipo de tareas creen que son más adecuadas para los hombres? ¿Por qué creen eso?
3. ¿Creen que hombres y mujeres deberían recibir el mismo salario por el mismo trabajo? ¿Cuál es tu opinión al respecto y por qué?

Apreciación de los comportamientos masculino y femenino

4. ¿Creen que las mujeres pueden ser tan fuertes y valientes como los hombres? ¿Y creen que los hombres pueden ser tan cariñosos y emocionales como las mujeres? ¿Por qué piensas eso?
5. ¿Qué opinan sobre la fortaleza y valentía de las mujeres en comparación con los hombres? ¿Crees que ambos pueden ser igualmente valientes y fuertes? ¿Por qué piensas así?
6. ¿Consideran importante que las mujeres sean independientes y trabajadoras, o que se centren en la crianza de los hijos y el cuidado del hogar? ¿Podrías explicar tu perspectiva y dar razones para ello?
7. ¿Han observado diferencias en la forma en que los varones y las mujeres son tratados en tu entorno (por ejemplo, en la escuela o en casa)? ¿Podrías compartir ejemplos y explicar cómo te hace sentir?
8. ¿Creen que hombres y mujeres tienen las mismas oportunidades en la sociedad? ¿Por qué creen eso?



**SOLICITO: PERMISO PARA REALIZAR
TRABAJO DE INVESTIGACIÓN**

**SEÑOR DIRECTOR DE LA I. E. N.º 38059 MX-P «BARRIOS ALTOS»
AYACUCHO**

Yo, **Carmen Reyna Choquecahua Conga**, identificado con DNI N.º 74388809, correo: carmen.choquecahua.31@unsch.edu.pe y residente en el JR. Puca Puca N.º 198 del distrito de Ayacucho, provincia de Huamanga, me dirijo a usted con el debido respeto me presento y expongo:

Que, habiendo culminado la carrera de Antropología Social en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, se aprobó e inscribió el proyecto de tesis mediante la RESOLUCION DECANAL N.º 387-2023-UNSCH-FCS-D: *Violencia familiar en hogares de los estudiantes de la I. E. n.º 38059 Mx-P «Barrios Altos» en Ayacucho: Factores y efectos socioculturales en la vida social y académica*, **solicito a Ud. permiso para realizar dicho trabajo de investigación** en I.E. que representa y dirige; la misma que abarcará, temporalmente, desde el mes de agosto de 2023 hasta noviembre de 2023.

Por lo expuesto, pido a Ud. señor director acceder a mi solicitud.

Ayacucho, agosto de 2023.


Carmen R. Choquecahua Conga
DNI: 74388809
Entel: 927262895

BARRIOS ALTOS - AYACUCHO	
RECEPCION	
Reg. N°:	072 - 2021
Fecha:	26-10-2023
Hora:	10:00 am
Firma:	

SOLICITO: PERMISO PARA REALIZAR FOCUS GROUPS

SEÑORA DIRECTORA DE LA IE. N.º 38059 MX-P «BARRIOS ALTOS»
AYACUCHO

Yo, Carmen Reyna Choquecahua Conga, identificada con DNI N.º 74388809, correo: carmen.choquecahua.31@unsch.edu.pe y residente en el JR. Puca Puca N° 198 del distrito de Ayacucho, provincia de Huamanga, me dirijo a usted nuevamente con el debido respeto y expongo:

Habiendo obtenido anteriormente su autorización para llevar a cabo el trabajo de investigación bajo el título: Violencia familiar en hogares de los estudiantes de la I. E. n.º 38059 Mx-P «Barrios Altos» en Ayacucho: Factores y efectos socioculturales en la vida social y académica mediante la RESOLUCION DECANAL N° 387-2023-UNSCH-FCS-D, solicito en esta ocasión:

Permiso para utilizar un espacio adecuado dentro de las instalaciones de la institución para la realización de un focus group el día viernes 27 del presente mes a las 12 del mediodía.

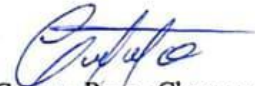
Permiso para poder convocar y sacar de sus respectivas aulas a 8 estudiantes por un lapso de 1 hora, con el fin de llevar a cabo dicho focus group que es esencial para la recopilación de datos cualitativos para mi investigación.

Entiendo la importancia de la educación y el tiempo en aula de los estudiantes, por lo que me comprometo a que este evento no interfiera significativamente en su aprendizaje y que se llevará a cabo con el mayor respeto y profesionalismo posible.

Agradezco de antemano la atención prestada y quedo a su disposición para cualquier consulta o requerimiento adicional que pueda surgir.

Por lo expuesto, pido a Ud. señora directora acceder a mi solicitud.

Ayacucho, octubre de 2023.


Carmen Reyna Choquecahua Conga
DNI N.º 74388809
927262895

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

En la ciudad de Ayacucho, siendo los 3 y 10 minutos de la tarde del día lunes 15 de setiembre del 2025, se reúnen en la sala de sesiones de la Facultad de Ciencias Sociales los miembros del jurado de evaluación de tesis, bajo la dirección del Dr. José Alberto Ochatoma Paravicino (Presidente - encargado), Dr. Walter Pariona Cabrera (Miembro), Mtra. Yolanda Juarez Choque (Miembro), Mtro. Felipe Romaní Allpacca (Miembro), Dr. Néstor Godofredo Taipe Campos (Asesor) y el Secretario Docente Mg. Juan Benigno Gutiérrez Martínez, encargados de la recepción, calificación y sustentación de la tesis presentada por el Bachiller en Antropología Social: **CARMEN REYNA CHOQUECAHUA CONGA**, titulada: **NARRATIVAS ESCOLARES SOBRE VIOLENCIA FAMILIAR: FACTORES SOCIOCULTURALES Y EFECTOS EN ESTUDIANTES DE LA IE N.º 38059 MX-P BARRIOS ALTOS, AYACUCHO** ; con la cual aspira optar el título profesional de Licenciada en Antropología Social. Verificado el quorum reglamentario, el presidente del jurado solicita al secretario docente dar la lectura a la **RESOLUCIÓN DECANAL No 754-2025-UNSCH-F CS/D**, de conformidad con el Plan de Estudios 2004 reajustado de la Escuela profesional de Antropología social. Después de la lectura el presidente de la comisión autoriza al bachiller iniciar la sustentación en un tiempo de 25 minutos. Después de culminada la exposición inicia la ronda de preguntas por parte de los jurados. Inicia el Mtro. Felipe Romaní Allpacca (Miembro), seguido de la Mtra. Yolanda Juárez Choque (Miembro) y el Dr. Walter Pariona Cabrera (Miembro). Finalizada la ronda de preguntas de parte de los jurados, el Dr. Néstor Godofredo Taipe Campos en su condición de asesor aclara algunos puntos no esclarecidos por el tesista.

El Mg. Juan Benigno Gutiérrez Martínez (Secretario Docente) consolida la hoja de calificación de acuerdo al siguiente detalle:

Nombre del jurado evaluador	Calificación de la exposición	Calificación de respuestas de las preguntas	Promedio
Mtro. Felipe Romaní Allpacca	15	13	14
Mtra. Yolanda Juarez Choque	16	16	16
Dr. Walter Pariona Cabrera	13	15	14

El promedio final es quince (15).

Finalmente, el presidente del jurado informa al sustentante el resultado de la calificación y hace llegar las felicitaciones que corresponde.

El acto académico concluye a las cuatro con veinte minutos (4: 20) y firma en señal de conformidad el presidente y el secretario docente.



Dr. Jose Alberto Ochatoma Paravicino
Presidente (e)



Mg. Juan Benigno Gutiérrez Martínez
Secretario Docente



UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTOBAL DE HUAMANGA

AV. Independencia S/N. Ciudad Universitaria

CONSTANCIA DE ORIGINALIDAD

N° 009/EPAS/FCS/UNSCH

- 1. Nombres y Apellidos del Investigador:** Carmen Reyna Choquecahua Conga,
DNI N° 74388809,
Código: 10162107
- 2. Escuela Profesional:** ANTROPOLOGÍA SOCIAL
- 3. Facultad:** CIENCIAS SOCIALES
- 4. Tipo de trabajo Académico Evaluado:** TESIS DE PREGRADO
- 5. Título del Trabajo Académico:** Narrativas escolares sobre violencia familiar: factores socioculturales y efectos en estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho.
- 6. Software de Similitud:** TURNITIN
- 7. Fecha de Recepción:** 30 de septiembre de 2025
- 8. Fecha de Evaluación:** 6 de octubre de 2025
- 9. Porcentaje de similitudes:** 6%
- 10. Evaluación de Originalidad:**

Porcentaje de Similitud	Resultado
* 6%	** APROBADO

*consignar el porcentaje de similitud

**Consignar APROBADO si se encuentra dentro del rango de porcentaje establecido o DESAPROBADO, si excede el porcentaje permisible de similitud.

Ayacucho, 06 de octubre de 2025

Mtra. Yolanda Juárez Choque
Docente Instructor- EPAS

Departamento Académico de Ciencias- Histórico Sociales

Narrativas escolares sobre violencia familiar: factores socioculturales y efectos en estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho

por Carmen Reyna Choquecahua Conga

Fecha de entrega: 06-oct-2025 02:13p. m. (UTC-0500)

Identificador de la entrega: 2773045988

Nombre del archivo: Carmen_Reyna.pdf (3.03M)

Total de palabras: 43436

Total de caracteres: 243355

Narrativas escolares sobre violencia familiar: factores socioculturales y efectos en estudiantes de la IE n.º 38059 Mx-P Barrios Altos, Ayacucho

INFORME DE ORIGINALIDAD

6%

INDICE DE SIMILITUD

6%

FUENTES DE INTERNET

3%

PUBLICACIONES

2%

TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	hdl.handle.net Fuente de Internet	1%
2	Submitted to Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga Trabajo del estudiante	1%
3	repositorio.unsch.edu.pe Fuente de Internet	1%
4	dspace.ups.edu.ec Fuente de Internet	<1%
5	idus.us.es Fuente de Internet	<1%
6	repository.uniminuto.edu Fuente de Internet	<1%
7	repositorio.ucv.edu.pe Fuente de Internet	<1%
8	repositorio.unap.edu.pe Fuente de Internet	<1%

9	repositorio.umariana.edu.co Fuente de Internet	<1 %
10	repositorio.escuelamilitar.edu.pe Fuente de Internet	<1 %
11	addi.ehu.es Fuente de Internet	<1 %
12	es.scribd.com Fuente de Internet	<1 %
13	Díaz, Blenda Milagros Abarca. "Factores culturales y condicionantes de mujeres víctimas de violencia física en el Hospital II-1, Ilave 2017", Universidad Nacional del Altiplano de Puno (Peru) Publicación	<1 %
14	fr.slideshare.net Fuente de Internet	<1 %
15	Soto González, Franchesca M.. "Representación de la narcoestética y los roles femeninos en la narco-literatura: Un análisis comparativo de Teresa Mendoza en La reina del sur y Catalina Santana en Sin tetas no hay paraíso.", Universidad Ana G Méndez - Gurabo Publicación	<1 %
16	www.journals.unam.mx Fuente de Internet	<1 %

17 Submitted to Universidad Católica Boliviana "San Pablo" <1 %
Trabajo del estudiante

18 dehesa.unex.es <1 %
Fuente de Internet

19 moam.info <1 %
Fuente de Internet

20 repositorio.unheval.edu.pe <1 %
Fuente de Internet

21 repositorio.unjfsc.edu.pe <1 %
Fuente de Internet

22 apirepositorio.unu.edu.pe <1 %
Fuente de Internet

23 www.alatinoamericana-naf.com <1 %
Fuente de Internet

24 aprenderly.com <1 %
Fuente de Internet

25 biblio.flacsoandes.edu.ec <1 %
Fuente de Internet

26 repositorio.ute.edu.ec <1 %
Fuente de Internet

27 repositorio.upla.edu.pe <1 %
Fuente de Internet

www.scribd.com

28

Fuente de Internet

<1 %

29

gacetasanitaria.org

Fuente de Internet

<1 %

30

issuu.com

Fuente de Internet

<1 %

31

ecosur.repositorioinstitucional.mx

Fuente de Internet

<1 %

32

repositorio-seguridad.conacyt.mx

Fuente de Internet

<1 %

33

backend.aprende.sep.gob.mx

Fuente de Internet

<1 %

34

archive.org

Fuente de Internet

<1 %

35

repository.usta.edu.co

Fuente de Internet

<1 %

Excluir citas

Activo

Excluir coincidencias

< 30 words

Excluir bibliografía

Activo